



094 ✓
HOY EN EL TRABAJO SOCIAL/publicación trimestral de
Editorial Ecro/Comité Directivo: trabajadores sociales Juan
B. Barreix y Luis R. Fernandez/ Diagramación e Impre-
sión: ECRO/ Registro de Propiedad Intelectual: 966986

Número 22

Noviembre de 1971

SUMARIO

EDITORIAL.....	pág. 3
ECUADOR/1971.....	" 7
- "No todo lo que reluce es oro"...L.M.Früm...	" 9
- "Nueva ALAESS: la esperanza", E.G. Gassineri...	" 13
- "¡Trabajo Social en serio!", J.B. Barreix....	" 21
- "Bienestar Social: un asunto molesto para dictadores", Herman C. Kruse.....	" 31
- "Epílogo de Ecuador/71/", Grupo Ecro.....	" 33
IDEOLOGIAS Y TRABAJO SOCIAL, TS René Salinas....	" 35
INTRODUCCION AL TEMA IDEOLOGIA Y TRABAJO SOCIAL, TS Luis M. Früm.....	" 39
IDEOLOGIA Y COMPROMISO EN SERVICIO SOCIAL, AS Herman C. Kruse.....	" 59
ELEMENTOS A CONSIDERAR EN UNA PROPOSICION DE TRA BAJO SOCIAL, TS René Salinas.....	" 71
MAS ALLA DE VIET-NAM, Dr. Martín Luther King....	" 86
LOS ESTUDIANTES DE SERVICIO SOCIAL SE MOVILIZAN, AS José M. Jimenez.....	" 110
SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE SER VICIO SOCIAL, Raúl Aramendi.....	" 113
UN EJEMPLO DE HORROR VALIDO PARA LA GENERALIDAD, Grupo de Alumnos del Instituto J. L. Vives....	" 116
INFORMACIONES - NOTAS DE INTERES	

es una publicación de editorial ECRO



SERVICIO SOCIAL DE GRUPO:

el método decisivo en la realidad latinoamericana

Renee Dupont O.

Es una publicación ECRO



EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

(edición corregida y aumentada)

Ezequiel Ander-Egg

Es una publicación ECRO

EDITORIAL

Pocas... muy pocas veces (y, quizás hasta ahora más por mera casualidad que por acción planificada) el Grupo ECRO ha quedado plenamente satisfecho con el contenido de cada entrega de Hoy en el Trabajo Social. Por el contrario, nos embargó constantemente -a lo largo de los seis años de vida de la publicación- un acentuado sentimiento de quedar constantemente en deuda con nuestros lectores y, muy especialmente, con el proceso de gestación de este quehacer nuevo, recién en pañales, que hemos dado en llamar Trabajo Social. En deuda, ya sea por los atrasos en la aparición de la publicación, como porque -muchas veces- material que había sido pensado e incluido en su momento como lo más nuevo y lo mejor, cuando llegaba a manos de los lectores ya estaba en gran parte (cuando no totalmente) superado.

Al poner en circulación el presente número 22, nos sentimos con la gratificante sensación (por qué no decirlo) de estar ante un nuevo momento, de esos que fueron "raras excepciones", de la trayectoria de la publicación: nos sentimos plenamente halagados por el contenido que, a través de él, ponemos a disposición de los alrededores de tres millares de lectores permanentes que la revista tiene en el ámbito continental. Hasta el aspecto meramente organizativo/administrativo contribuye a sumarse positivamente a este especial momento: el presente número representa la última entrega del año 1971, y el año 1971 es el primero de la historia de publicación en que, puntualmente, se cumple con la entrega de todos los números previstos, situación que -de ahora en más- haremos máximo empeño por repetir.

Sin embargo, no es de ninguna manera el objetivo de los párrafos anteriores hacer una "alaraca" (o ruidoso "tachín, tachín..."), en cierto sentido hueco, de los logros mencionados, sino relacionarlos con el contexto más amplio del acontecer global del infante Trabajo Social latinoamericano, que es quien, en última -o primera- instancia, nos da, por una parte, el material contenido en la revista y por la otra parte, el estímulo y el aliciente para la realización del esfuerzo que significa el logro de una publicación con las características de la que

hoy ponemos a disposición de nuestra comunidad profesional. Y en este aspecto, referido al "contenido", es en el que nos interesa, como es nuestra costumbre, detenernos un poco para analizarlo brevemente desde la "nota editorial" que trata de signar el contenido y la direccionalidad de cada número de la revista.

La parte "informativa" contenida en las páginas siguientes es la que, por la magnitud que tiene en esta oportunidad, acapara la atención en primer lugar, y que, por la forma en que está lograda, se constituye (en nuestra opinión) en una muy precisa y vívida radiografía de la candente y actual situación de la profesión en el contexto latinoamericano. La labor de equipo periodístico realizada por los compañeros Herman Kruse, Luis M. Früm, Ethel Cassineri y Juan Barreix, en lo que respecta a la documentación de los acontecimientos de Julio en Ecuador, aparte de ahorrarnos gran parte del trabajo de "editorializar" este número por la claridad con que fue plasmado en el papel, constituye una producción periodístico-profesional de equipo que en cuanto tal (tarea de equipo) no se había alcanzado hasta la fecha ni por parte nuestra, ni por publicación técnica especializada alguna de que tengamos noticia.

Otro reconocimiento de igual magnitud nos merecen los cronistas destacados por ECRO ante el 2do. Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, realizado en Corrientes, también en el mes de Julio: los informes de Aramendy (alumno de 1er. año de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Nordeste) y de Jimenez (recién egresado del Instituto "Juan Luis Vives" de la provincia de Buenos Aires), más la presentación que los alumnos de este último Instituto hicieron ante dicho Evento (y que Aramendy nos consiguiera para su publicación con carácter de "primicia") nos eximen de mayores comentarios... excepto de uno -que para nosotros es demasiado importante- y que es el referido a la valiente labor de denuncia hecha por un grupo de alumnos del Instituto Juan Luis Vives. Decimos "valiente labor de denuncia" por dos motivos fundamentales: a) porque bien sabemos a qué se exponen quienes se deciden a hablar claro y a llamar a las cosas por su nombre, y; b) porque sabemos perfectamente que el citado Instituto Juan Luis Vives (de Lanús, prov. de Bs. Aires) es apenas un simple ejemplo demostrativo de lo que sucede en decenas y decenas de Escuelas de S.S. que funcionan en nuestro territorio y... sin embargo, no tenemos noticias (hasta ahora) de que otros grupos de alumnos de toda esa cantidad de escuelas parecidas (o hasta, quizás, peores), hayan hecho igual tarea de denuncia. (A pesar de que en muchos casos saben perfectamente que cuentan en su país con una publicación -Hoy en el T. S.- totalmente comprometida con la línea de re-conceptualización y que, por lo tanto, tiene sus páginas a total disposición de tales inquietudes).

En cuanto a los así llamados "artículos de fondo" de esta edición de la revista, constituyen el segundo gran punto de atención. Sobre este particular, también sentimos en cierta manera innecesarios los "comentarios previos": un tomo de la revista dedicado al arduo, espinoso (y tantas veces charlataneado y manoseado) tema de "las ideologías y el Trabajo Social", conteniendo tres enfo-

ques sucesivos a cargo de René Salinas (Chile), Herman Kruse (Uruguay) y Luis Früm (Argentina) nos parecen de por sí (y junto a un trabajo de Juan de la Cruz Mojica que no llegó a tiempo para ser incluido) palabra mayor -por lejos- de lo que constituye, hoy por hoy, la vanguardia del acontecer profesional válido.

Los dos grandes puntos anteriores (el referido a la parte "informativa" de esta revista por una parte, y el referido a los "artículos de fondo" por la otra parte) unidos a un tercer elemento que enseguida explicitaremos, es lo que determina, en preponderante grado, que -como lo dejamos entrever al principio- una publicación con el nivel que creemos esta está alcanzando, se pueda sostener.

Ese tercer elemento, responsable del mejoramiento señalado, lo hemos podido descubrir en la reciente gira que gran parte de los integrantes del Grupo ECRO hicimos recientemente por algunos países latinoamericanos. Es el siguiente: una gran masa (que además de grande es creciente) de profesionales y estudiantes de Trabajo Social ha aprendido ahora (en otra gira que hicimos hace más de dos años casi no sucedía) a diferenciar con relativa claridad a lo que es mala literatura profesional de lo que es buena (o, al menos, aceptable) literatura profesional; a la que bajo (a veces) terminología muy "aggiornada" esconde posturas anquilosadas de la que, a veces con lenguaje mucho más directo y contundente está intentando hablar con validez de presente y proyección de futuro; a la que, bajo lujosas presentaciones esconde mercadería putrefacta, de la que bajo presentación deficiente y hasta plagada de errores de ortografía (por no tener con qué pagar un buen corrector de pruebas) está llevando un mensaje honesto que se esfuerza por ser de valor... Y todo esto (y otras cosas de igual tenor que han comenzado a suceder); creánlo nuestros colegas lectores! luego del cansancio de seis muy duros años se constituye, también, en una importante inyección para el mejoramiento.

Y ahora sí... Aún cuando el material incluido en el presente número que pensamos en este momento como de absoluta actualidad, sea pasado de moda para cuando, dentro de unos pocos días, la revista "Hoy en el Trabajo Social N° 22" llegue a sus manos, amigo lector, quedamos igualmente satisfechos, por entender que:

- a) Ya no radica en nosotros fundamentalmente que tal cosa suceda sino a que es el Trabajo Social el que realmente se enroló en el proceso histórico contemporáneo dialécticamente acelerado y nos está obligando a correr para seguir su curso, y;
- b) El mismo Trabajo Social, por su parte, se habrá "dialectizado" y entrado en una espiral vertiginosamente dinámica, que lo estará revertiendo constantemente sobre sí mismo para superar continuamente lo ya logrado y trascender la mera orbita de los papeles rebozantes de palabras muy lindas.

Por último, sentimos la necesidad de hacer explícito nuestro a-

gradecimiento a Klaus Oelher (encargado del programa de Trabajo Social para América Latina del Instituto de Solidaridad Internacional) y al siempre afable diario El Territorio de Posadas, en la persona de su Director Sr. Luis Pérez por haber sido quienes-junto con nuestro compañero Luis Fernández- cubrieron la parte gráfica de esta edición.

EDITORIAL ECR LIBRERÍA

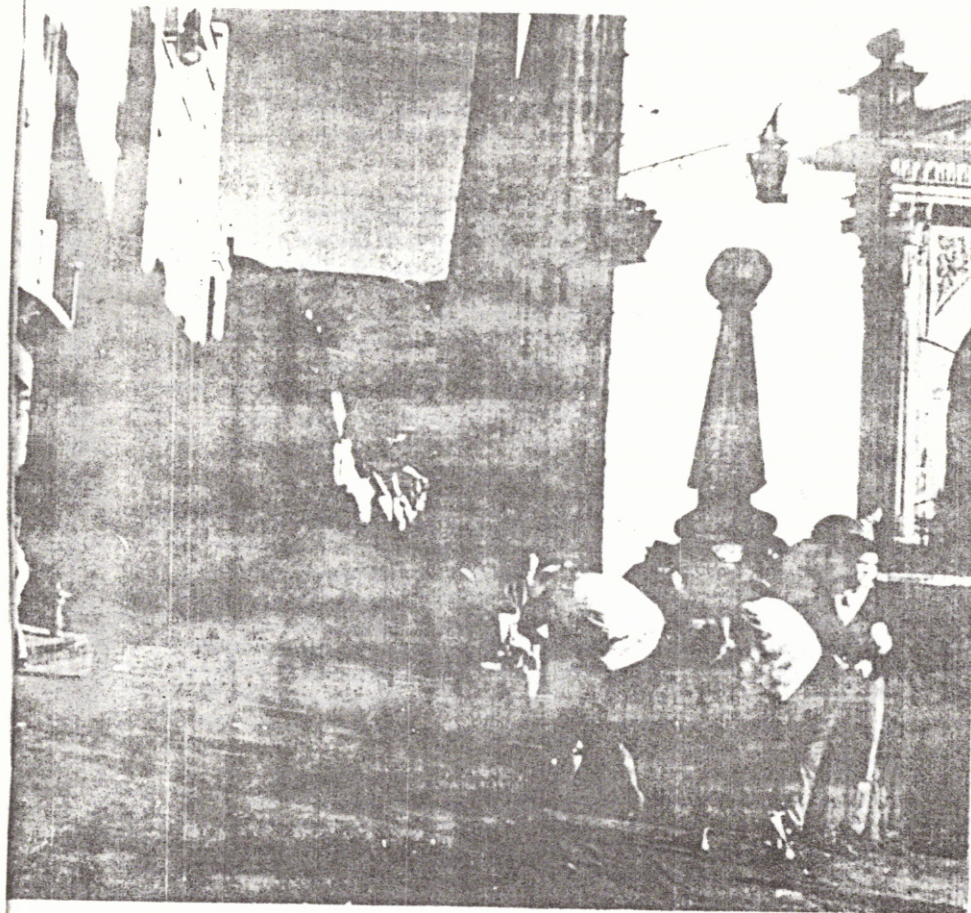
ANÁLISIS CONCEPTUAL DEL
DESARROLLO DE LA COMUNIDAD



César A. Rodríguez

EDITORIAL ECR LIBRERÍA

Ecuador 1971



*Crónica de una siembra...
de cómo germinan las semillas...
de cómo embaten los temporales...
Y... otras cosas más*

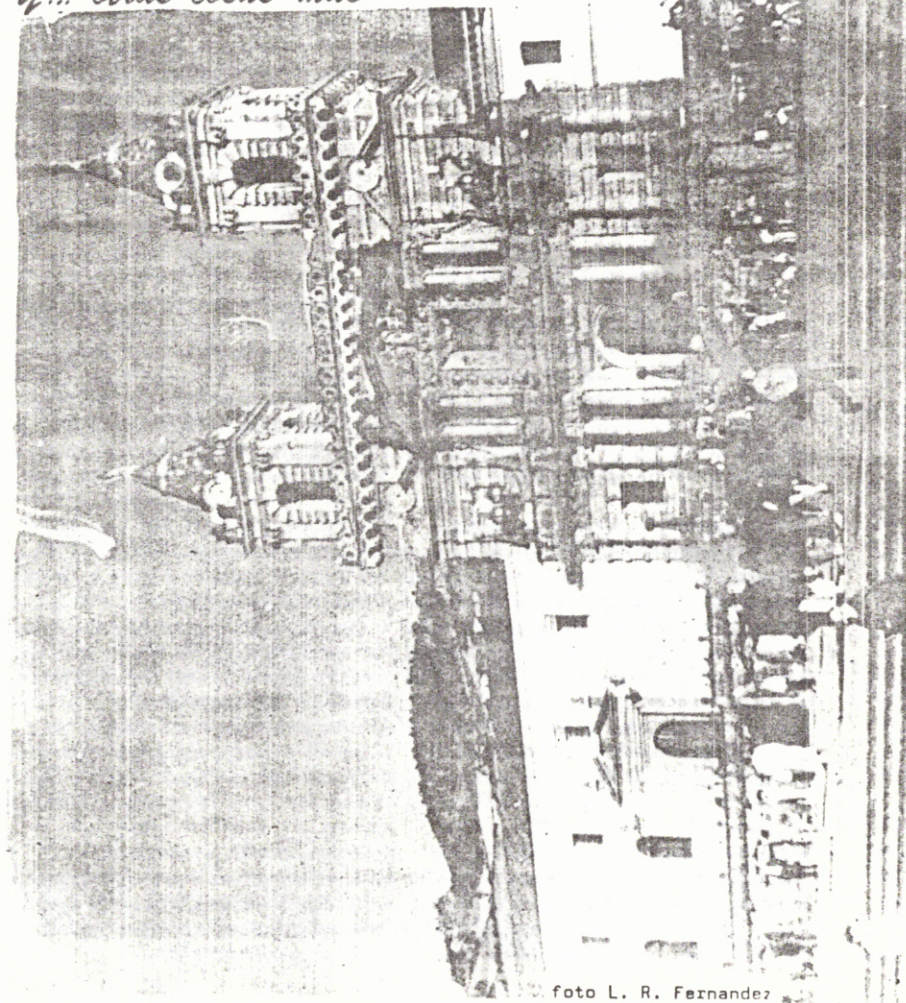


foto L. R. Fernández



*TS Luis M. Früm
AS Herman C. Kruse
AS Ethel Cassineri
TS Juan B. Barreix*

foto L. R. Fernández

"NO TODO LO QUE RELUCE ES ORO"

TS Luis M. Früm

Aislar y departamentalizar a los eventos que se sucedieron en Ecuador durante la segunda quincena de Julio, del proceso histórico global que vive Latinoamérica y el Servicio Social inserto en ella, nos serviría para hacer unas simpáticas crónicas sociales y algunos comentarios de poco rescatable valor dialógico.

Sin embargo, los acontecimientos de Ecuador han reflejado en un grado tan interesante las contradicciones del sistema social latinoamericano y el grado actual en que estas se encuentran, que resulta imposible no tentarse por un análisis crítico de esos eventos. Especialmente si tenemos en cuenta que la forma en que concluyeron, por demás significativa, les da una relevancia única que no ha tenido anteriormente ningún encuentro internacional de Servicio Social. Y los resultados prácticos concretos que la experiencia puede dejar en los profesionales de Servicio Social en lo que hace a la tarea que debe afrontar, son mucho más explícitos que los resultados teóricos y conclusiones parciales de los tres eventos.

Recordemos, para los menos informados, que se realizaron tres encuentros a saber:

A) Del 18 al 24 de Julio
(SIMULTANEAMENTE)

en QUITO: Seminario de Escuelas de Servicio Social. Tema: La reconceptualización del Servicio Social.

en AMBATO: Seminario del Instituto de Solidaridad Internacional. Tema: El trabajo de campo como

fuerza de la Teoría del Trabajo Social.

B) del 25 al 31 de Julio
(SUSPENDIDO EL 28)

en QUITO: VII Congreso Interamericano de Bienestar Social. Tema: La dinámica del desarrollo frente a los problemas contemporáneos.

Al seminario de Escuelas asistieron unas 100 personas y al del Instituto de Solidaridad unas 60. Al Interamericano concurren unas 1000 personas, a las que descontadas las aproximadamente 160 de los eventos anteriores, nos da unas 840 personas que solamente participaron del VII Congreso. Este detalle estadístico puede resultar intrascendente si no se lo analiza en relación con las conclusiones y resultados de cada encuentro.

Dado el carácter de cada organización y la temática analizada, podríamos decir que cada encuentro abordó, aunque no esquemáticamente tres problemas: El de "la elaboración científica" (ISI), el de "la enseñanza" (ALAESS) y el de "la Política" (Congreso).

El Seminario del ISI se caracterizó por su alto grado de profundización, dinámica intensa de trabajo, nivel científico y crítico de discusiones y no es arriesgado manifestar que ha sido uno de los más serios e importantes encuentros realizados hasta la fecha por profesionales latinoamericanos. Sin embargo no todo lo que reluce es oro y una observación más profunda muestra que los niveles alcanzados en algunos trabajos, constituyen el resultado de trabajo de pequeños grupos aislados en-

tre sí, sin una práctica concreta o muy imposibilitados de llevarlas a la práctica por las realidades político-económicas en que esos grupos de estudio trabajan. Por otra parte las elaboraciones son puras y exclusivamente a nivel de Escuelas de Servicio Social y en ese sentido no fueron más de cinco escuelas las que participaron y aportaron sus elaboraciones. El Seminario de ISI, con su indudable nivel, sirve para mostrar lo limitado y reducido de la elaboración teórica y confrontación práctica del Trabajo Social Latinoamericano y el largo y difícil camino que le toca recorrer para alcanzar un nivel cuantitativo y cualitativo de real significación para los pueblos latinoamericanos.

La reunión de ALAESS culminó con la Elección de las Nuevas Autoridades de la Asociación y en tal sentido se constituyó (por los resultados de la elección) en uno de los más importantes eventos que, de ese tipo, se han realizado hasta la fecha. Las escuelas de Chile obtuvieron la Presidencia y la Secretaría del organismo y gente poco menos que desconocida (por la generalidad de los profesionales latinoamericanos) pero que tienen trabajos concretos y están trabajando en la enseñanza desde hace tiempo y con mucha seriedad, ocuparon este cargo. Si bien los trabajos que se presentaron no eran muy numerosos ni del nivel de los del Seminario de ISI, se debatió y discutió con intensidad y profundidad. Este encuentro contó con la participación de buena cantidad de jóvenes estudiantes que pudieron interiorizarse de algunos de los problemas coyunturales más importantes del Servicio Social.

Inclusive, y probablemente una

de las cosas más importantes de Julio en Ecuador (para el S. Social) fué la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Trabajo Social y la determinación de efectuar un encuentro el año que viene en Chile.

Pero aquí también vale aquello de que "no todo lo que reluce es oro". El significativo y valioso aporte de la gente que está trabajando y la nueva comisión de ALAESS con gente renovadora, corresponde a los resultados de un Seminario donde los centenares de escuelas de Servicio Social de Latinoamérica brillaron por su ausencia. Muy pocas escuelas (inclusive casi las mismas que estaban en ISI) fueron las que trabajaron y participaron del seminario de ALAESS. Mientras tanto, el gran caudal de escuelas que producen anualmente MILES de nuevos profesionales estuvo ausente y desvinculado del intercambio de ideas y experiencias, de dilucidación de problemas y búsqueda conjunta de soluciones. Inclusive, a nivel de cada país en particular, no se ha podido detectar el logro de ese objetivo. Esta situación, unida a los resultados concretos de las elecciones de autoridades hacen prever que lo que pueden considerarse éxitos del Seminario, estén frente a un camino con muchos escollos (cuando no esteril). Y su gravitación futura puede resultar poco menos que insignificante si los intereses particularizados de algunas personas o grupuculos promueven agrupaciones antagónicas divisionistas y por ende debilitantes de un proceso que, por tener que ser científico, se oriente en la definición y defensa del "statu-quo". Situación que, indudablemente, en el sistema hará jugar en su propio beneficio.

En este terreno queda como ali-
ciente que el estudiantado constituye
una vanguardia activa en creciente
grado de movilización y cuya partici-
pación en el proceso lo enriquece y plu-
raliza.

EL CONGRESO
o donde manda capitán....

No tiene importancia aquí anali-
zar la validez o no de las causales que
motivaron su clausura, sino la enseñan-
za fundamental que esa experiencia
nos deja: el trabajo Social (creador,
transformador, concientizador) debe ser
actividad científica... pero POLITICA.
Y si un sistema no está dispuesto a per-
mitir que se HABLE mucho menos dis-
puesto está a permitir que se ACTUE,
salvo que sea en función de sus intere-
ses planes y programas. Por lo tanto el
tan mentado compromiso profesional es
por acción, reacción o inercia un com-
promiso político.

En nombre de las delegaciones (im-
puesto "diplomáticamente" por la se-
cretaría) habló el Sr. Víctor Paz Esten-
soro, en el acto inaugural. En la teoría
planteó concepciones "humanistas y
progresistas" sobre el Bienestar Social,
y en la práctica, a solo un mes de su
discurso, se codea y regodea en un in-
cruento golpe militar que cierra uni-
versidades, encarcela obreros y estu-
diantes, y se declara "nacionalista de
izquierda".

Cualquiera sea la orientación de
cada uno de los participantes, fué casi
unánime el descontento por la medida,
y fué clara también la impotencia para

la respuesta. Solamente un partido po-
lítico y por ende sus integrantes (obre-
ros, estudiantes, etc.) en una discul-
pa, dejaron manifiesto su apoyo a ese
grupo de impotentes profesionales de
latinoamérica. Esto deja como enseñan-
za que solamente UNIDO y CON las
vanguardias populares, la clase obrera
y los campesinos el Trabajo Social po-
drá concretarse en la práctica.

En síntesis Julio en Ecuador permi-
tió mostrar una realidad particular del
Trabajo Social, cual es que está en pa-
ñales y tiene un arduo camino por de-
lante y una realidad global cual es que
el Trabajo Social (en la mayoría de las
realidades nacionales latinoamericanas)
debe hacer suyo el objetivo político de
transformación radical de los sistemas
dominantes y opresores existentes.

Y... NO TODO LO QUE
ES ORO RELUCE.

Quien sabe y quiere ver, tuvo en
Ecuador la posibilidad de descubrir,
bajo el pie mugriento y descalzo del
indio en las calles y ferias de Quito,
bajo el poncho negro y raído del cam-
pesino ambateño, bajo la grasa y sudor
del portuario Guayaquileño, tras la
mirada triste y, a veces, temerosa del
estudiante ecuatoriano, el oro de un
pueblo latinoamericano sumergido y ex-
poliado bajo la luz de neón de los con-
sorcios internacionales.

Ecuador nos dió por sobre todo, el
calor y el cariño, sin precio ni presu-
puestos, de un pueblo que sufre... y es-
pera el Bienestar Social.

"NUEVA A.L.A.E.S.S.: la esperanza"

Ethel G. Cassineri

I - Un paso decisivo que determina cambios fundamentales para el fu- turo de ALAESS

Entre el 18 y el 24 de julio ppdo.
se realizó en la ciudad de Quito (Ecu-
ador) el 3er. Seminario de la Asociación
Latinoamericana de Escuelas de Servi-
cio Social (ALAESS), organizado por
la Comisión Directiva presidida por la
TS Srta. Luz E. Rodríguez.

Contó con la presencia de repre-
sentantes de 11 países latinoamerica-
nos; Argentina, Colombia, Costa Rica,
Chile, Ecuador, Guatemala, Haití, Me-
xico, Nicaragua, Perú y Venezuela;
79 Miembros participantes y 34 obser-
vadores.

Los cuatro temas propuestos para
el debate fueron:

- a) Introducción al Tema "Ideología y
Servicio Social", TS Luis M. Früm
(Argentina).
- b) "Metodología Reconceptualizada
del Servicio Social", AS Natalio
Kisnerman (Argentina);

c) "Los Nuevos Enfoques de los estu-
dios de Trabajo Social a nivel medio
en Venezuela", Escuela Nacional
de Servicio Social y Centro Experi-
mental de Estudios Sociales (Vene-
zuela) y;

d) "Conceptualización del Servicio So-
cial", Escuela de Servicio Social,
Universidad de Concepción (Chile).

Contemplaba además el programa
de ALAESS:

- a) Proyectos a proponer a la Asamblea
de ALAESS en el 3er. Seminario;
- b) Admisiones a ALAESS;
- c) Ante-proyecto de Reglamento de
ALAESS;
- d) Proyecto de reforma de los Estatutos
de ALAESS, y;
- e) Organización de Paneles.

Sobre el comentario de los más
significativos de ellos volveremos más
adelante para detallar con más preci-

sión su realización.

II - Iniciación de una empresa que no admitirá flaqueos.

El Seminario de ALAESS marcó un hito importante para la trayectoria del Trabajo Social latinoamericano, no sólo por el nivel de las discusiones profesionales concretadas, sino -y muy fundamentalmente- por los logros alcanzados, teniendo en cuenta la situación política de Ecuador, que significó todo un desafío para la postura profesional de los concurrentes al mismo.

Es indudable que la actitud de compromiso se vió reflejada en el hecho de afrontar con total y absoluta sinceridad, la problemática candente del Servicio Social, más allá de temores por la represión ambiente y por sobre ella. Para la historia de ALAESS significó un vuelco que terminó por enrolarla definitivamente en la línea de reconceptualización y comenzar a librar una batalla más cercana a la problemática común de las Escuelas de Servicio Social que nuclea y a los docentes, que tienen sobre sí la tremenda responsabilidad de encontrar salidas viables a ella.

No nos cabe duda de las excepciones; siempre están presentes y siempre lo estuvieron por el acceso a la posibilidad económica de viajar contra la imposibilidad de la línea joven de la profesión, pero en esta oportunidad se dió la concurrencia casi masiva de la juventud docente de las escuelas latinoamericanas que, con claridad y empuje, decidieron el futuro de ALAESS por una parte y revitalizaron conceptos

por la otra.

Otro elemento de decisiva importancia fue la presencia de estudiantes de S.S. de casi todos los países concurrentes. Ello a nuestro entender fue vital e imponderable pues, al margen de lo que creemos respecto a que en los estudiantes está cifrada la esperanza del futuro de la profesión, quedó ampliamente demostrado en los hechos, a través de su participación activa.

De tal magnitud evaluamos las actitudes y posturas de los que dimos, hace un momento, en llamar "la línea joven" del S.S. (pero que, aclaramos, no ubicar en "edad cronológica") que creemos ellas pasan a convertirse en emergentes decisivos para una toma de conciencia mayor de los docentes de Trabajo Social y como un sacudimiento de la modorra que duermen otros. En síntesis, podríamos añadir que el Seminario ALAESS/71 fue llamado para emprender una gran tarea y seguramente concurrirá a ella con todo el vigor y la fuerza necesaria, los cambios producimos en su seno sirven de sustento a esta esperanza. No interesa ya cuántos son -entre todos los concurrentes- los que serán útiles al proceso por venir; puede que menos de los imaginados... Importa sí la demostración cabal de que la sinceridad de unos pocos (eventualmente) señaló muy concretamente qué se quiere para el Trabajo Social latinoamericano y qué se aspira para el funcionamiento de ALAESS, como institución representativa de todas las inquietudes que se van acumulando en el quehacer profesional: que el simple "hablar" modernamente no significa asumir "la modernidad" mental a la que el Trabajo Social debe concurrir a cor-

to plazo; que el tiempo de las palabras se terminó y que comenzó el de las acciones.

III - Actividades de análisis y discusión de documentos.

El desarrollo de las actividades estuvo dividido en dos partes fundamentales:

- a) Exposición de los temas seleccionados (durante los dos primeros días), y;
- b) Discusión de los mismos en grupos de trabajo (los días restantes).

Paralelamente, en horarios extras, se organizaron paneles para la consideración de otros trabajos que no fueron seleccionados por la cantidad de aportes recibidos, o bien porque entraron "fuera de término" en el plazo de entrega establecido por ALAESS.

Documento N° 1:

El polémico TS Luis M. Früm.
"Introducción al Tema: Ideología y Servicio Social".

Fué, sin duda, el trabajo que atrajo más voluntades en cuanto al interés que despertó para su discusión en grupos, pero el que resultó, a la postre, el más espinoso para su tratamiento y para abstraer de él conclusiones válidas.

Podemos hacer dos grandes apreciaciones sobre esta ponencia:

- a) Su contenido es notoriamente desafiante, polémico, inteligente y vi-

brante;

- b) Los profesionales de Servicio Social, en su inmensa mayoría, no están aún medianamente capacitados para incursionar -con coherencia y contenido- en él.

Obviaremos señalamientos en cuanto a conclusiones se refiere (muy abundantes por cierto) por cuanto entendemos -como dijimos antes- que no se trata de palabras rimbombantes que no reflejan la comprensión del problemático desafío planteado, en un tema que se constituye en este momento -para algunos- (para otros ya es vieja preocupación) en algo "nuevo": se hace necesario esperar que las aseveraciones "de boca para afuera" puedan convertirse en acciones; única forma de encontrar su validez.

Documento N° 2:

"Metodología Reconceptualizada del Servicio Social"

El tema de la "metodología" del Servicio Social ha sido la preocupación constante y obsesiva de tres años a esta parte para algunos docentes en algunas escuelas de la especialidad, para los estudiantes y para la temática de cuanto encuentro profesional se produjo. A pasado, por lo tanto, por múltiples versiones o enfoques que fueron desde elucubraciones teóricas de apariencia brillante, hasta desconexiones totales de la relación teoría-práctica que dicotomizó el binomio y confundió a más de uno que comenzó a hablar de "método único", "método integrado", "método básico", etc. etc. sin saber a ciencia cierta a que se estaba refiriendo.

do, hasta la claridad con que, los más científicos y visionarios en su pensar, supieron confrontar un serio peligro que era menester encarar inmediatamente a riesgo de entrar -en caso contrario- en un callejón sin salida (o neo-alienación) por el que -como señalaron oportunamente- los primeros que perderían el rumbo serían los alumnos con una orientación que enajenaría los contenidos de teoría y práctica.

El trabajo teórico discutido -por lo tanto- no aportó en sí nada nuevo, pero tuvo el mérito de hacer conciencia en algunos de los peligros de incursionar, sin un marco teórico adecuado y debidamente encarrilado científicamente, en la "práctica-práctica" que ya causó suficientes trastornos, daños y desencuentros. Se concluye claramente que se trata de "operacionalizar" el "método científico" como una unidad y el Trabajo Social debe integrar sus técnicas (mal llamadas "métodos") en torno a él.

Documento N° 3:

"Los nuevos enfoques de los estudios de Trabajo Social a Nivel Medio en Venezuela" (una desdichada "innovación")

Expone la tesis de una experiencia que urge como necesidad en Venezuela: el "Bachillerato en Trabajo Social". Sus autores plantean la necesidad de estructurar una suerte de enseñanza secundaria con algunos groseros contenidos de asignaturas de Trabajo Social (algo similar a la nefasta experiencia de formación de "Bachilleres en Sanidad" de la época del desarrollismo frondicista en Argentina, o de la preparación de "Promotores de la Comunidad"

en el posterior período del Onganiato): algo así como un pretendido "Trabajador Social de nivel medio" formado en los "principios básicos" (?) de la profesión y con un "dominio" (?) de las "técnicas más usuales" (?) para trabajar con los grupos y las comunidades que "pueda realizarse a sí mismo y ejecutar una buena labor de campo" (manoseo), "fundamentalmente convencidos (sic.) de que es válido para el desarrollo integral de Latinoamérica, contar con técnicos en las más diversas especialidades"....

O sea, dentro del esquema presentado (y defendido como si fuera bueno) entraría la consideración de la formación en tres niveles:

1. El ya señalado o "medio" de donde egresan con el título de:

- a) Técnicos en Trabajo Social, y;
- b) Bachiller en Humanidades con mención en Trabajo Social.

2. Nivel "intermedio": "Promotor en Bienestar Social", para ejecutar las tareas de "especialistas" (planificadores, programadores, adiestradores y supervisores) con una preparación de "alto nivel" que los capacite para las labores enunciadas. Aquí los autores del trabajo señalan que sólo un Instituto hace esa formación por la "resistencia" encontrada en los Organismos gremiales y en los Planteles oficiales.

3. Nivel "superior": "Licenciado en Trabajo Social".

Obviamente, de acuerdo al "do-

cumento" presentado el número de egresados de los dos primeros niveles supera ampliamente al del nivel restante (o superior).

En "conclusiones" no aparecen apreciaciones sobre la consideración que este "proyecto" produjo en los grupos pero, al momento de su exposición, pudimos constatar "gran inquietud y preocupación" por las proposiciones del mismo referidas al Trabajo Social:

Por nuestra parte nos reservamos de otros comentarios, pues bien conocido es para Latinoamérica nuestra postura respecto a la formación que, en torno al Trabajo Social, se realiza actualmente en casi todas las escuelas, pero... esta ya escapa a nuestro análisis por entenderla desvinculada de tal cosa siendo, en última instancia, una triste particularidad de nuestra hermana república de Venezuela.

Documento N° 4:

"Conceptualización del Servicio Social".

Trabajo presentado por la Escuela de S.S. de la Universidad de Concepción (Chile): un meduloso, orgánico y crítico trabajo que se constituyó en uno de los más valiosos aportes al Seminario de ALAESS. Expuesto con energía, entusiasmo y real necesidad de llegar a los concurrentes con un aporte nuevo y re-creador. Comprendió los siguientes puntos de análisis:

- a) Diagnóstico de la realidad chilena;
- b) Filosofía y Servicio Social;
- c) Ideología y Servicio Social y;
- d) Métodos y Técnicas en Servicio Social.

Sin embargo, ante la calidad del trabajo, hubo -de parte de la mayoría de los concurrentes- temores, indecisiones y dubitaciones (clásicos mecanismos de defensa) para definirse en torno a uno muy clara y viable realidad, enmascaradas tras la aseveración de que se consideraba válido sólo para la realidad chilena el uso de una metodología dialéctica, pero improbable su posibilidad de aplicación (por las características políticas imperantes) en otras realidades. La negación de la aplicabilidad encierra -a nuestro entender- (como señalamos) la evasión por el confrontamiento con la realidad y se revierte en el "porqué consideramos como no sustentadas más que verbalmente" las conclusiones vertidas para el documento n° 1. Obvio es que, si nos espantan las acciones y nos atraen las palabras (habiendo entre ambos trabajos coincidencias esenciales) y pretendemos aceptar uno y rechazar al otro, en realidad no estamos aceptando ninguno por limitaciones presentes que, ojalá, podamos los más superar en el futuro.

IV - De los Estatutos de ALAESS y de la reforma de los mismos.

Sin duda alguna, los concurrentes al Seminario ALAESS/71 consideraron de vital importancia dedicar un ingente esfuerzo y gran parte de tiempo extra (inclusive) para abocarse al estudio de los "Estatutos de ALAESS" y posteriormente introducir en ellos importantes reformas que conformaron cambios cuantitativos y cualitativos que regirán el funcionamiento futuro de la Institución.

En líneas generales se hicieron

propuestas que fueron aceptadas (no sin arduas discusiones) en Asamblea. Entre las más importantes, vamos a comentar las referidas a:

1. Elección de Autoridades: presidente, secretario y tesoroero. Se estableció en este caso la necesidad de la pertenencia de los dos primeros mencionados a un mismo país.
2. Sustancialmente, también, fue modificado el artículo 3 que reglamenta ahora: "La ALAESS está formada por las Escuelas de Servicio Social latinoamericanas que tengan nivel universitario, es decir, que el organismo académico correspondiente confiere título profesional debidamente reconocido y legalizado".
3. Artículo 5: se modifica y se introduce una variable de importancia cual es la representación estudiantil. "Cada país latinoamericano tendrá dos representantes nacionales ante ALAESS: un docente y un estudiante, quienes deberán ser designados por las Escuelas-miembros de cada país".
4. Se agrega un artículo nuevo que establece: "Cada zona geográfica elegirá dos vocales (un titular y un suplente) debiendo ser uno de ellos estudiante".

Globalmente, las mencionadas son las reformas más relevantes efectuadas por la Comisión designada al efecto por la Asamblea y aprobadas luego por ésta. Creemos innecesario hacer conocer el texto íntegro de todas las modificaciones a los artículos del Estatuto hasta ahora vigente, por entender que

ALAESS se encargará de darlo a conocer en su totalidad oportunamente.

Para terminar esta parte, no podemos dejar de mencionar que, también, se introdujo en los Estatutos una reforma (art. 23º) de verdaderos ribetes negativos y que significan un franco retroceso en uno de los frentes de lucha de la línea de re-conceptualización del Trabajo Social, al establecerse la preferencia (pero no ya la "necesariedad") de que las Escuelas estén dirigidas por un Trabajador Social como requisito para ser miembros de ALAESS. Sin duda que esta reforma será de sumo agrado para las diversas figuritas extra-profesionales (sociólogos, psicólogos, antropólogos, etc.) que tal como lo hicieron los médicos y abogados en los años 30, tratan en la actualidad de "copar" campos de actuación específicos del Trabajo Social y que hasta tienen el desparpajo de creerse en condiciones de dirigir la formación profesional de estos. (Ver nota al final de crónica).

V - La elección de nuevas autoridades

Otro punto de gran interés del Seminario de ALAESS fue la renovación de autoridades, actividad que concitó a todos los concurrentes en Asambleas que demostraron su activa participación en torno a los dos frentes en que, nitidamente, se dividen los profesionales de la disciplina (la "línea conservadora" vs. la "línea renovadora"), situación que fue (por otra parte) la motivadora, de la necesidad previa (que ya comentamos) de un estudio de los Estatutos que regían a la Institución y su posterior reforma para reemplazar los cargos vacantes existentes. Así fue que

la presentación de candidatos para los cargos de presidente y secretario se vió sujeta a la modificación introducida en el artículo 8º y que especifica que "ambos representantes deben pertenecer a un mismo país".

Los delegados eligieron para los citados cargos al AS Luis D. Araneda Alfaro, Director de la Escuela de S.S. de la Universidad de Concepción (presidente) y al AS Omar Ruz Aguilera, Docente de la Escuela de S.S. de la Universidad de Santiago (secretario). Para el cargo de tesoroero, resultó electa la Lic. en T.S. Flor Isabel Ramírez de Delgado, docente de la Escuela S.S. de la Universidad de Costa Rica.

VI - La Organización tan largamente esperada.

Otra agrupación se gestó paralelamente al desarrollo del Seminario de ALAESS y fue la "Federación de Estudiantes de Servicio Social Latinoamericana". Resultó electo presidente de la misma Andrés Aguilar Moscoso, estudiante de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Cuenca (Ecuador) y este hecho tiene, a nuestro juicio, una trascendencia de especial significado para la profesión: no cabe duda ya de que el estudiantado consciente y organizado será el que deberá asumir el papel protagónico fundamental en las tareas de dinamizar el proceso de transformación total de esa mayoritaria cantidad de Escuelas de S. S. de Latinoamérica que -hoy- están constituidas en bastiones de conservación del retraso y de la desubicación profesional.

VII - Conclusiones

De ahora en más compromiso significará intervención.

Para concluir esta información, parcelada por fuerza para poder hacer a una apretada síntesis, destacamos que ALAESS/71 resultó prodiga en sucesos y actividades. Se produjeron cambios significativos de actitudes mentales, de compromisos y de líneas de acción, que fueron más allá de las expectativas de dinámica esperadas. Sin duda cuando un Organismo como ALAESS va alcanzando tamaño responsabilidad de conducción de los nucleamientos que la componen, requiere de un accionar constante, directo e inmediato. A nuestro entender a esas exigencias deberá atender (al margen de otras) porque no concebimos a un organismo "aséptico", de definiciones y acciones imprecisas, ante las urgencias profesionales. Deberá intervenir como corresponde toda vez que cualquiera de las instituciones afiliadas (o los docentes de Trabajo Social) así se lo requieran.

En una ejemplificación muy grosera, podríamos decir que cada vez que se reiteró durante este Seminario que "ALAESS no es una institución acreditadora de Escuelas" ante la dramática situación que ciertos países viven por la proliferación de Escuelas de S.S. -y entre ellas la más desesperante de todas la Argentina y en menor grado México- (ampliamente reconocido por sus respectivos representantes) sentimos algo así como la impotencia de no poder entender el porqué y el para qué de su existencia. Si no se toma ingerencia en las dificultades y tropiezos del Trabajo

Social y de sus profesionales, nos preguntamos entonces muy seriamente sobre sus funciones y no dudamos en lanzarlo como un desafío a sus nuevos conductores: los desastres que en materia de Trabajo Social ocurren no son "caprichos", ni "particularidades" de una realidad dada, son "problemas" profesionales que se revierten indefectiblemente en todo el espectro. Y ALAESS Organismo, debe (si no los tiene) re-

querir los instrumentos adecuados de acción frente a ellos.

Contará así, sin duda, con el concurso masivo de voluntades que decidirán apoyar todas sus acciones e intervenciones pero, para ello, deberá demostrar primero que los cambios introducidos y señalados la han alcanzado tan profundamente como para que toda su dinámica de acción respalde esas expectativas.

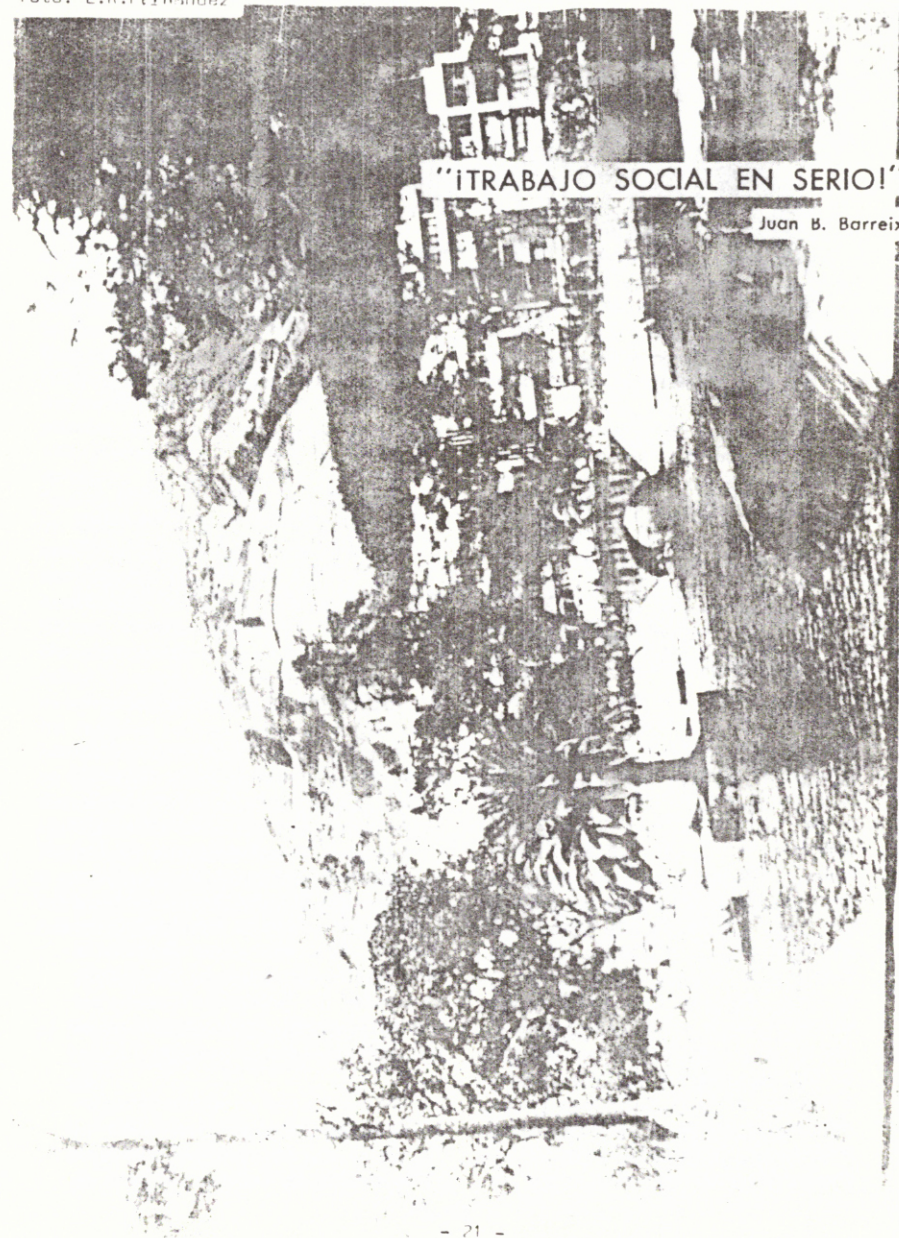
NOTA ACLARATORIA

Fuera del contexto preponderantemente informativo de la crónica anterior, el punto referido a la reforma (a prima facie negativa) del artículo de los estatutos de ALAESS que hasta ahora determinaba la necesidad de que toda Escuela de S. S. estuviera dirigida por un A.S. o T.S. como requisito para poder ser miembro de este Organismo, dicho cambio debe ser estudiado analíticamente desde una perspectiva de mayor globalidad y realismo que vaya mucho más allá de la simple y llana condena que sobre tal aspecto hacemos: ya nadie duda -por lo menos de buena fe; que en la actualidad, las Escuelas de la especialidad de más bajo nivel y que representan los mayores semilleros perpetuadores del estado de vergüenza en que la profesión se encuentra están conducidas por As. Ss. o Ts. Ss.

Lo anterior nos coloca -como Grupo de Reflexión e Investigación- ante el desafío de tener que hacer un concienzudo y muy crítico análisis de la cuestión y dar respuesta -nuestra respuesta- a las siguientes preguntas, entre otras: ¿Basta ya con defender -simple y llanamente (y ciegamente)- la necesidad de ser "profesional de S.S." para dirigir Escuelas de la especialidad? ¿No serán, incluso, preferibles personas lúcidas, con capacidad creativa, abiertas al diálogo y permeables al cambio (aún cuando no sean profesionales de la disciplina) al frente de determinadas Escuelas, antes que "colegas" sin la mínima capacidad, no sólo de implantar sino ni siquiera de permitir que dentro de las mismas el alumno pueda forjarse una idea realmente válida de nuestro quehacer profesional?.

Este punto será analizado por el Grupo ECRO y dado a conocer en un documento que se incluirá en el próximo número de esta publicación.

foto: L.R. Fernández



Juan B. Barreix



foto Klaus Delher

I - A manera de presentación.

El Domingo 18 de julio ppdo. en medio del imponente y florido paisaje ambateño (2.600 metros sobre el nivel del mar) dió comienzo la edición 1971 del "Seminario Latinoamericano para Profesionales de Trabajo Social" auspiciado por el Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Conrad Adenauer. Seis días más tarde, sin "trenzas", sin "arribistas" (si los había llegaron casi hacia la finalización o, en su defecto hicieron "mutis por el foro"), sin la acción ni de "chiquilines" ni de "activistas huecos" ni de "charlatanes de feria", que tan caros resultaron al Encuentro anterior patrocinado por el citado Organismo Internacional (ver "Crónica de una Esperanza" en Hoy en el S.S. nº 19-20) el Evento tocaba a su fin dejando en algunos la angustia-pánico ante un nivel incomprensible por lo elevado y en otros el desafío para seguir estudiando con cada vez mayor intensidad (o de ponerse a hacerlo) si quieren mantener (o comenzar a tener) en los hechos el andamiaje teórico-metodológico mínimo indispensable para sostener la imagen de

TRABAJADOR Social.

Salteando el capítulo negro del mes de julio de 1970 en Uruguay (citado antes) tuvimos el privilegio de asistir a una digna continuación de "Caracas 1969" (ver: "Prohibido Prohibir en Hoy en el S.S. nº 18).

II - Organización del Seminario

La Dirección del Evento estuvo a cargo del Sr. Klaus Oehler, actuando como Coordinadores del mismo las Ts. Ss. Estela de Roeder y Ruth Madueño P. y el Sr. Alfonso Rivadeneira del Poso, contando todos con la muy eficaz colaboración para las tareas de Secretaría General de la ya familiar Brigitte Altriet. Al citado grupo directivo se sumaron dos Ayudantes de Dirección y un Comité de Redacción formado por tres concurrentes, todos estos elegidos por votación entre los becarios.

En cuanto a la mecánica de trabajo fue la siguiente:

- a) Exposición de trabajos por parte de

los concurrentes (se eligieron los mejores trabajos presentados por los becarios -alrededor de 10- los que fueron expuestos por los respectivos autores distribuidos durante los días de duración del encuentro);

- b) Trabajo en grupos (los becarios, divididos en grupos de hasta 15 miembros debatían los trabajos en la medida en que eran expuestos), y;
- c) Plenarios (en los cuales se leían y debatían las conclusiones a que cada grupo había arribado en torno a cada tema expuesto).

III - Un ensayo exitoso que debe tomarse como ejemplo.

Hablamos, al comienzo, de un éxito pocas veces visto en nuestros Encuentros profesionales, alcanzado por este Seminario. Sin perjuicio a que más adelante volvamos con más detalles y ejemplos concretos demostrativos del hecho, podemos señalar ya las dos o tres características fundamentales que -a nuestro entender; constituyeron los pivotes decisivos de tales logros:

- a) La decisión terminante, de parte del ISI, de no permitir la concurrencia de ninguna persona no elegida expresamente y becada; y;
- b) El requisito inamovible, para inscribirse y solicitar una beca, de presentar un trabajo escrito que significara la sistematización teórica de experiencias de terreno (o, en su defecto, elaboraciones sobre tres o cuatro importantes temas, expresamente elegidos y señalados por el ISI).

Si bien es cierto, que a pesar de que alrededor de 200 trabajadores sociales y asistentes sociales latinoamericanos presentaron sus respectivos trabajos solicitando becas, los organizadores se vieron imposibilitados de encontrar 50 que reunieran un mínimo de calidad indispensable como para otorgar becas a sus autores (razón por la que muchas becas debieron ser otorgadas a autores de trabajos marcadamente mediocres) y aunque también es cierto que mucho más "en figurillas" aún se vieron para elegir, dentro de estos 50, a los 10 que reunieran condiciones como para ser expuestos y debatidos (de los 10 trabajos expuestos aproximadamente 4 o 5 solamente eran realmente buenos y representaron aportes de valor) aún así, el sistema dió óptimos resultados, porque:

- a) Decidió la no postulación como becarios (o en el caso de que, no cumpliendo los requisitos, igual lo hicieran su inmediata desestimación) de una abundante porción de los integrantes de nuestra comunidad profesional, conformada por quienes:
 - . Se aprovechan de los Encuentros profesionales para hacer "turismo social".
 - . Tienen foliados "curriculums profesionales" hechos en base a pura asistencia a cursos, cursillos, seminarios, seminaretas, etc. pero totalmente huecos de contenidos de valor;
 - . No saben más que "charlatanear" (hacer bla, bla, según Pablo Freire), destruir con crítica mal intencionada todo cuanto hacen los demás y son la incapacidad absoluta

en cuanto a desempeño de terreno o a elaboración de un trabajo escrito de alguna utilidad.

. No son más que "prácticones" ("cu-randeros" de la profesión).

b) Indujo a otros a que, por primera vez, hicieran un esfuerzo por escribir algo (aún cuando este primer esfuerzo haya dado por resultado una producción de escaso valor tiene, en esos casos, el mérito del esfuerzo y de la ruptura de la inercia).

c) Se convirtió en un poderoso freno para quienes (como muy bien lo señaló Früm) tienen la malsana inclinación -y hoy se ven en forma creciente- de, apenas terminada de escuchar una exposición que, con toda seguridad el autor preparó durante bastante tiempo, poniendo lo mejor de sí en cada renglón, meditando parte por parte y usando la mejor bibliografía disponible, se sienten con autoridad para discutirlo y destrozarlo en pocos minutos, y de "tildar" al autor con los mote más descabellados, haciendo gala de una autoridad y conocimientos en la materia que, en realidad, esconde la más absoluta inmadurez, falta de responsabilidad, de respeto, de ética y de vergüenza. Y esto es así porque muy distinta es la cuestión cuando (como ocurrió en este encuentro) cada persona que escuchaba, antes de criticar a un expositor (por el sólo hecho de criticar o de hacer oír su voz -no importando mucho el qué decir sino hacerse oír para mostrarse "inteligente" o "participativo") tiene que pensar que él tiene también un trabajo presentado

ante el cual los demás "le pueden pagar con la misma moneda". O con peor moneda, ya que comprobado está que quienes más critican destructivamente, más incapaces son en todo, y entre ese "todo" está también la incapacidad de elaborar escritos de algún valor.

Si bien no podemos decir que el resultado de esto fue total (hubo algunos que, a pesar de haber obtenido sus respectivas becas con la presentación de trabajos realmente deficientes, hacían críticas mordaces y destructivas a los mejores expositores del Seminario) estamos en condiciones de afirmar que fue factor decisivo en cuanto a la creación de un clima de respeto hacia la opinión de los demás dentro del Seminario.

En cuanto a los "críticos patológicos" (los que viven para críticas, aún cuando las críticas que hacen se vuelvan contra ellos mismos y se constituyan en sus propias fosas) nos ocuparemos más adelante -hacia el final de esta crónica- pues no son otra cosa que exponentes decorrentes de otra situación patológica (alienada) de nuestra profesión que entonces analizaremos o, al menos, plantearemos para su análisis.

De cualquier manera, sostenemos, el sistema elegido por el ISI para "seleccionar" participantes merece nuestro aplauso.

IV - Los "puntos altos" del Seminario

Las conferencias de Pablo Suarez (Chile), Herman Kruse (Uruguay) y Luis María Früm (Argentina) como elabora-

ciones teóricas acerca del tema central del Seminario ("El Trabajo de Campo como Fuente de Teoría"); las elaboraciones de los colegas de las Facultades de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Bogotá y de Manizales (ambas de Colombia) en cuanto a encuadre teórico de los cánones a que tiene que ajustarse la formación profesional de los futuros trabajadores sociales, y; por último, la presentación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile) en cuanto a puesta en práctica concreta de un plan de estudios teórico-práctico de nuevo tipo para la formación profesional, merecen -en nuestra opinión-, ser considerados como los "puntos altos" del Seminario de Ambato. Cada uno con sus particularidades cada uno con sus especiales enfoques, considerados en conjunto con las contradicciones entre unos y otros, constituyen notables aportes al planteo y discusión lúcida y comprometida de la actual (y grave) problemática a que se ve enfrentado el Trabajo Social en nuestra realidad latinoamericana. Problemática que lo enfrenta -según el camino que tome- a dos posibilidades: a) su desaparición a corto plazo, como disciplina inútil ante las circunstancias inéditas de un mundo distinto y visible a corto plazo, o; b) su ubicación como vehículo de respuestas válidas ante los nuevos desafíos.

Veamos estos aportes por separado:

a) Herman Kruse: "Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social".

Un espectacularmente minucioso y documentado trabajo del que, no en

vano, ha sido denominado "el primer teorizador del Trabajo Social latinoamericano" y que, cuando todos (o casi todos) comienzan a pensar que ya ha dicho todo cuanto tenía para decir o hecho todo cuanto tenía para hacer en pro del proceso de re-conceptualización, se re-vierte sobre sí mismo, se re-crea y lanza una producción nueva que decanta dialécticamente a todo cuanto ha hecho y escrito hasta el presente y lo vuelca a un nivel superior de aportes sustancialmente nuevos.

Lamentablemente, de su trabajo de más de doscientas páginas, por razones de tiempo los organizadores del Seminario lo obligaron a hacer una síntesis de una hora de exposición de lo que resultó, como consecuencia inevitable, que del real valor del mismo sólo tengamos la suerte de tener conocimiento los pocos que tuvimos acceso a los originales.

b) Luis María Früm: "Aproximaciones a la problemática del trabajo de campo como fuente de teoría del Trabajo Social".

Una ponencia elaborada en el particular estilo polémico que caracteriza a Früm y que (como el mismo autor nos adelantara antes del Encuentro y cuya opinión compartíamos plenamente luego de leer la presentación) estaba destinada a "tocar" en profundidad y a hacer "saltar de los asientos llenos de ira" a quienes estamos muy acostumbrados a hablar de "cambio", de "transformación", de "revolución", de "compromiso",

de "lucha contra el statu-quo", etc. etc. pero que terminamos siempre con graciosas "racionalizaciones" por las que hacemos depositario de nuestra inactividad (o de nuestros fracasos) a que "el Statu-Quo" no nos deja hacer lo que queremos o decimos querer hacer (a esta altura no estamos muy seguros de que entre lo que "decimos querer" y entre lo que realmente "queremos hacer" haya coincidencia).

Y realmente Früm logró plenamente su propósito: a partir del planteo de caminos perfectamente viables, aún en las circunstancias de países sumidos por entero ante dictaduras violentas, planteó posibilidades de acción (que las fisuras de todo sistema, por rígido que sea, ofrece) para que quienes realmente se quieren comprometer en acciones de transformación lo puedan hacer. Para completar su "sádica" y "maldita" conferencia, desenmascaró el "paternalismo ajustador" que se escondió bajo muchas acciones que autodenominados "revolucionarios" del Trabajo Social, auto-denominan "revolucionarias" experiencias profesionales.

... Y consiguió su objetivo: "revolucionarios" charlatanes que se auto-incluyen en la llamada "línea de re-conceptualización del Trabajo Social latinoamericano" (que su auto-incluyen ahora, que la cuestión se ha vuelto "snob" y "lustrosa" pero que ni por asomo se aproximaban, por ejemplo, en 1965 en que lo que decía la línea de reconceptualización era motivo de persecuciones) saltaron furibundos de sus asientos.

Y llovieron sobre lo que Früm dijo los insultos que, por repetidos, identifican plenamente a los autores y a las respectivas mentalidades: pseudodialéctico; retorcido; falaz; etc. etc.

c) Pablo Suarez: "Planificación Racional, Praxeología y Trabajo Social".

Este tema, totalmente nuevo para las reuniones de Trabajadores Sociales se constituyó en la "vedette" del Seminario; por lo novedoso en sí y por la calidad con que su autor lo expuso. Sirvió, por otra parte, para que muchos tomáramos una más clara conciencia de la supina ignorancia que tenemos los T.S. en general acerca de cuestiones fundamentales tales como "concepciones científicas", "metodología científica", "lógica racional" o "lógica matemática" o "lógica dialéctica", etc. etc.

Pablo Suarez, chileno con formación académica polaca, es un sociólogo que puede ser incluido sin temor dentro de los grupos de psicólogos, sociólogos y antropólogos latinoamericanos que hoy, vislumbren con toda claridad la necesaria unidad de la Ciencia Social y que ven-y aceptan- que la única salida de futuro que tienen sus respectivas disciplinas es a través del Trabajo Social, por ser este el quehacer, dentro del contexto de las llamadas "disciplinas sociales" que tiene posibilidades concretas de constituirse en una "praxis social" dotada de instrumental adecuado para la constatación de hipótesis en la realidad

y, a través de ella, ser generadora de conocimiento dialéctico. Esto es, instaurarse al más alto nivel de Ciencia, que es el denominado de "Ciencia Crítica").

d) Grupos docentes de las Facultades de Trabajo Social de las Universidades Nacionales de Bogotá y de Manizales (Colombia)

Los trabajos de ambos grupos citados (que englobamos para su comentario) descollaron en cuanto a "marcos y análisis teóricos" (de neto corte dialéctico) referidos a los cánones científicos y orientaciones en que debe situarse la formación profesional. No obstante, no podemos dejar de señalar el abrupto corte o desfase que se notó entre lo que teóricamente se postula por una parte, y lo que realmente se hace en la práctica por la otra parte: quizás la muy desgraciada circunstancia de que las Universidades colombianas están cerradas (en cuanto a actividad docente) desde hace largo tiempo, sea lo que actúa—por lo menos en apreciable grado— como responsable de esta anomalía.

Como utilidad extra, los trabajos colombianos nos permitieron detectar y analizar a la que parece ser una de las claves esenciales de ciertos desencuentros y dificultades de entendimiento que, cada vez más a menudo, surgen entre los trabajadores sociales rioplatenses, (brasileños, uruguayos y argentinos) promotores e integrantes de la así llamada "línea de re-conceptualización" y los que están empujando idéntico

proceso en países como Colombia por ejemplo: sucede que el punto de ruptura con el Servicio Social (tradicionalmente entendido) se produjo en una y otra entidad, en momentos diferentes y bajo circunstancias muy distintas. Así, mientras en la Cuenca del Plata la ruptura se produjo a partir del "desarrollismo" de fines de la década del 50 y desde esa posición se va evolucionando hacia posturas dialécticas que se re-vierten sobre el "desarrollismo" original para negarlo, en otras realidades el enfrentamiento se inicia directamente a partir de posturas marxistas, lo que genera un proceso (en lo que a re-conceptualización se refiere) mucho más radicalizado y tajante. Para ellos, nuestro proceso evolutivo, mucho más lleno de contradicciones intrínsecas—por ser, precisamente, evolutivo— les resulta, en muchos aspectos, difícil de entender o aceptar.

e) Facultad de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile).

Cierra la lista de los que, a nuestro entender, constituyeron los mejores trabajos presentados en Ambato. Sin planteos teóricos brillantes comparables a los colombianos, con una claridad propia de un proceso de decantación y síntesis, el grupo docente de dicha Facultad presentó un esquema de funcionamiento de un centro de formación profesional que —he aquí lo llamativamente importante— presenta una coherencia general, muy especialmente en lo que a la relación entre teoría y práctica

se refiere. Poco confiados en la veracidad de lo que muchas veces se dice en los Congresos acerca de lo que se está haciendo (a causa de nuestra amarga experiencia en Encuentros anteriores) a nuestro regreso de Ecuador hicimos una breve escala en Chile para tomar contacto personal con la experiencia citada: la realidad, en esta oportunidad, no nos defraudó y, con seguridad, en el futuro volveremos con más amplitud sobre lo que se está haciendo en Valparaíso en materia de formación profesional.

No podemos dejar de mencionar, al referirnos a esta Escuela, que en toda su estructuración, dinámica de funcionamiento y contenido teórico-práctico de la enseñanza, se detecta con nitidez el sello personal-profesional del colega colombiano Juan de la Cruz Mojica (contratado por esta Facultad luego de que tuvo que abandonar su país a raíz de las persecuciones de que fue objeto por iniciar, desde la Universidad de Caldas -Manizales-, el proceso de reconceptualización del Trabajo Social colombiano).

V - Algo sobre "las contradicciones" del proceso

Habíamos hablado -en el punto "III" de esta crónica- del clima de respeto que se había logrado en este Seminario hacia la producción de los demás pero, aclaramos hacia el final de ese mismo punto, las excepciones existieron y prometimos volver para referirnos, brevemente, a la que hemos dado en denominar "la patología de los

críticos mal intencionados". Ahora lo hacemos: se trata de un hecho curioso digno de ser analizado...

Dijimos, en páginas anteriores, que -entre los trabajos seleccionados por los organizadores del encuentro para ser expuestos- los hubo muy buenos (los ya señalados), los hubo mediocres y, por último, los hubo muy malos. Llamativamente, ante todos los trabajos buenos la actitud de un apreciable número de concurrentes era la de la búsqueda empecinada de fallas o de contradicciones las que, como siempre existen en toda elaboración humana eran duramente criticadas no habiendo, en general, palabras de aliento o de reconocimiento para con el autor. A la inversa -y he aquí lo llamativo que configura la "patología del crítico", cuando los malos autores de los deficientes trabajos presentados hicieron sus respectivas exposiciones (luego de las cuales no quedaba nada rescatable que no fuera la soberana dosis de aburrimiento) surgía, automáticamente, de parte de esos colegas marcadamente incisivos en sus críticas una especie de actitud de condescendencia altruista hacia la ponencia y su contenido a través de frases, tales como: "reconocemos el esfuerzo hecho por la autora para sistematizar ese trabajo", o "el trabajo es una buena base para que la autora lo enriquezca cuando regrese a su país luego de este Seminario", etc. etc.

Nos preocupa esta situación señalada porque, si analizamos la cosa desde una perspectiva de globalidad, fácil resulta darnos cuenta que es reflejo de una muy particularizada mentalidad y forma de ser que caracteriza a un apreciable número de colegas en todo

su actuar... La explicación posiblemente pueda ser encontrada en los cuadros demostrativos de las situaciones de "alienación profesional" que publicamos en el nº 16-17 de esta revista, o en una actitud inconciente de identificación solemne con la mediocridad.

VI - A modo de síntesis

El Seminario ISI/71 labró "carta de ciudadanía" (el de Caracas/69 había labrado el de nacimiento) a un nuevo quehacer profesional que se erige como antítesis del hasta ahora así llamado "SERVICIO Social". "TRABAJO Social" (por ser "trabajo" esencialmente sinónimo de "praxis" (transformadora) parece ser la denominación específica que se abre camino para el mismo (casi todos los países de habla española -incluida la misma España- lo ha adoptado. Otros, como Chile y Perú, lo están adoptando; En Argentina se usa una u otra denominación según los lugares: Paraguay -muy comprensible- y Uruguay parecen ser los "cambio-resistentes" en este aspecto, acompañados por Brasil ya fuera de los de lengua española).

No obstante lo dicho, debemos de recordarnos permanentemente que estamos recién en los preambulos o umbrales de esta cosa nueva. La ruptura actual del Trabajo Social latinoamericano (en los aún reducidos círculos de avanzada) entre el alto nivel teórico a que se está llegando y la aplicación práctica de lo que se postula se vio claramente reflejada en este Seminario; especialmente en un "panel" que se organizó el último día, en el que autores y expositores de trabajos teóri-

cos de excelente nivel, relataron experiencias prácticas de calidad sensiblemente inferior a lo postulado verbalmente.

A pesar de ello -lo señalamos una vez más- estamos, ahora, en los umbrales de una concreción de fundamental importancia: la asunción, por parte del Trabajo Social, de un rol histórico a la real altura de las circunstancias. Quedan -a no dudarlo ni llamarnos a engaño- profundos interrogantes irresueltos, tales como, por ejemplo, la posibilidad o imposibilidad de síntesis entre cristianismo y marxismo o, en otro orden de cosas, la de superación de las contradicciones entre Materialismo Histórico e Iglesia. Pero, como se desprende con claridad, son -para nuestra satisfacción- incognitas de un nivel de pensamiento que, por muy lejos, supera a todos los alcanzados por el Servicio Social a lo largo de sus 70 años de vida al total servicio del mantenimiento del statu-quo.

Hoy en día ya podemos decir que los grupos de trabajadores sociales de avanzada están frente a un nuevo desafío: el del uso de la imaginación creativa para convertir en hechos concretos la responsabilidad de acción que se han auto-planteado y que han aceptado -hasta ahora verbalmente- con tanta valentía. Y de ahora en más -esto también es muy importante- ya no caben callejones para "racionalizar": la sistematización teórica alcanzó esquemas praxeológicos de validez universal y de perfecta aplicabilidad diferenciada a cada situación o contexto histórico-geográfico específico.

Y quedan, para terminar, problemas

profesionales cuya solución aún no vislumbramos.

¿Cómo actuar, por ejemplo, para hacer extensivo todo esto a la inmensa mayoría de profesionales de Servicio Social, inamovible y vocacionalmente "cambio-resistente"?

¿Cómo solucionar el agudo problema de los cientos de jóvenes que son, en la actualidad, meticulosamente deformados en la mayoritaria cantidad de Escuelas retrógradas?

¿Qué hacemos en un país en que, como Argentina, ante media docena (a lo sumo) de Escuelas que permiten a sus alumnos el acceso a una formación medianamente aceptable, se erigen más de 60 que representan la continuidad de la más aberrante desubicación?

Una realidad concreta nos aflige nos agobia mucho más que los varios miles de colegas que, en nuestro país, son meros expectadores de una historia que pasa rápidamente sobre ellos; se

trata del hecho concreto de que, en 1971, si hacemos cifras globales aproximadas, por cada 500 personas que se gradúan en S.S. apenas una docena han tenido acceso a una formación medianamente aceptable. Si a esto agregamos que no todos los que reciben tal formación la aprehenden y la revierten en una praxis transformadora, el panorama es harto triste.

Y ya no cabe duda de que esta situación triste agrada al "establishment" y es propiciada por él. De ahí el desmedido afán de ciertos Ministerios, Secretarías de Estado (nacionales y provinciales), grupos privados, etc. en crear, arbitraria e inflacionariamente, escuelas y más escuelas de S.S. a lo largo y ancho del país. (La situación concreta, que nunca hemos negado, de que -algunas veces- nos encontramos con Escuelas de S.S. dependientes de Universidades que son realmente malas y con mejores Escuelas dependientes de Ministerios, es un hecho fortuito -de simple azar- que no hace -ni en más ni en menos- al problema de fondo).

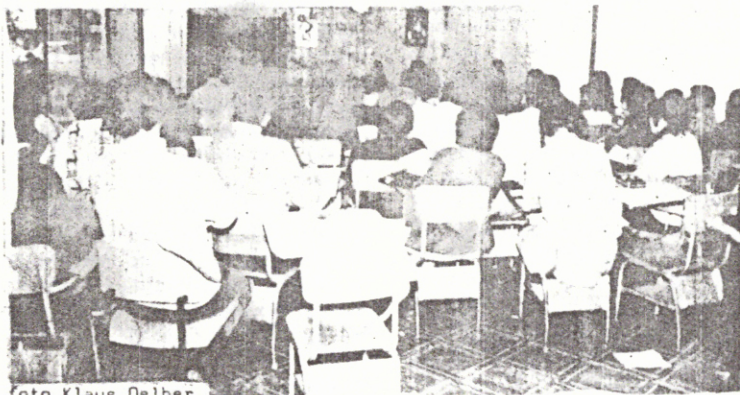


Foto Klaus Oelher

"BIENESTAR SOCIAL: Un asunto molesto para dictadores"

AS Herman C. Kruse

UN CONGRESO COMO HAY TANTOS

Las sesiones del Congreso estaban programadas del 25 al 31 de Julio. El acto inaugural se cumplió con la pompa y el boato previstos, haciendo uso de la palabra un representante del presidente Velazco, el Ministro de Previsión Social y, en representación de los delegados, el ex presidente de Bolivia Víctor Paz Estensoro. Pero ya flotaba en el ambiente un aire extraño; en la reunión preliminar de organización, en la que se eligieron los cuatro vicepresidentes del evento, las votaciones no habían favorecido a los candidatos oficiales sino a cuatro figuras jóvenes, públicamente comprometidas con las nuevas corrientes del trabajo social.

El día lunes, el Congreso se sentó a escuchar. En esa jornada se concentraron todas las conferencias magistrales programadas, más un panel sobre servicio social. La oratoria osciló del desarrollismo sui géneris del economista chileno Manfred Max-Neef hasta un soporífero trabajo de un planificador ecuatoriano que logró con sistemática eficiencia quedarse con menos de un

Una insólita resolución del presidente del Ecuador, Dr. Velazco Ibarra dió por finalizado el VII Congreso Interamericano de Bienestar Social cuando apenas se había cumplido la mitad de las reuniones programadas. El gesto se compagina perfectamente con las actitudes pasionales del dictador ecuatoriano, una contradictoria figura que por quinta vez ha llegado a la primera magistratura de su país, pero tres veces fué desalojado de su sillón presidencial por actitudes inconsultas. Velazco Ibarra, cercano ya a los 80 años, es hoy día una de las figuras políticas más contradictorias del continente: su política internacional de decidido enfrentamiento al imperialismo norteamericano es acompañada en lo interior de una dictadura férrea, con severa persecución de sus opositores, decapitamiento de la dirigencia obrera y anulación de las izquierdas. Los cerca de 1000 participantes del Congreso recibieron la noticia con sorpresa -en algún caso con estupor- y, salvo algún conato de resistencia estudiantil no llevado a los hechos, optaron por hacer sus maletas y regresar a los 20 países de los cuales habían partido.

cuarto del auditorio inicial. La "vedette" de la jornada era el panel. Sorpresivamente, la nómina de panelistas, conocida de antemano, fué ampliada con un misterioso trabajador social "chicano" que en ningún momento ocultó su condición de funcionario del Departamento de Estado de los EE.UU. Los expositores se mantuvieron en la línea de lo previsto, dados sus antecedentes, pero, nadie del público dirigió ni siquiera una pregunta al expositor "chicano" el cual no tuvo inconvenientes en demostrar su disgusto por la fría acogida.

Los días siguientes el Congreso pasó a trabajar en comisiones los tres grandes subtemas en que estaba dividido el tema principal.

LOS SOLDADOS EN PALACIO

La sede del Congreso, fué el Palacio Legislativo de Quito, un hermoso edificio sin uso por el momento, porque Velazco Ibarra ha prescindido de las Cámaras. El día miércoles 28 al volver a la sesión vespertina de las comisiones, los delegados se encontraron con que ellos también habían sido desalojados del Palacio Legislativo. La tropa había ocupado y desalojado el edificio y un joven teniente informaba a los congresistas que por orden del presidente de la república el Congreso estaba clausurado.

Un grupo de jóvenes estudiantes permaneció un par de horas ante los jardines del palacio, mientras persuasivas voces "amigas" les aconsejaban: "Muchachos, es mejor que se vayan, los soldados tienen orden de lanzar ga-

ses si no se dispersan". Finalmente, entre conciliábulos y promesas de reuniones secretas todo el mundo se retiró a sus hoteles y pensiones y "colorín Colorado, el Congreso ha terminado".

LA VERSION OFICIAL

Los congresistas pasaron esa tarde en un ir y venir de hotel a hotel y de embajada a embajada para averiguar qué era lo que realmente había pasado. Recién al atardecer, la televisión brindó una palabra oficial sobre el asunto. Contestando a un equipo de periodistas el Ministro de Previsión Social manifestó que el Presidente de la República había decidido clausurar el congreso para evitarle problemas a las delegaciones extranjeras, porque en una comisión un delegado ecuatoriano había solicitado al Congreso un voto de apoyo al paro general iniciado por la C. T.E. (Central de Trabajadores Ecuatorianos) "actitud incomprensible e injustificable porque se trata de un paro ilegal e inconstitucional".

Al día siguiente, la prensa ratificó la información oficial.

LA VERSION NO OFICIAL

La versión oficial era una patraña demasiado burda para que nadie la considerara en serio. Ni siquiera los miembros de la Conferencia Interamericana de Bienestar Social -el organismo permanente del cual los Congresos son su exteriorización- la tomaron demasiado en serio y se dieron el lujo de tener una sesión final en el comedor del hotel Quito. Por supuesto, la prensa no ofi-

cialista editorializó sobre el asunto en todos los tonos y publicó desde las imagerías más trasnochadas, hasta -caso del diario "El Tiempo"- una página entera pidiendo disculpas a las delegaciones extranjeras firmada por las autoridades del partido de oposición.

EL FONDO DEL ASUNTO

Por encima de todo el pintoresquismo que implica la clausura de un Congreso de este tipo, nos interesa saber cuál es el fondo del asunto. Por supuesto que nuestra versión, es otra versión no oficial más, pero creemos estar bastante cerca de la verdad de los hechos. Desde que el Congreso se dividió en comisiones para estudiar con más profundidad los sub-temas en que se había dividido el temario principal el servicio de seguridad comenzó a grabar con nombre, apellido y nacionalidad las intervenciones de todos los congresistas. De los mil delegados no menos de 700 se mostraron abiertamente como gente de izquierda: camilistas colombianos, neo-soviéticos bolivianos, marxistas chilenos, boschianos dominicanos, nacionalistas peruanos, independentistas portorriqueños, etc.

Los agentes de seguridad se alarmaron cuando oyeron a toda esa gente hablar libremente de marxismo, de materialismo dialéctico y de revolución. De la alarma pasaron al susto, cuando

se conceptualizó que el subdesarrollo no es la etapa anterior al desarrollo sino el precio que nosotros pagamos para que otros sean desarrollados o que no hay realmente bienestar social sino cuando el hombre inicia un proceso integral de liberación. Y del susto llegaron al pavor cuando observaron que los defensores de las ideas tradicionales no sólo eran minoría, sino que ni siquiera tenían argumentos para enfrentar a un grupo científicamente más sólido.

La intervención del delegado ecuatoriano pidiendo un voto de apoyo al paro general fué la disculpa de que se valieron para llevar al presidente Velazco las cintas grabadas de los debates. Y el cierre del congreso no es asunto de que un grupo de extranjeros quiso meterse en los asuntos internos del Ecuador, sino que el bienestar social, cuando se habla en serio de bienestar social y se quiere hacer algo en el aquí-ahora de América Latina sumida en la dependencia y el sub-desarrollo, es algo que le resulta muy molesto a los dictadores, que por más que hablen y digan, es algo que no tiene nada, absolutamente nada que ver, con la política que ellos siguen para con sus pueblos. Bienvenida sea la clausura del Congreso porque sirve para poner las cosas en claro: ni el sistema capitalista, ni los dictadores latinoamericanos -llámense como se llamen- tienen nada que ver con el auténtico bienestar social.

"EPILOGO DE ECUADOR/71"

EPILOGO DE LAS CRONICAS DE ECUADOR/71

por
Grupo ECRO

"En la desgracia vive la suerte,
en la suerte se oculta la desgracia"
Lao-Tsé (*)

Sin lugar a dudas, el contenido de las crónicas anteriores puede dar material para que algunos consideremos a los resultados de Ecuador como buenos; pero como despues vamos a ver, puede suceder y muchas veces sucede que una cosa que es bueno puede transformarse en mala. Para otros, en cambio, el epílogo de lo allí sucedido estará dado por la cláusura violenta e inconsulta del 7mo. Congreso Interamericano de Bienestar Social, lo que implica resultados malos; esto significa, por su parte que, si la cosa fue realmente mala puede llegar a transformarse en buena... Cuáles son, entonces y en definitiva, las conclusiones a que podemos arribar?.

Como no se trata aquí de un simple "juego" entre las palabras "bueno" y "malo" sino, por el contrario, de algo mucho más serio y profundo veamos esto por partes....

Dialécticamente, lo bueno y lo malo forman parte de una sola unidad. Lo que interesa, entonces, es plantearnos las categorías dialécticas fundamentales de "esencia" y "fenómeno": por nuestra manera de pensar, por nuestra formación, estamos acostumbrados a darle relevancia a los "fenómenos" que son parte de la forma visible en que la "esencia" de una cosa se muestra. Pero no son la esencia y el individuo puede manejarse (y se maneja muchas veces) con los fenómenos de las cosas, sin llegar a descubrir la esencia de las mismas. Por ejemplo; el hombre conoce el dinero y lo usa y maneja en miles de actividades diarias, lo cual no indica en absoluto que conozca a la esencia del dinero. Sobre esta base de comprensión no muy común es que resulta, necesario -precisamente- analizar lo bueno y lo malo de Ecuador/71.

Lo bueno, para comenzar positivamente, el nivel de reflexión alcanzado, el despertar de inquietudes logrado, la asunción de compromisos (por lo menos verbales) que la profesión -en Latinoamérica- está alcanzando: el mismo hecho de que se haya comenzado ahora a llamar a las cosas por su verdadero nombre es una cosa buena, pero... al llamarse a las cosas por su nombre, por ejemplo, co-

(*) LAO-TSE: "Dos mil años ha" (mencionado por Mao-Tsé-Tung en "Puede una cosa mala transformarse en buena?").

(continúa en pág. 101)

IDEOLOGIAS Y TRABAJO SOCIAL

TS René Salinas

N. de la R.: El presente artículo constituye el capítulo Iro. de la Memoria de Grado del autor.

El momento actual, se caracteriza por una reivindicación de la perspectiva ideológica en Servicio Social. Se tiende a explicitar su alcance y contenido, numerosos autores latinoamericanos han comenzado a valorar su importancia (1) y no son pocas las escuelas de Servicio Social que han comenzado procesos de modificación de sus programas de estudios con el fin de lograr una reconceptualización de la profesión, considerando la función de las ideologías.

Nuestro aporte al debate, lo centraremos, de preferencia, en la implicancia de las alternativas ideológicas y su relación con Servicio Social.

Concordamos con Althusser cuando expresa que... "una ideología es un sistema de representaciones(...), dotados de una existencia y de un papel his-

tórico en el seno de una sociedad dada... Se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica". (2).

De acuerdo con este punto de vista podemos afirmar, entonces que, a determinados modos de producción, corresponden determinadas expresiones superestructurales que los valorizan. Dicho de otra manera, en las sociedades en que existen clases antagónicas, como es nuestro caso, la ideología dominante, es la de la clase dominante.

Sin embargo, es necesario destacar, que no existe una sola ideología sino que, más bien, ésta es el reflejo de los intereses de los grupos o clases que actúan sobre la realidad social. Por consiguiente, es posible distinguir en América Latina, dos ideologías claramente diferenciadas y con-

tradictorias entre sí.

La una, que se expresa a través de toda la superestructura de nuestra sociedad (jurídica, educacional, estatal, etc.) y que tiene como función práctico-social, la mantención y supervivencia del sistema. La otra, es una ideología de cambio, de transformación cualitativa de la estructura social y que, por ende, necesita de la sustitución total del sistema socio-económico para imponerse.

Algunos autores, entre los que se cuentan muchos marxistas "ortodoxos", no participan de estos análisis y reconocen sólo la existencia de una ideología, la dominante, y expresan, en consecuencia, la necesidad de luchar contra todas las expresiones ideológicas existentes y su reemplazo por formulaciones "científicas" de la realidad objetiva. Esta concepción, esencialmente peyorativa con respecto a las ideologías es rechazada por la mayoría de los autores latinoamericanos contemporáneos, más cercanos a nuestra realidad. A.I. Machado Neto dice al respecto que "se torna patente que el pensamiento no es una pura y desinteresada interpretación de la realidad, sino que en cierta medida es una expresión del yo no solamente surgida de la relación con las circunstancias, sino también circunstancializada, mundanizada y, de ese modo, también convertida en realidad (...) con lo que se comprueba la tesis de Michel Debrun, según la cual el conocimiento del presente tiene que ser ideológico". (3).

Por otra parte, la realidad a que se hace mención, ha demostrado la existencia de expresiones ideológicas

aún en los países socialistas. Corroborando este hecho, Althusser agrega: "En toda sociedad se observa (...) la existencia de una actividad económica de base, de una organización política y de formas ideológicas (religión, moral, filosofía, etc.), por lo tanto, la ideología forma parte orgánicamente, de toda totalidad social". (4). En este análisis, usaremos esta forma dual.

Es necesario, hacer notar tres aspectos importantes, para la mejor comprensión de la problemática alrededor de las ideologías.

En primer lugar, la ideología suele adoptar diferentes expresiones, según sea el ámbito de la superestructura en que se mueven. Hablaremos, así, de ideologías religiosas, estéticas, políticas, morales, etc. respondiendo siempre a este esquema dual. Es decir, reflejando en su seno, la existencia de la lucha de clases.

En segundo lugar, dentro de una ideología global determinada, (de cambio o de "statu-quo") pueden existir y subsistir, diferentes alternativas, respondiendo al mismo compromiso pero desde una distinta perspectiva.

En tercer término, el fin último de las ideologías, es el logro de la hegemonía, de la supremacía de una por sobre la otra, dándose en el momento actual y desde nuestra perspectiva, que es ideológica también, una lucha entre la ideología burguesa, (dominante y conservadora) y la ideología proletaria, (revolucionaria).

De acuerdo con este análisis, todas las formas de expresión de la vida

social aparecen, de una u otra manera, comprometidas. Con la mantención o reemplazo del sistema. Es posible que este compromiso tenga grados de intensidad, o es posible que no se reconozca la existencia de la ideología, por estar implícita y nunca explícita, pero este compromiso de todas formas es real.

El panorama, no siempre es lo suficientemente claro, para poder ubicar las instituciones sociales dentro de algún compromiso específico. América latina vive el momento de los "ismos". El populismo, el desarrollismo, el progresismo, el comunitarismo, el nacionalismo y aún el panamericanismo contribuyen a diversificar el horizonte ideológico. Hay por realizar toda una labor de desmitificación para descubrir la ideología subyacente en aquellas corrientes.

Servicio Social, como forma de expresión de la vida social superestructural, nace y se desarrolla a la luz de ese compromiso con las ideologías y, en América Latina, fundamentalmente con las ideologías mantenedoras del "statu-quo", interviniendo activamente en la lucha de clases, sirviendo de mediador y amortiguador de los intereses en conflicto, pero sirviendo siempre a la clase dominante.

Sin embargo, y a pesar de este oscuro nacimiento, creemos que es simplista, en estos momentos, hablar de sólo un Servicio Social, en circunstancias que no existe tal unicidad. El devenir del cambio social está haciendo enfrentarse dos grandes corrientes en el marco profesional latinoamericano.

Servicio social tradicional, definido y criticado por numerosos autores contemporáneos, y al que hicimos mención en la introducción a este trabajo.

En nuestro enfoque nos interesa, más que nada, resaltar su carácter de reflejo de las ideologías dominantes en la estructura social latinoamericana. Ideología que, aunque no explícita ni conscientemente expresada, se devela en todo su accionar. Indudablemente responde a las necesidades de una sociedad liberal, capitalista, trabajando a nivel de micro estructura, tratando de hacer más llevadera la situación oprimida del proletario por medio de su acción paternalista y asistencial.

Sin embargo, no basta esta intencionalidad para hacer subsistir el Servicio Social tradicional. El auge del "desarrollismo" en la mayoría de los países dependientes de Estados Unidos, que comienza con la Alianza para el Progreso, le ha hecho modificar muchos de sus aspectos más tradicionales adoptar necesariamente, un "compromiso con la eficiencia y el desarrollo".

De ahí que, "reorientación", "modernización", "reconceptualización", son lugares comunes en todos los niveles de discusión sobre Servicio Social, sin necesariamente tener, en todas las oportunidades, ni la misma significación, ni la misma intencionalidad.

Contrapuesto a este Servicio Social, comienzan a surgir en los últimos años grupos que -aislados en su comienzo, más cohesionados en estos instantes- tratan de modificar substantivamente la orientación ideológica de es-

ta profesión y hacer de ella un instrumento activo y eficaz del cambio social, interviniendo decididamente en la lucha de clases que actualmente se da en el continente.

A pesar de tal intención, estos grupos han chocado con las propias condiciones objetivas de la estructura social latinoamericana, que han institucionalizado una forma definida y funcional de asistencia social, lo cual no ha permitido experiencias que den lugar a formulaciones con el grado de sofisticación existentes en el Servicio Social tradicional.

Por otra parte, no es camino fácil, ni empresa sin riesgos, el comprometerse auténticamente con la ideología del proletariado. El profesional de Servicio Social, típico exponente de los estratos medios no pertenece, por su origen, al proletariado y su conciencia de clase está influenciada por los valores de la pequeña burguesía, clase con la cual siempre sintió afinidad. El proceso de desclasamiento-compromiso, implica una inserción absoluta en la realidad proletaria, del cual la mayoría de los profesionales y estudiantes,

si no todos, sólo podemos hablar teórica y especulativamente. Este compromiso, no significa "ir al pueblo", sino que estar en él; significa escuelas de Servicio Social, insertas en comunidades proletarias y no en "campus" universitarios estudiando abstractamente los problemas sociales; significa, por último, no ser "agentes de cambio" que siempre son agentes externos al pueblo, sino que ser "actores del cambio", en conjunto, en comunión con el proletariado.

NOTAS:

- 1) Un importante aporte en este sentido, es el trabajo de Herman Kruse "Ideología y servicio social", aparecido originalmente en la revista "Cristianismo y Sociedad", Nº 14. Montevideo. Uruguay.
- 2) L. Althusser. "La Revolución Teórica de Marx". Siglo XXL Pág. 191.
- 3) A. I. Machado Neto "Las ideologías y el desarrollo". Taller Universitario. Montevideo. Uruguay.
- 4) L. Althusser. op. cit. Pág. 192.

INTRODUCCION AL TEMA IDEOLOGIA Y TRABAJO SOCIAL

TS Luis M. Früm

PROLOGO

El presente trabajo, aunque constituye una unidad, está dividido en tres partes que guardan cierto grado de especificidad y que posibilitan un tratamiento global o uno fragmentado, en la medida que las características del abordamiento lo aconsejen procedente.

Las partes (o sub-temas) serán, respectivamente: "La ideología y su función"; "La explicitación ideológica en Servicio Social", e "Ideología y metodología del Servicio Social".

Se intentará presentar y desmenuzar las variantes fundamentales que existen en relación con cada tema, dar algunas líneas de análisis conceptual y lógico para el estudio de esas variantes intentando, dentro de lo posible, de no explicitar las consideraciones persona-

les del autor, cuya intención será (aunque sus limitaciones le jueguen una mala pasada) la de sistematizar el análisis de los temas y no desarrollarlos.

En cada tratamiento se orientará el tema a la problemática de la docencia en Servicio Social, para el trabajo en grupos y finalmente se dará la orientación bibliográfica que el autor ha utilizado para el trabajo.

ADVERTENCIAS DEL AUTOR

Primera advertencia:

Desde hace tiempo me he alejado de los seminarios profesionales por considerar que carecían de seriedad. No quiero decir con esto que las personas que participaban no fueran serias ni mucho menos, sino que la metodología

que se seguía no guardaba en si una seria capacidad de enriquecimiento y dilucidación de los problemas que se pretendía tratar.

Los fundamentos de esta opinión se basan en considerar que no es posible que un profesional invitado como disertante, tenga la posibilidad de preparar su trabajo, ya sea tesis, hipótesis u opiniones concretas dedicando muchas horas y días, analizando sus pensamientos con detenimiento, corregir sus originales, consultar abundante y variada bibliografía, determinar conceptos con diccionarios, concretando un trabajo serio, metódico y responsable (válido o no, no importa) para que luego, en los seminarios, se lea una vez y un grupo de personas lo alaba, lo critica, lo destruye o lo acepta, sin responder con igual criterio y sin disponer del material bibliográfico ni del tiempo necesario para hacerlo.

Considero, por lo tanto, que un mínimo de salida decorosa y responsable implica que cada participante a un seminario reciba el material impreso, con antelación al encuentro, para efectuar un serio trabajo de gabinete, solo o en equipo, que le permita concurrir a la reunión con aportes positivos, y espíritu constructivo, que se dan inclusive en el rechazo fundamentado de las proposiciones de los autores, pero que posibilitan un mutuo enriquecimiento.

Segunda advertencia:

Quien asuma con responsabilidad intelectual el difícil (pero no imposible) tratamiento de los problemas fundamentales del Servicio Social, entre

ellos el de ideología, que trataremos más adelante, deberá reconocer o, cuanto menos, intuir que nuestra formación intelectual es tan mediocre, cuando no nula, en materia de una metodología para la reflexión crítica y el análisis objetivo, que parece utópico pretender tratar los problemas, sin previamente instrumentarse para ese tratamiento.

En un reciente seminario con participación internacional, al que por lo indicado anteriormente, sólo concurrí para saludar a algunos amigos, se discutieron algunos planteos dialécticos, se acusó a un profesional expositor de "pseudo-dialéctico"; se criticó y se enalteció al método dialéctico; se criticó y alabó a los estructuralistas; etc. etc. En un receso, pido personalmente a una decena de participantes que me explicaran qué era dialéctica y qué era estructuralismo, y NINGUNO fué capaz de no solo explicármelo, sino ni capaz de intentarlo.

Si esto constituye nuestro lastre, si parte de los problemas fundamentales de nuestra profesión surgen de nuestra incapacidad metodológica de abordarlos, aunque veremos más adelante que es probable que existan otras implicancias (ideología y metodología), por qué no empezar ya a instrumentar a los futuros profesionales en las Escuelas de Servicio Social?. Por qué no asumir nuestro rol histórico y más que dar ideas supuestamente acabadas, pero incapaces de sostenerse ante un análisis serio, no enseñamos y aprendemos lógica formal, lógica dialéctica, metodología científica, etc., para construir conocimientos válidos?.

Tercera advertencia:

Hay que desmitificar al Servicio Social. La riqueza del conocimiento acumulado, la dinámica de nuestro tiempo y la capacidad cognoscible del ser humano, hacen que tal posibilidad sea históricamente concreta. Si el Servicio Social ha sido el resultado de males que aquejaban a nuestros semejantes y despertaron la inquietud por solucionarlos en quienes no los sufrían en carne propia, el Servicio Social ha sido la ideología de unos para los problemas de otros y, llámese paternalista, ajustadora, desarrolladora o reconceptualizada, es vertical y tecnocrática, al servicio de ideas subjetivas y preconcebidas, por lo tanto útiles a quienes las sustentaban, pero nada más.

Para un análisis objetivo sigue teniendo más coherencia un esquema que podría sintetizarse así: "Para una ideología caritativa, una metodología paternal y una práctica asistencial". Cualquiera de las nuevas corrientes podrá tener aisladamente un mayor desarrollo en alguno de los aspectos parciales (Teoría, Metodología, Práctica) pero aún no han logrado la coherencia interna del esquema tradicional.

Y, lamentablemente, debo gastar papel para dejar en claro que el que reconozca la coherencia del esquema no indica que esté de acuerdo con él.

LA IDEOLOGIA Y SU FUNCION

Aceptamos en forma provisoria que ideología es:

"El conjunto de creencias e ideas

que tenemos de nosotros mismos y el mundo y en base a las cuales nos comportamos de determinada manera".

Esta definición lo dice todo y no dice nada. Sin embargo es probable que tenga la virtud de no negar ninguna de las concepciones existentes ya sean convergentes o complementarias.

No afirma ni niega que esas ideas son el reflejo de la realidad y producto de ella.

No afirma ni niega que sean el producto de las relaciones económicas de los hombres.

No afirma ni niega que incluya ideas políticas, religiosas, morales, estéticas, etc.

No afirma ni niega que constituyan una doctrina de gobierno o partido.

No afirma ni niega que sean normas encaminadas a una acción específica.

No afirma ni niega que sean falsas o verdicas.

No afirma ni niega que sean comunes a una clase social determinada.

No afirma ni niega que determinen la marcha del desarrollo social.

Por lo tanto, conceptualmente, no niega las concepciones idealistas, positivistas, deterministas, materialistas, existencialistas, etc., etc. y nos permite trabajar con mediano eclecticismo.

Tenemos, sin embargo, tres cosas

en nuestra definición que corresponde analizar detalladamente, a saber: "Creencias e Ideas"; "Nosotros y el mundo", y "Comportamiento". Veamos pues cada una.

CREENCIAS E IDEAS: Es necesario hacer algunas distinciones entre estos dos conceptos que solemos tomar como sinónimos. La creencia es un supuesto, considerado válido sin necesidad de demostración objetiva, que orienta o fundamenta nuestro comportamiento. Puede ser falsa o cierta pero no nos proponemos la duda o la reflexión; simplemente creemos. La idea es una captación y representación de algo, es un proceso mental que constituye la base del conocimiento. Creencias e ideas tienen en común que son abstracciones, es decir, que no son en sí sino en función de algo. Si tengo idea de algo, estoy representando simbólicamente una cosa.

Una idea o creencia no puede existir antes de que exista quien la tenga, por lo tanto es posterior a la existencia objetiva del hombre que la posea.

Por qué es importante tener claro esto? Lo es porque para continuar nuestro análisis es necesario acordar que:

- a) las creencias y las ideas pueden ser ciertas o falsas;
- b) si son ciertas representan objetivamente lo que quieren representar;
- c) para que tengamos seguridad que son representaciones objetivas, necesitamos comprobarlas;
- d) para comprobarlas necesitamos una metodología que nos garantice obje-

tividad, y;

- e) para que la metodología garantice objetividad necesitamos de la confrontación práctica.

Por otra parte, y dado que para que exista la idea es necesario e indispensable que primero exista y ser ideológico, es necesario analizar la relación ser-pensar.

La lógica nos dice que nadie puede ser hijo si no existen previamente quienes sean sus padres o, de otra manera: el hijo nunca es anterior al padre.

Por lo tanto, en cuanto padres constituyen una realidad social de existencia objetiva, tenemos que:

- a) para tener ideas es necesario que yo exista;
- b) para que yo exista son necesarias la existencia anterior de mis padres;
- c) mis padres son una realidad social objetiva anterior a mí;
- d) mis ideas son posteriores a la existencia de la realidad social objetiva;
- e) yo soy posterior a la existencia de la realidad social de la que soy producto, y;
- f) las ideas son un reflejo de la realidad.

Con estas proposiciones podemos ordenar una serie de problemas fundamentales no sólo de carácter ontológico

co sino teóricos y prácticos.

No podemos trabajar con un problema tan concreto como es el de "Ideología y Servicio Social" si no tenemos un marco conceptual delimitado y claramente establecido.

Si las ideas en conjunto (ideología) son el reflejo de la existencia, que existencia reflejan?

Si reflejan algo previo, pueden generar algo posterior? Es decir pueden crear algo futuro?.

La creación de algo futuro es mera fantasía (utopía) o puede concretarse en nueva realidad?.

Si nuestras ideas son un producto de la realidad anterior (historia) podemos como seres históricos anticiparnos a ésta?.

Si nuestras ideas pueden crear algo futuro, en cuanto ideas nuestras sirven a todos o a unos pocos? Dicho de otra manera, sirven a nuestros intereses, a los del grupo histórico en el que forme mis ideas o sirven para otros?.

Las ideas de los otros en relación con las nuestras, cómo son: mejores, peores, iguales, distintas?.

Cuáles son los criterios que garantizan la legitimidad y veracidad de mis ideas?.

NOSOTROS Y EL MUNDO: En nuestra definición provisoria decíamos que tenemos ideas referidas a algo. Por lo tanto no dudamos que no surgen de la nada sino que están en relación con

la realidad. La idea de bueno, de bello, de frío, etc. surgirá en nuestra conciencia como imagen sensorial de un objeto (realismo ingenuo). El perro es bueno, Juan es bello, el clima es frío.

Pero cuando decimos: tu idea es buena, la vida es bella, la bigamia es mala, etc., el objeto aprehensible por los sentidos, dónde está?.

El perro es bueno para mí, malo para otro. La bigamia es mala para ti no para él. Entonces la idea es un reflejo subjetivo de una realidad objetiva?.

Todas nuestras ideas surgen del medio (mundo) y nosotros estamos inmersos en él, por lo tanto esas ideas tienden a darme una comprensión de las cosas y de mí mismo.

Las ideas que tengo sobre mi existencia como ser y la capacidad de conocer como tal, son ideas de corte filosófico.

Las ideas que tengo de mi existencia y el trato de yo como ser con otros seres y el medio social son de corte moral.

Las ideas que tengo con respecto a mis relaciones con el mundo social organizado (sociedad-estado) y de mi medio social con otros son ideas políticas.

Y así sucesivamente puedo descubrir que tengo ideas jurídicas, estéticas, religiosas, etc., etc.

Naturalmente siempre seré yo y

mis ideas, por lo que mis ideas se relacionan entre sí y constituyen un sistema de concepciones, creencias e ideas que configuran mi ideología. En este sentido se nos presentan diversos interrogantes:

- a) Si una idea está equivocada, en cuando integrante de un sistema, hace que todo el sistema sea equivocado?.
- b) Puede tener ideas de un determinado tipo, por ejemplo religiosas, que no guarden congruencia con mis ideas políticas, o morales o jurídicas, etc.?
- c) Puedo cambiar mis ideas equivocadas por otras que considere válidas, o la idea equivocada me impide reconocer su condición de tal?.
- d) Como llegar a garantizar que todo mi sistema ideológico es coherente y válido?.
- e) Puede el sistema ser coherente y no válido. Puede ser válido y no coherente?.
- f) Un sistema ideológico puede ser tal prescindiendo de ideas políticas?.
- g) La ideología me dice COMO hacer o me dice QUE hacer?.

Finalmente decimos en nuestra definición provisoria: **COMPORTAMIENTO**.

Es decir que suponemos que las ideas que tenemos del mundo y de nosotros fundamentan nuestra conducta humana, traducida en comportamientos

concretos.

Nuestra conducta está en relación con las cosas y los hechos (realidad). Los animales también tienen comportamientos, debemos inferir entonces que si la ideología genera comportamientos, los animales que se comportan, son ideológicos?.

Pueden tener ideas religiosas, estéticas, políticas, etc., los animales? O la ideología no orienta comportamientos?.

Aquí vemos la importancia de diferencias la captación sensual (sensaciones) de las categorías superiores del pensar y el razonar. Tenemos la posibilidad de analizar si nuestro comportamiento, basado en una ideología, es un comportamiento reflexivo o instintivo o ingenuo, etc. Es que nosotros, a diferencia de los animales, no sólo pensamos y razonamos sino que tenemos conciencia de que pensamos y razonamos.

Captar el mundo e interpretarlo es para nosotros una necesidad vital y en tal sentido la ideología nos fundamenta comportamientos. Ahora bien, si esto es real, si nuestro comportamiento está orientado por nuestra ideología, qué sucede cuando esas ideas son equivocadas?.

Cómo arriesgarnos a fundamentar reflexivamente nuestro comportamiento basado en una ideología sin previamente reflexionar sobre ella: asegurarnos que es válida, que corresponde a la verdad objetiva entendida como reflejo de la realidad?.

Una ideología equivocada orienta

nuestra conducta (actividad) y contribuye a que logremos los objetivos previstos, pero no nos indica que lo equivocado se ha transformado en cierto:

Si la ideología es cierta, si guarda correspondencia con la verdad objetiva, también contribuye a que logremos los objetivos previstos, pero a diferencia de la equivocada, no sólo satisface mis intereses personales sino que además corresponden a la realidad, se objetivan y transforman en conocimiento cierto.

Si no exponemos nuestras ideas a un minucioso análisis y confrontación con la realidad, si dejamos nuestra conducta librada a las creencias donde nuestros intereses y voluntad particular nos haga sentir por válidas, ideas que no hemos confirmado en su validez, nuestra conducta será irreflexiva, ingenua, instintiva y no guardará capacidad autocorrectiva y crítica. Por ende no progresará, ni se desarrollará ni perfeccionará junto a la realidad.

Podemos preguntarnos ahora: Existen métodos que nos permitan tener el máximo posible de garantías posibles de que nuestras ideas y juicios son válidos y basar nuestras conductas de manera tal que en la confrontación de nuestro comportamiento con la realidad (actividad práctica) podamos reafirmar o rechazar nuestras ideas?.

Los que han elegido el difícil pero fructífero camino de la ciencia y su metodología dirán que sí!.

No! afirmarán los agnósticos. No tiene importancia, mientras sea útil será válida, dirán los pragmáticos.

Qué pueden decir los profesionales del Servicio Social?.

Cómo se vincula esta problemática expuesta hasta aquí con la formación profesional en las Escuelas de Servicio Social. He aquí los problemas básicos que se deben dilucidar en este aspecto del tema general que nos proponemos.

Deben las Escuelas de Servicio Social dar un sistema ideológico coherente a los estudiantes?.

Si es así debe incluir ideas morales, religiosas, políticas, estéticas, etc.?

Deben elaborar las Escuelas de Servicio Social, un sistema ideológico propio?.

Si es así cómo se hará para garantizar su validez?.

Deben analizar las Escuelas de Servicio Social los sistemas ideológicos existentes?.

Si es así, que metodología se utilizará?.

Deben ignorar la existencia de ideologías? Si es así cómo harán los docentes para abstraer su ideología del quehacer docente y cómo se separará la ideología del alumno de su tarea de aprendizaje?.

Si la ideología es el producto de una clase social, a qué clase pertenecen los asistentes sociales y qué papel jugará su ideología en el trabajo profesional con personas de otras clases?

sociales u otras ideologías?.

Si el comportamiento en el aprendizaje (conducta en las prácticas) se basará en una ideología, qué instrumentos se utilizarán para controlar la objetividad de la experiencia?.

Si la ideología de un sistema le es funcional a él lo será para el Servicio Social?.

Si la ideología es funcional a la Escuela de Servicio Social, lo será para el sistema?.

LA EXPLICITACION IDEOLOGICA EN SERVICIO SOCIAL

Si aceptamos que el Servicio Social como profesión, nació con las primeras escuelas de Servicio Social, le estimaremos unos 70 años de antigüedad.

A lo largo de esos años, el Servicio social explicitó alguna ideología?.

Entendamos que explicitar una ideología, significa expresarla con claridad y determinación. En este sentido parecería válido considerar que nunca efectuó una explicitación de ese tipo. Sin embargo vemos que existen algunas organizaciones que nos permiten plantear el interrogante. Por ejemplo la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS); su existencia e historia como institución prestigiosa, jerarquizada y de gravitación mundial, da un valor relativo a nuestra afirmación.

Por qué da un valor relativo. Por-

que no dice: "Unión Internacional de Servicio Social Católico", lo que explicitaría la ideología de ese Servicio Social, sino que nos manifiesta que se trata de la Unión de los Católicos que se dedican al Servicio Social, lo que sólo implicita la posible ideología profesional y solamente explicita la ideología de quienes integran la Unión.

Esto implica una honestidad que no podemos desconocer, estemos o no de acuerdo.

Lo que podemos analizar es si lo "honesto" es también "válido", porque si así fuera podríamos considerar una Unión de Protestantes, de Ateos, de Conservadores, de Fascistas, o de cualquier ideología religiosa, política, filosófica etc., sin que se negara la objetividad y universalidad, entendida como verdad objetiva del Servicio Social.

Pero si el Servicio Social como profesión no es solamente una enunciación de principios, sino que constituye un quehacer concreto, una actividad práctica inserta en la realidad humana; es posible que el hombre no relacione y fundamente su quehacer en su ideología. Manifiesta María Jesús Egaña de Chaparro docente y colega Chilena: "Nuestra Escuela se define como de inspiración cristiana y por ende matiza la formación de los futuros profesionales con postulados cristianos en el plano de lo filosófico e ideológico" (Selecciones de Servicio Social N° 11).

Nos podemos preguntar si un católico o un liberal o un budista, no harán de su tarea una tarea similar, en este caso un Servicio Social Católico,

o Liberal o Budista. Como diría Ortega y Gasset "al decidir cada acto nuestro nos decidimos porque nos parece ser, el que dadas las circunstancias, tiene mejor sentido". Nos surgen ya algunas consideraciones para analizar:

- a) Si la ideología del profesional no influye o no debe influir en su labor, como la aísla en su tarea?.
- b) Si la ideología fundamenta su quehacer, ese quehacer es la encarnación práctica de sus creencias?.
- c) Cómo podemos afirmar que el Servicio Social es una Tecnología, si la técnica es la encarnación práctica de la ciencia y no de la ideología?.
- d) Si la ideología orienta nuestro trabajo, podemos hablar de un Servicio Social reconceptualizado, sin reconceptualizar la ideología que lo sustenta?.

Sin embargo la característica históricamente más generalizada en Servicio Social ha sido la de manifestarse ajeno a los sistemas ideológicos. Frente a esta postura hay quienes manifiestan:

-El Servicio Social ingenuamente ha creído prescindir de la ideología, con lo que inconcientemente ha servido a la ideología que le dió trabajo.

-El Servicio Social ha ocultado deliberadamente la ideología que lo sustentaba.

-El Servicio Social ha actuado efectivamente prescindiendo de la ideología.

-El Servicio Social ha actuado con una ideología propia, cuya principal característica es una ética humanista. \\\

-El Servicio Social al ir nutriéndose con el avance de las ciencias sociales, ha ido objetivando la ideología que lo generó.

-Etc. Etc.

Lo importante es que en la actualidad, cualquiera haya sido la situación anterior, hay diversos grupos profesionales y Escuelas que consideran indispensable que el Servicio Social tome partido, es decir que explicita su ideología. Y esta situación inquieta a unos y desespera a otros.

Hablar de ideología del cambio, compromiso con el desarrollo, participación en el cambio de estructuras, etc., etc. son ya casi lugares comunes en la reciente literatura del Servicio Social, aunque un observador avezado no note diferencias sustanciales en las tareas concretas que los profesionales realizan en el campo. Es más, un observador demasiado crítico diría que antes por lo menos paliaban necesidades concretas y ahora solo filosofan y planifican pero no concretan nada.

O es ideología estéril porque no se concreta en realidad, o es ideología útil porque justifica la falta de acción concreta.

Propongámonos el examen de esta problemática partiendo de las variantes fundamentales:

- 1) El Servicio Social debe hacer obs-

tracción de las ideologías.

2) El Servicio Social debe dejar implícita su ideología.

3) El Servicio Social debe explicitar su ideología.

Veamos la primera y preguntémosnos: la abstracción debe hacerse:

- a) Negando la influencia ideológica.
- b) Aislando la ideología.
- c) Tecnificando la tarea profesional.

Si el Servicio Social como institución está integrada por hombres, y si como profesión es ejercida por hombres, es posible negar que la ideología influye en nuestro comportamiento, en nuestras preferencias y rechazos, en nuestras elecciones, en nuestra vocación misma por el Servicio Social?

Es posible negar que cada uno de nosotros ha nacido y se ha criado dentro de un sistema de ideas. Que esas ideas interpretan de una determinada manera la realidad y que son el reflejo de esa realidad tal como la consideramos. Que no se trata de una elección sistemática y pensada libremente sino la internalización de la formación que recibimos. Negar la influencia de lo que somos en nuestra cotidiana tarea de ser, no es en sí una ideología?

Aislar la Ideología. Veamos las dos posibilidades, es decir que se pueda o no aislar la ideología.

Si no se puede aislar la ideología, si está tan estrechamente implícita en nuestros modos de ser y de hacer, si no podemos reconocerla ni recrearla, ni

comprenderla ni valorarla, si constituye un determinismo mecanicista, ¿Cómo pretender abstraernos de ella?

Como podrán los profesionales de servicio social separarla de su tarea?

Si se puede aislar nuestra ideología, como hacerlo?

Si podemos llegar a detenernos un momento (detenernos cómo?) para conocer y desmenuzar nuestras ideas, como dice Descartes "dividir cada una de las dificultades en tantas partes como fuera posible y necesario para mejor resolverlas".

Indudablemente no podemos negar ni afirmar la posibilidad de aislar la ideología sin intentarlo. Pero las ideas no surgen de la nada, sino de la realidad y solamente confrontándolas con la realidad puedo reconocerlas y valorarlas. Creer que es imposible aislarla es una idea; si no probamos su verdad y la damos por cierta es una creencia y además fatalista. Creer que es posible y no probar es irracional, es negar en hecho la capacidad cognoscible del ser humano.

Pero nos queda un aspecto importante a tener en cuenta: Intentar aislar la ideología, para qué?

Como mero entretenimiento y seguir igual que antes?

Para neutralizarla en relación con nuestra tarea?

O para transformarla en un sistema coherente con la realidad objetiva?

La tercera variante que nos plan-

teábamos era la de abstraer la ideología tecnificando la tarea. Ponemos esta variante porque las ideas de reconceptualización están fuertemente centradas en la metodología de trabajo, en lo operativo, en los modos de hacer del Servicio Social.

Resulta prácticamente imposible aceptar esta posibilidad, ya que no se puede concebir modos de hacer sin razones para hacer e intenciones por qué hacer.

Parece lógico suponer que un mayor desarrollo técnico, solamente puede sustentarse en una definición más clara de ideas.

Esto es que, al contrario de suponer que la tecnificación puede permitirnos abstraer la ideología, nos obliga a clarificarla.

Sin embargo nos habíamos prometido un tratamiento medianamente ecléctico, por lo que intentaremos considerarlo como posible.

La técnica, los métodos, la forma de actuar para producir algo, constituyen un instrumental, por lo tanto son los medios de que nos valemos en la actividad práctica.

Pero, podemos desligar los fines de los medios?

Si es cierto que podemos abstraer la ideología mediante la técnica, no estaremos haciendo prevalecer los medios sobre los fines? En síntesis, si es posible, eso es lo que queremos?

Si lo logramos, no estaremos po-

niendo la metodología al servicio de una ideología, supuesta o realmente, ajena a nosotros? Lo que en definitiva termina por negar la posibilidad de abstracción para transformarla en engaño.

La segunda alternativa que nos proponíamos para el examen era la de que el Servicio Social debe dejar implícita su ideología.

De acuerdo con lo analizado parece ser que es lo que ha hecho hasta la fecha, esto es, que ha tenido una ideología que gestó su nacimiento como profesión; ideología que la sustentó como institución, e ideología que orientó su tarea, pero que nunca se la expuso formalmente, salvo en los aspectos morales (ética profesional).

En tal sentido la alternativa es igual a manifestar que debemos seguir como hasta ahora en ese aspecto. Es importante detenernos un momento a recordar que hay grupos de profesionales e instituciones que consideran imprescindible que el Servicio Social, los hombres que lo ejercen, los docentes que preparan para su ejercicio deben comprometerse ideológicamente. Si bien no se aclara si ese compromiso debe ser explicitado o no, lo importante es que debe estar implícito en la tarea práctica que se efectúe. Esto significa: optar y actuar en concordancia con la opción.

Como menciona Mounier "Yo me elijo como producto determinado en un medio determinado, y, tomando de esta manera conciencia de mi todo, asumo la responsabilidad de ello".

Por lo tanto debemos aclarar si de-

jar implicitada la ideología es, o significa, no verbalizar nuestras ideas, o es concretarlas en la acción práctica. Lo primero podrá ser una táctica (útil o no) pero no es una implicación. Lo segundo será de cortovuelo, porque difícilmente exista otra manera más concreta de explicitar una ideología que implicarla en la acción, plasmarla en realidades concretas.

La tercera alternativa era "Explicitar" la ideología. Guarda relación directa con lo expuesto, pero nos da pie para otras consideraciones.

Explicitar la ideología: Para qué? Cómo? y Dónde?.

Elegir una ideología existente y explicitarla: Sobre qué bases? Qué ideología?. Qué metodología para elegir?.

Construir un sistema ideológico propio y explicitarlo: Qué posibilidades hay?. Para qué sirve?. Cómo construirlo?.

Es indudable que explicitar la ideología en conferencias, seminarios, escritos o charlas de café, sirve para gratificarse intelectual y emotivamente. Pero si no se confrontan en la actividad profesional, no sólo que no podremos conocer su validez, sino que no será nuestra ideología. Terminará o asépticamente arrumbada o nos frustrará en la impotencia.

Por otra parte, la profesión para ser ejercida como tal implica, en nuestra realidad, que alguien nos contrate para trabajar. Si quienes nos contratan son instituciones concretas y reales que

tienen su ideología propia: Cómo armonizar nuestra ideología con la de ellas?

Será necesario encontrar las instituciones que coincidan con nuestra ideología?.

Nos darán trabajo las instituciones que están en desacuerdo con nuestra ideología?.

Además para que sirve una explicitación ideológica, si no se puede llevar a la práctica?. Es indudable que el problema de la explicitación ideológica es mucho más serio y complicado de lo que parece a simple vista.

Sólo ideas válidas pueden orientar un trabajo objetivo y solamente un trabajo concreto puede transformar esas ideas en criterios de verdad y utilidad para el progreso humano. La ideología surge de la realidad y solamente transformándola (a la realidad) se enriquece. La ideología se convierte al igual que la metodología, en un medio para mejorar la existencia humana, que es un fin.

La explicitación solamente implica compromiso en la actividad práctica, pero el Servicio Social como institución está dentro de un sistema que tiene su ideología. Al sistema no le preocupa mayormente la verbalización (en algunos casos la promueve) pero si le preocupan las acciones concretas. No es lo mismo trabajar en Servicio Social industrial, por ejemplo, contratado por el dueño de la fábrica que por el sindicato.

Frente a este aspecto (la explicitación) del problema de Ideología y

Servicio Social, qué papel les cabe a las Escuelas?.

Deben las Escuelas de Servicio Social explicitar la ideología que sustentan?.

Pueden y deben las Escuelas de Servicio Social que son creadas y sostenidas por un Gobierno o Institución que tiene una ideología, hacer el análisis crítico de la misma?.

Que actitud tomarán las Escuelas de Servicio Social frente a los docentes y alumnos que no estén de acuerdo con la ideología explicitada?.

Cuál será la actitud de las Escuelas de Servicio Social en cuanto a plasmar en la práctica su ideología (explicitada o implicitada)?.

Si intenta reconceptualizaciones metodológicas, qué papel harán jugar a la ideología?.

Suponiendo que las Escuelas explicitarán ideologías diferentes, sobre qué bases se relacionaran entre sí?.

Para terminar este tema vale recordar tres escritos:

De Denis Goulet en "Ética del Desarrollo":

"Cada uno debe gozar de libertad para proponer su concepto del fin y de los medios, con la única salvedad de que no debe tener la pretensión de imponerla a los demás".

Del refranero Chino:

"Si uno no entra en la guarida del

tigre, cómo podrá apoderarse de su cachorro".

De Mario Bunge en "Ética y Ciencia":

"-Tomarás el partido de la verdad, no cesarás de preguntar y preguntarte, de dudar, de poner a prueba; te rectificarás cuantas veces lo exija el ajuste a la verdad, y lo haras sin vergüenza, ya que lo vergonzoso es seguir creyendo que puedan existir, fuera de las ciencias formales, verdades irrefutables y definitivas, y que un individuo o una secta pueden poseer la suma del saber".

IDEOLOGIA Y METODOLOGIA DEL SERVICIO SOCIAL

El tercer tema que aquí nos planteamos, resulta igualmente difícil de abordar ya que agrega como ingredientes, algunos problemas específicos de la docencia en Servicio Social, tales como el perfeccionamiento metodológico, las experiencias prácticas, la teoría del Servicio Social, la Supervisión docente de las prácticas, la reconceptualización y, en síntesis, lo que se presenta como "el problema cuantitativo de la profesión".

Indudablemente no podremos tratar, ni mucho menos agotar, esos temas en este trabajo, pero es necesario que intentemos encontrar los nexos entre ideología y metodología. O cuanto menos una aproximación que sirva de orientación para el posterior análisis.

Cuando hablamos de metodología del Servicio Social, nos ubicamos mentalmente en los métodos de trabajo con-

creto. Es interesante notar que a nadie se le ocurre que al hablar de métodos del Servicio Social, pudiéramos estar refiriéndonos a métodos deductivo, lógico, inductivo, dialéctico, etc.

Muy por el contrario, inmediatamente nos imaginamos Caso Social Individual, Servicio Social de Grupo, Organización y Desarrollo de la Comunidad, ya sea separados, integrados, reconcentualizados o algo así.

Es natural que así suceda ya que para nosotros la idea de metodología no hace más que reflejar una realidad y una experiencia históricamente acumulada.

Como reflejo de la realidad propia del Servicio Social, tal cual nosotros la entendemos, la metodología es algo concreto y específico. Es por eso que como idea sólo nos permite intentar ajustarla, mejorarla, pulirla, reestructurarla, pero ni remotamente recrearla transformarla o suplirla.

Téngase en cuenta que no se trata de pregonar aquí una postura determinada, sino solamente tratar de ver como se implican ideología y metodología del Servicio Social.

Fijémonos en este ejemplo ficticio:

Un hombre está interesado en que la gente conozca un determinado libro que a él le parece bueno. Comienza por ir leyéndoselo persona por persona. Al tiempo descubre que cada persona tiene una familia y lee su libro familia por familia. Más tarde reflexiona y ve que avanza muy lentamente, descubriendo de inmediato que puede hacer

reuniones de niños, de ancianos de obreros, de madres etc. y leerles el libro simultáneamente. Más tarde descubre que otros leen y pueden ayudarlo en lo que él quiere y que las personas, las familias, los grupos, viven en comunidades, donde podrá hacerlo conocer a mayor número de personas; podría llegar a lograr que todo el mundo escuchara la lectura del libro.

Qué pasa con la tarea de este hombre?

Su método de lectura variará de forma. Con un solo individuo podrá leer en voz baja, deberá aumentar el volumen de voz cuando lo lea a un grupo, usará altoparlantes, radio, grabadoras, para leerse a una comunidad, a una nación, a toda la humanidad.

Pero cuando todos hayan conocido el libro, le quedará como alternativas: volver a leerlo, buscar otro libro que considere bueno, o dar por terminada su tarea y quedarse en casa.

Qué es lo que sucede con este hombre?. Ira acomodando su metodología, perfeccionándola en función de su idea (la bondad del libro elegido) y el valor de su conocimiento.

Pero el libro es bueno para él, y puede no serlo para otros. Es indudable que los métodos que utilice estarán en relación directa con su idea.

Ahora bien, supongamos que, aunque ese mismo hombre tenga un libro que considere bueno, estime que lo importante es que la gente sepa leer y conocer por sí el libro en cuestión. Los métodos que usará, serán los mismos? Sin

duda que no!. Se dedicará a enseñar a leer: individuo por individuo, familia por familia, comunidad por comunidad, a todo el mundo, en la medida que cuente con las posibilidades concretas y prácticas. Que sucederá en este caso?. La gente podrá leer el libro que nuestro hombre consideraba bueno, podrá leer otro libro, podrá leer cuantos pueda y por otra parte podrá determinar cuál es bueno para él y cuál no.

Que la gente conozca o no un determinado libro no es obligatorio, puede sentirlo como obligatorio el hombre del cuento y esto lo llevará a intentar imponer la hegemonía de su idea.

Pero que la gente sepa leer es una necesidad indispensable para que pueda desarrollarse en la esfera del conocimiento. La lectura es patrimonio de los hombres, de su cultura y no de unos pocos.

En ambos casos el hombre tendrá una idea que lo obliga a utilizar una metodología para plasmarla en realidad.

La primera idea era un reflejo falso de la realidad, porque el libro era sólo bueno para él. En el segundo caso la idea era un reflejo objetivo de la realidad, ya que la escritura y la lectura son medios indispensables para la producción de conocimientos y posibilitarles el uso de esos medios es generar progreso.

De este ejemplo podemos detectar la coyuntura básica entre ideología y metodología. Y comprender que es prácticamente imposible hablar de perfeccionar una metodología si no nos proponemos antes una metodología para

perfeccionar y objetivar la ideología que la genere.

Podremos lograr éxitos cuantitativamente mayores pero nunca cualitativamente distintos.

Como bien dice Rene Salinas "existe una confusión entre métodos específicos y metodología" (como el tratado y estudio de los métodos) por esa razón hablamos de los métodos de Servicio Social entendiendo lo que estamos acostumbrados a manejar y no de metodología, y no salimos del pantano si no incursionamos en los métodos mas variados y amplios del conocimiento humano.

El esquema básico para una acción efectiva, para la producción de resultados concretos y positivos, es el de: MARCO TEORICO -METODOLOGIA -PRACTICA.

Podemos afirmar esto porque el Marco Teórico si no sirve para orientar una metodología es mera abstracción, es especulación teórica.

Una metodología sin un fundamento teórico es solamente metodologismo, operativismo que no puede enriquecer el conocimiento humano ni perfeccionarse en el proceso de desarrollo.

La práctica, sin una teoría orientadora, sin objetivos definidos, sin modos de hacer, consecuentes con el objetivo, es puro activismo, es rutina irracional que en nada nos distingue de los autómatas o de los animales inferiores.

Son tres aspectos de una sola realidad; EL QUE HACER HUMANO CON-

CIENTE, y se interrelacionan dialécticamente.

La práctica es necesaria para transformar la realidad; la metodología es indispensable para hacer mejor las cosas; la teoría es fundamental para orientar la tarea.

Por otra parte, la práctica podrá demostrar la validez de la teoría enriqueciéndola. Y hace que la teoría, surgiendo de la práctica, ayude a orientarla.

En un primer momento, el conocimiento es sólo superficial, son sensaciones que tenemos de las cosas, son ideas rudimentarias, pero en el transcurso de la práctica vamos descubriendo las conexiones y relaciones internas y externas de los fenómenos, pasando de la idea al concepto, al concepto científico, a las construcciones lógicas que, como dice J. Maritain "el espíritu produce o expresa en sí mismo y en el cual capta o aprehende una cosa".

Pero tanto el conocimiento sensible, como el conocimiento lógico se corresponden mutuamente y son partes de un solo proceso de conocimiento. Por esto, si consideramos que el método es el conjunto de pasos (proceso) para llegar a un fin, la Metodología del Servicio Social debe basarse y perfeccionar el conocimiento para una actividad práctica concreta. Debe entonces tener en cuenta el proceso sensible y el lógico. Por ello, hablar de lógica, dialéctica y método científico dejan de ser abstracciones ideales, para convertirse en necesidades indispensables de una Metodología del Servicio Social.

Como juega entonces la ideología

si el esquema teoría-metodología-práctica se nos presenta como completo?.

Schumpeter nos da una orientación interesante al manifestar que "aunque el acto de percepción es precientífico, no es preanalítico".

Porqué decimos que es una orientación interesante?.

Lo es porque no podemos olvidar que uno vive aún antes de tener conciencia que vive. Por lo tanto la actividad práctica (vivir) es la que da origen a nuestras ideas. Las distintas sensaciones que tenemos dan paso a la idea, la fundamentan, la producen y luego, esta idea nos orienta.

La ideología es la que nos puede permitir o trabar el proceso de teoría metodología-práctica. Si la idea es el reflejo fiel de la realidad permitirá el proceso. Si la idea es falsa lo trabará.

No decimos que lo imposibilitará ya que la práctica y la experiencia acumulada que de ella devenga, terminará por demostrar su falsedad.

La idea que la tierra era plana, las teorías que posteriormente la sustentaban, no eran más que una especulación; la práctica del viaje de Colón la destruyó.

Pero la idea trababa la acción práctica en cuanto hizo que durante mucho tiempo los navegantes no se animaran a emprender el viaje, lo que atrasó el avance en materia de descubrimientos geográficos.

La idea de que el Sol gira alrede-

dor de la tierra, parece ser racional en la medida que la sensación visual que tenemos cotidianamente es ver que nace en el Este y se pone en el Oeste. Inclusive la teoría que sustentaba la idea parecía lógica, ya que se suponía que si la tierra giraba, con la circunferencia que se le conocía, tendría que despedir los objetos por la fuerza centrífuga. Pero la práctica permitió descubrir las leyes de la gravedad y de la inercia, que modificaron la teoría y destruyeron la idea.

Es indudable que el Servicio Social no tiene un cuerpo coherente de teoría, pese a que la práctica ha sido abundante. Frente a esta situación hay dos alternativas:

- a) La ideología era falsa y trabó el proceso de conocimiento y desarrollo de la profesión, y;
- b) La metodología no permitió sistematizar la práctica para enriquecer la teoría y demostrar la validez de las ideas.

Podemos considerar factible que la falta de coherencia entre ideología, metodología y práctica es la razón y causa de la crisis, supuesta o real, del Servicio Social?.

Qué encontramos en las recientes tendencias, aun no confrontadas en la práctica?.

Las tendencias que conocemos como de integración de métodos, método único, método básico, etc., son hasta el momento ideas, reflejo de la forma en que ven la realidad cada uno de los que la sustentan. Pero cabe preguntar-

se si son ideas subjetivas u objetivas.

Las pocas experiencias aún no sistematizadas o terminadas, parecen adolecer de una falta de coherencia interna, o de una imposibilidad de llevarse a la práctica en una realidad concreta, que producen incertidumbre.

Por ejemplo: no tiene coherencia interna que para una Ideología Social Cristiana, se proponga una metodología promotora y se haga una práctica asistencial.

Que para una teoría estructural funcionalista, se proponga una metodología de transformación y cambio, y se haga una práctica desarrollista.

Que para una ideología socialista se proponga una metodología concientizadora y efectuemos una práctica ajustadora.

Estos esquemas parecen risibles o ridículos, pero una incursión en la moderna bibliografía del Servicio Social, nos permitirá encontrar ejemplos similares o más grotescos.

No es que se critique ni acepte un determinado esquema, sino que tratamos de demostrar que estos esquemas supuestos, pueden tener una ideología válida, o una metodología apropiada, o una práctica sistematizada, pero se dan aislados los elementos y en su totalidad no tienen coherencia.

Intentemos, para concluir, ver la problemática de ideología y metodología en relación con las Escuelas de Servicio Social.

Es de suponer que las escuelas co-

ma centros de estudio e investigación universitarios, tienen las mejores posibilidades de sistematizar y ahondar en el problema. Las cuestiones fundamentales son:

- Si las escuelas son creadas y sostenidas por un sistema que tiene una ideología determinada, su orientación y concepción metodológica no estará basada en la ideología del sistema?.
- Si se reconceptualiza la metodología y se teoriza sobre métodos, cómo se podrá operar en la práctica, si los supervisores docentes no reconceptualizan primero su ideología?.
- Si la práctica en la Escuela se basará en una ideología previamente analizada, podrá esta práctica desarrollarse a posteriori en la actividad profesional del egresado, que tiene determinadas fuentes concretas de trabajo?.
- Si para desarrollar la profesión es necesario transformar a la ideología en Cuerpo de teoría, que metodología se utilizará para lograr ese objetivo?.
- Si las ideas válidas surgen de la práctica, en lo que hace a la actividad política, el trabajo social o la experimentación científica, cuál o cuáles caminos deben elegir las escuelas de Servicio Social?.
- Si no hay una metodología elaborada en Servicio Social, que harán las Escuelas para solucionar el problema?.

La metodología y las técnicas se desarrollarán en la medida que se efectue una tarea práctica que genere teoría y exija perfeccionamiento metodológico. Para ello es necesario que la práctica responda a necesidades concretas en la realidad.

Puede ser la necesidad concreta de un sistema que quiere preservarse; puede ser la necesidad concreta de una clase social de transformar la realidad; pueden ser las necesidades elementales de los individuos (subsistencia) o puede ser nuestra propia necesidad de mantenernos.

Parece ser que "una necesidad satisfecha deja de ser una necesidad sentida" y el hombre es un animal de necesidades que puede construir su propia historia.

Si para los profesionales de Servicio Social es una necesidad reconceptualizar, desarrollar o perfeccionar una metodología, esa idea surge de su experiencia en la realidad y sólo transformando esa realidad podrá concretar y perfeccionar los medios que satisfagan su necesidad.

Se aprende a nadar nadando, se aprende a caminar caminando.

✂ O como dice el colega Colombiano Juan de la Cruz Mojica "Si la vida social es fundamentalmente práctica y no una abstracción, toda teoría de la vida social debe conducir a una práctica social para constituir lo universal, o sea a la praxis humana, la relación de los hombres con su naturaleza y de los hombres entre sí.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

(por orden alfabético)

- | | |
|--|---|
| ASTRADA, Carlos "Fenomenología y praxis". Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1967. | LEFEBVRE, Henri "Lógica formal. Lógica dialéctica" Siglo Veintiuno de España Ed. Madrid 1970. |
| ASTRADA, Carlos "Humanismo y dialéctica de la libertad". Ed. Dédalo, Bs. Aires 1960. | MAOTSE-TUNG. "Cuatro tesis filosóficas" Ed. La Rosa Blindada, Bs. Aires, 1969. |
| BARRERIO, CEPEDA, FURTADO, CONTERIS y otros. "El Destino de latinoamérica: la lucha ideológica". Ed. Alfa, Montevideo, 1969. | MARITAIN, Jaques "El orden de los Conceptos" Club de Lectores, 1947. |
| BUNGE, Mario "Ética y ciencia". Ed. Siglo Veinte, Bs. Aires 1960. | MATTELART, CASTILLO Y CASTILLO. "La ideología de la dominación en una sociedad dependiente". Ed. Signos, Bs. Aires 1970. |
| COHEN Y NAGEL "Introducción a la lógica y al Método científico" Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1968 (dos tomos). | MOJICA, Juan de la Cruz "El trabajo Social. Nueva praxis de la filosofía". Hoy en el Trabajo Social N° 21. |
| DESCARTES, R. "Discurso del método" Ed. Losada, Bs. Aires, 1968. | MOUNIER, Emmanuel "Introducción a los existencialismos" Ed. Guadarrama, Madrid, 1967. |
| FERNANDEZ SANTOS, Francisco "Historia y Filosofía" Ed. Península, Barcelona, 1969. Segunda edición. | ORTEGA Y GASSET, José "El libro de las Misiones" en cultura y civilización Ed. Americalee, Bs. Aires 1954. |
| GOULET, Denis. "Ética del desarrollo" Ed. Estela Iepal, Barcelona 1965. | SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo "Filosofía de la praxis" Ed. Grijalbo, México, 1967. |
| GRAMSCI, Antonio. "Introducción a la filosofía de la praxis" Ed. Península, Barcelona, 1970. | SALINAS, Rene y MONCADA JARA, Ester "Planteamientos sobre un trabajo social comprometido" memoria de prueba para graduación, Universidad de Concepción, Chile 1970. |
| GURVITCH, Georges "Dialéctica y sociología" Alianza Editorial, Madrid 1969. | SCHUMPETER, Joseph "Ciencia e ideología". Eudeba, Bs. Aires 1968. |
| HOROWITZ, David "Técnica y sociedad" en Monthly Review año 2 N° 24. | |

STARK, Werner. "Sociología del conocimiento". Eudeba, Bs. Aires, 1968.

SIMPSON, George. "El hombre en la sociedad" Ed. Paidós, Bs. Aires 1964.

TRAN-DUC-THAO. "El materialismo de Hegel". Ed. Siglo Veinte, Bs. Aires 1965.

VARIOS AUTORES "Ciencias sociales: ideología y realidad nacional" Ed. Tiempo Contemporáneo, Bs. Aires 1970.

DICCIONARIOS:

Diccionario de Sociología. Fondo de Cultura Económica, 3a. Ed.

Diccionario Filosófico. Ediciones Universo.

Diccionario Enciclopédico Salvat.

Diccionario de Filosofía de F. Mora.

Trabajos del autor tenidos en cuenta:

Crisis y praxis en Servicio Social.

Reflexiones acerca de la reconceptualización en Servicio Social.

Hacia una metodología de la integración.



ABC DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

Norberto R. Alayón

Juan B. Barreix

Ethel G. Cassineri

Es una publicación ECRO

IDEOLOGIA Y COMPROMISO EN SERVICIO SOCIAL

AS Herman C. Kruse

Hace un par de semanas tuve oportunidad de leer un artículo del colega australiano Harold Throssell titulado "¿A dónde se fueron todos los asistentes sociales?". En un estilo irónico, a ratos sarcástico, el autor se coloca en el año 2.000 y cuenta cómo se encuentra en un colectivo espacial con el actual presidente de la Asociación Australiana de Asistentes Sociales. Ambos son, para ese entonces, profesores de historia en la Universidad Luna y los jovencitos, no saben ya que en el tercer cuarto del siglo XX hubo una profesión desaparecida que se llamó "Servicio Social". ¿A dónde se fueron los asistentes sociales?. Su respuesta es tan original como ingeniosa. Throssell mete el dedo en la llaga sin piedad, en los problemas de una profesión más ocupada de sus asuntos internos, de su "status", de crear una jerga

profesional ininteligible para los demás, etc., que de los verdaderos y tremendos problemas de la sociedad. Su trabajo finaliza con las siguientes palabras:

"Está claro que los asistentes sociales desaparecieron, primero, porque sus técnicas fueron aprendidas por otros profesionales que se comprometieron más en la discusión pública y así pudieron ser mejores defensores de sí mismos. Y segundo, porque a través de su necesidad de ser una profesión del "Establishment", fueron cambiando y de identificarse con las víctimas a identificarse con los agresores y al final, sólo se les pidió que fueran capaces de leer y obedecer instrucciones. Déjenme terminar con una cita de unas anotaciones dejadas por el Asistente Social Desconocido (que murió ejecutado):

"¿Es que los asistentes sociales ya nunca más van a hablar contra la opresión y contra la violencia de que son víctimas sus clientes?". (1).

El Servicio Social, en todo el mundo -no sólo en América Latina- afronta el problema de la necesidad de renovarse so pena de desaparecer. Las palabras finales del trabajo de Throssell que hemos citado, apuntan hacia una de las formas de renovación que se postulan en todo el mundo en estos momentos. Entre los jóvenes trabajadores sociales británicos es casi un slogan el dicho: "Hay que redescubrir a los pobres". Hay una profunda reacción en contra del método de Caso, una acusación al Servicio Social de haberse dejado copar por el psicologismo en la década del 20 y un redescubrimiento del interés de los pioneros por los pobres y por la reforma social. Muchos, han desempolvado de las bibliotecas un libro escrito hacia 1920 por Clemen Atlee -el político laborista que llegó a ser Primer Ministro de Inglaterra luego de la 2ª Guerra Mundial- titulado "The Social Worker" en el cual Atlee propugnaba que el asistente social debía ser un agitador político.

En los EE.UU. muchos jóvenes, luego de los fracasos de los asistentes sociales para actuar con eficiencia en los programas de lucha contra la pobreza, le echan en cara a los profesionales mayores su incapacidad de superar sus prejuicios y su mentalidad de clase media y reclaman del Servicio Social que se instale "in the other fellow's corner" (en la esquina del otro), en el supuesto que hay que comprender la subcultura de los pobres para poder trabajar con ellos. Es una postura muy noble

pero -como veremos más adelante- ilusa. Parte del supuesto que los pobres saben cuáles son sus problemas y sólo hay que darles a verbalizar; y también saben cuáles son las soluciones más adecuadas y sólo hay que ayudarlos a ejecutar. Falso idealismo, ideológicamente ingenuo, que se olvida que los pobres también son seres alienados.

En Australia ya no son pocos los profesionales que sostienen que el sistema institucional del Servicio Social debe estar orientado por los propios beneficiarios. El ideal del "Welfare State" es atacado desde todos los ángulos sin diferenciar que una cosa es usar el ideal del "Welfare State" como medio de aplacar las rebeliones y otra, completamente diferente, el aspirar y luchar por una estructura social que depare el máximo bienestar para todos. Pero de todos modos hay algo innegablemente justo en esa crítica: en el "Welfare State" el bienestar es algo que viene paternalísticamente de arriba para abajo; el Estado promueve el bienestar tal como lo conciben los técnicos en el mejor de los casos o tal como lo conciben los políticos en la mayoría de las veces. Y el bienestar, ni se puede imponer, ni se puede reducir a que el hombre tenga más. No es cosa de tener más, sino de ser más.

El artículo de Throssell, además, está apuntando hacia una de las más graves fallas del servicio social en todo el mundo. Su aspiración a ser una profesión reconocida plantea el fondo del asunto. ¿Reconocida por quién? ¿Por el "Establishment"? No podemos requerir el reconocimiento del "Establishment" sin antes entrar a analizar

qué es y qué significa el "Establishment". Y no podemos entrar a analizar el "Establishment" sin una referencia ideológica. Si así lo hiciéramos, podríamos requerir su aprobación o rebelarnos contra él, pero ninguna de las dos actitudes estaría basada en nada claro y sólido.

El propio trabajo de Throssell es un buen ejemplo de lo que podemos denominar "rebelión", es decir, una protesta contra algo obviamente injusto, insatisfactorio u obsoleto, no orientada por un marco ideológico. La rebelión es hoy día una expresión estéril que termina por ser absorbida y asimilada por el sistema. Una de las rebeliones más notorias de los últimos tiempos fué la protesta estudiantil de París en mayo de 1968. ¿Cómo terminó? Fortaleciendo el sistema y consolidando sus formas de poder.

Desde hace aproximadamente un lustro el Servicio Social en América Latina se ha auto-proclamado "agente de cambio". Para quién nos oye de fuera eso es un motivo de risa. Sin embargo, el asunto no es una comedia sino un drama. El Servicio Social latinoamericano llegó a autoproclamarse agente de cambio porque en su trabajo cotidiano fué tropezando con las secuelas sociales de una problemática global abrumadora. Desde el momento en que dejamos de pensar la acción del Servicio Social en términos de casos, resultó claro que más allá de los individuos y las familias habían causas reales para los problemas de nuestros clientes. Una situación global de subdesarrollo era la causa de los diferentes déficits que encontrábamos en nuestro trabajo cotidiano. Poco a poco se

fué viendo claro que para poder cambiar al individuo, era necesario modificar su situación. Como quien dice, fuimos redescubriendo a Mary Richmond, pero sin darnos cuenta que 50 años no transcurren en vano.

Frente a la realidad testada en el trabajo, el Servicio Social no podía hacer otra cosa que proclamarse "agente de cambio". Sólo que la adopción de esa opción tiene nos guste o no-un significado ideológico. ¿Qué significa esa opción? Siguiendo el esquema del cambio social enunciado por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, en la medida que el desarrollo de la historia es dialéctico, todo orden, en cuanto es una tesis, entraña una utopía que cumple las funciones de antítesis.

"Un orden social es el conjunto de formas de vida actuante que se manifiestan en una sociedad durante un período histórico a través de mecanismos conformados por elementos socioculturales" (2).

Los componentes del orden social son: los valores sociales, las normas sociales, la organización social y las técnicas, los cuales deben concebirse y entenderse en una situación determinada.

La utopía es el fruto de las aspiraciones frustradas dentro de un orden, que lleva a descubrir las incongruencias y las contradicciones de éste. La utopía es la que pone en marcha la subversión del orden. Cuando orden y utopía se enfrentan, los valores, las normas, las instituciones y las técnicas del orden procuran por todos los medios mantener la tradición el "statu-quo",

el "Establishment". Para subvertirlos, la utopía genera antivalores, contra-normas, dis-órganos y nuevas técnicas. Desde el momento que el Servicio Social se proclama "agente de cambio" porque ya no puede soportar más las situaciones de injusticia que se generan en el orden, su opción está hecha: es una neo-técnica de la transformación.

En América Latina hemos conocido las dos manifestaciones del Servicio Social. Las viejas colegas que postulaban la adaptación del individuo a la sociedad usaron al Servicio Social como técnica de la tradición. La reconceptualización quiere ser lo contrario. Una y otra actitud exigen una claridad ideológica que la profesión rara vez ha tenido. Y nos preocupa que esa clarificación ideológica no exista porque el Trabajo Social ha caído, a menudo, en evidentes contradicciones. Por ejemplo: si leemos con cuidado la vieja literatura del Servicio Social, las primeras colegas, frente a la realidad que les presentaba su trabajo, no tenían otra alternativa que hablar de la necesidad de una reforma social:

"El campo de acción del Servicio Social es idéntico al que ya describimos de la Ayuda Social; pero tiene algunas ampliaciones que no consisten sólo en un aumento de trabajo, sino que señalan un campo esencial: de la ayuda prestada a la persona necesitada se pasa a ofrecer un servicio a la población en total, también a la que no está estrictamente necesitada. Este servicio tiene como finalidad la colaboración en una reforma social que crea actividades culturales y recreativas al alcance de todos y orienta a las personas y colectividades hacia

una prosperidad mayor. En general, todas las definiciones señalan minuciosamente lo que la definición de París (1928), al referirse a la labor constructiva del Servicio Social, resumía así: "mejorar y elevar las condiciones de vida" (3).

Esto, que en boca de la colega germano-uruguaya Augusta Schroeder podría parecernos premonitorio, dicho por "señoritas de cuatro apellidos" o como dicen en Chile, por señoritas "de apellido vasco con varias erres", es la contradicción más flagrante. Las primeras generaciones de asistentes sociales, por extracción familiar, por formación y por actitud vital, pertenecieron a la más rancia oligarquía del Cono Sur. Esperar de ellas una reforma social es algo tan contradictorio que uno no sabe si eran ilusas u otra cosa.

Invirtiendo los términos, cuando los asistentes sociales que nos consideramos comprometidos con la reconceptualización hablamos de "cambio social", pero en nuestra acción seguimos ceñidos al viejo modo de hacer Servicio Social y no nos lanzamos en los hechos—no hablemos de las palabras, porque esas sí, superabundan—ni a cambiar los viejos esquemas de acción, ni a modificar las estructuras institucionales, ni a renovar la teoría y las metas del Servicio Social, yo me pregunto si no seguimos en la misma contradicción. Porque desde hace varias décadas, los asistentes sociales ya no somos figuritas de porcelana del barrio norte de Buenos Aires o del barrio alto de Santiago o del barrio Carrasco de Montevideo. Somos una profesión que no está atada al "Establishment", que no tiene nada que perder y en cambio

lo tiene todo para ganar. Pero, sin clarificación ideológica, la protesta verbal no pasa de eso: palabras y palabras. "Las palabras son aire y van al viento" decía Becquer; lo que cambia un sistema son los hechos. Entonces, algunos se dan cuenta de esto y se van al otro extremo, un extremo en el cual ya no tienen una función como asistentes sociales.

Es impresionante leer las historias de los asistentes sociales torturados en Brasil. Hay varios estudiantes de Servicio Social entre los tupamaros presos en el Uruguay. Otra vez la contradicción, porque no son la misma cosa el "rol revolucionario" del asistente social que la "acción directa". Pueden ser dos acciones complementarias, pero su forma es completamente diferente. Y su significado también. Para que la utopía se convierta en topía se necesitan neo-técnicas. Si los pocos capaces de dominar esas neotécnicas son compulsados a los roles de acción directa en el enfrentamiento de tradición y transformación, una de dos: o se perpetúan las técnicas de la tradición o una tecnología desaparece. Me imagino que ni los asistentes sociales, ni nadie, quiere promover un cambio que lo lleve a él para atrás, es decir, a etapas ya superadas. La clarificación ideológica es, entonces, indispensable.

No queremos en esta conferencia repetir lo que ya dijimos en un trabajo anterior sobre "Ideologías y Servicio Social" (4). Sin embargo, la definición de ideologías de Julio de Santa Ana nos sigue pareciendo totalmente pertinente:

"Las ideologías son concepciones es-

quemáticas de la realidad condicionadas por la situación económica, social y cultural de los grupos que la sostienen y sirven a esos mismos grupos para planear su acción a fin de mantener o conseguir sus intereses". (5).

No siempre las ideologías fueron consideradas algo tan necesario. Marx, en sus Manuscritos de 1844, consideró que la ideología era lo que permitía la alienación del hombre. Por medio de ella, el hombre explotado y despojado del fruto de su trabajo seguía tan feliz y sin rebelarse. Las anotaciones de Marx fueron precisas en cuanto a cómo opera la ideología de la burguesía sobre el proletariado; sólo que no llegó a descubrir que, a su vez, la liberación del proletariado exige una ideología de la liberación. Recién Lenin, en nuestro siglo, hizo ese descubrimiento.

Los aportes marxistas más importantes en el campo del desgarramiento del velo ideológico corresponden hoy día al filósofo francés Louis Althusser. Retomando el viejo concepto de Engels que "todo científico conciente o inconcientemente, adopta una filosofía", se pregunta: "¿qué filosofía deben tener por compañera las ciencias?". Sin titubear Althusser responde:

"Si está apoyada en una falsa representación de las condiciones de la práctica científica y de la relación de su práctica científica con las otras prácticas, toda ciencia corre el riesgo de retardar su avance, si no de comprometerse en callejones sin salida. O, en fin, de tomar sus propias crisis de crecimiento por crisis de crecimiento de la ciencia como tal y de

ofrecer, por consiguiente, argumentos a todas las especulaciones religiosas e ideológicas concebibles (.....) Más aún, si una ciencia está naciendo, corre el riesgo de poner al servicio de su proceder la ideología de que se nutre: de esto tenemos ejemplos evidentes en las llamadas ciencias humanas, las que muy a menudo no son sino técnicas, bloqueadas en su desarrollo por la ideología empirista que las domina y que les impide discernir su verdadero fundamento, definir su objeto e incluso encontrar en disciplinas existentes, aunque rechazadas por prohibiciones o prejuicios (...) sus verdaderos principios básicos" (6).

¿Cómo se caracteriza la llamada "ideología burguesa"? En palabras de Althusser, del siguiente modo:

"La forma general de esta concepción del mundo burguesa es la siguiente: el Economismo (en la actualidad el "tecnocratismo") y su complemento espiritual el Idealismo Moral (actualmente el Humanismo). El Economismo y el Idealismo Moral representan la pareja fundamental de la concepción del mundo burgués desde los orígenes de la burguesía. La forma filosófica actual de esta concepción del mundo es el neo-positivismo y su "complemento espiritual" el subjetivismo fenomenológico-existencialista. La variante propia de las Ciencias Humanas es la ideología denominada "estructuralista". (7 y 8)

Desde la década del 20 el servicio social ha estado dominado por esta ideología, abierta o veladamente. ¿Qué significa esta ideología? Primero, una antropología que pierde de vista el ca-

rácter histórico del hombre pues quiere explicar el devenir histórico a partir del individuo, sin ver que éste está en un constante juego dialéctico con el mundo. Segundo, un cientificismo optimista que sólo se preocupa del "cómo" del hacer científico y nunca del "qué" en un marco socio-económico y cultural concreto. Tercero, un derecho positivo que sanciona las desigualdades sociales reales con una fachada de democracia formal. Cuarto, una política educacional que forma al niño para ser útil y obediente a los valores e instituciones establecidos, pero nunca para que se desarrolle plenamente como persona. Quinto, una concepción optimista del progreso que se fundamentó a principios de siglo en las perspectivas de un avance ilimitado de las ciencias y que se basa hoy día en la creencia que el desarrollo del mundo subdesarrollado es un simple problema de inversiones racionales o modificaciones estructurales que no tocan el sistema.

Esta ideología, en la medida que la burguesía es la clase dominante y controla los diferentes medios de formación de la opinión pública, se impone a toda la sociedad facilitando la alienación de las masas. Sólo se liberan de ella quienes han adquirido una conciencia de clase diferente, una conciencia crítica. El servicio social, dominado por la ideología de la burguesía, es decir, por la ideología oficial del sistema, no es otra cosa que un instrumento de consolidación y preservación del "Establishment".

Frente a la ideología de la burguesía se levanta la ideología del proletariado. No es la ideología de los pobres,

no es la ideología de los marginados, es sólo y exclusivamente la ideología de los que han adquirido una conciencia crítica. Los trabajos de Albert Memmi lamentablemente aún no vertidos al castellano nos explican claramente el fenómeno: no hay una conciencia y una ideología diferentes del explotador y del explotado por el sólo hecho de la explotación. De ahí que su obra se titule "Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador". Para explicar la conciencia del colonizado, del explotado, del marginado, hay que describir primero la del explotador. El explotado que no tiene una clarificación ideológica, simplemente quiere invertir los términos de su situación personal, no un cambio de sistema. Uno de los cantos de la Revolución Española, repopularizado por una nueva versión de los Quilapayún, es un buen ejemplo de esto:

"Cuando querrá el Dios del Cielo que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos, mierda, mierda".

La ideología del proletariado es otra cosa, no es un revanchismo que aspira a una rotación de las elites de poder, es algo que brota de la toma de conciencia de la alienación y crece y se desarrolla en la acción liberadora. La liberación auténtica del hombre es algo más que la toma de poder por el partido que configura la vanguardia del proletariado. La liberación es un proceso integral: político, social, cultural, económico, familiar, etc.; la liberación es una batalla que se pelea todos los días y -se gane o se pierda- se continúa.

¿Qué tiene que ver el Servicio

Social con la ideología de la liberación? Si retornamos al esquema de cambio social de Fals Borda, el Servicio Social, como neo-técnica de la transformación, es una de las profesiones que quiere darle un significado diferente a la revolución latinoamericana. No somos excesivamente optimistas con respecto a las grandes revoluciones históricas. Analizadas interiormente sólo han significado una rotación de las elites gobernantes. 14 de julio de 1789: toma de la Bastilla por el pueblo de París; el 4 de agosto la nobleza renunciaba a sus prebendas; apenas 10 años después Napoleón era coronado emperador y se imponía una nueva nobleza. Entre 1810 y 1830 casi todas las repúblicas latinoamericanas nos convertimos en países independientes de España y Portugal; 20 años después, hacia 1850, éramos todas factorías comerciales británicas. No tiene sentido continuar con los ejemplos. Simplemente nos cabe afirmar -afirmación ideológicamente condicionada- que no queremos que con la revolución latinoamericana pase lo mismo.

Ahí es donde aparece el campo específico del Servicio Social como "agente de cambio". Indudablemente, de las revoluciones no surge lo que postula la "intelligentzia" sino lo que quiere el pueblo, pero en un lapso muy breve, una vez desplazada la elite de poder y realizados los cambios estructurales postulados, una nueva elite se entroniza y las masas siguen como meras espectadoras del proceso histórico dirigido por otros. Si en algo puede ser diferente la revolución latinoamericana es en crear una estructura donde el hombre común no sea un espectador sino un actor del proceso histórico cotidiano. Para ello se necesitan neo-técnicas que motiven

al hombre para ser un sujeto, no un objeto, de la vida. En cierto sentido no es algo contradictorio con lo que postularon los pioneros del Servicio Social, quienes querían que el Trabajo Social colaborara en una reforma social para permitir el pleno bienestar del individuo. Sólo que nosotros ya no creemos que el bienestar es algo que se pueda lograr con una simple "reforma", o se pueda imponer de arriba para abajo o de afuera hacia adentro. Nosotros le asignamos al concepto de bienestar un significado mucho más profundo y mucho más amplio que el de mera satisfacción de las necesidades biológicas, materiales y culturales; también creemos que el hombre tiene necesidades existenciales como, por ejemplo, la de que cada persona sea el sujeto de su propio destino.

Sólo el Servicio Social y la Pedagogía tienen elementos para emprender este tipo de tarea que, lo repetimos, es una modificación cualitativa de sus funciones tradicionales. La adopción de esta postura, ideológicamente condicionada, requiere una actitud profesional y personal de compromiso.

No es fácil -en algunos países ni siquiera es legalmente posible- ejercer el Servicio Social como neo-técnica de la transformación. Por ello al hacerlo exige un compromiso. Ese compromiso tiene varias facetas que queremos analizar por separado y también queremos discriminar algunas actitudes que nos parecen falsas formas de asumir el compromiso.

Ya hemos hecho referencia al problema que significa que algunos estudiantes y colegas abandonen las fun-

ciones específicas para asumir las más arriesgadas de la acción directa. Sin lugar a dudas es mucho más romántico ser un guerrillero que un asistente social. Sin embargo, puede haber revolución sin guerrilleros -la guerrilla es sólo una forma táctica dentro de una estrategia global multifacética- pero no va a haber el tipo de revolución que queremos, es decir, una revolución auténticamente liberadora y promotora del hombre, si no encontramos científicos sociales dispuestos a cumplir su vocación de agentes de cambio. Es un trabajo callado, silencioso, todo lo contrario de la imagen del héroe. No exige momentos cumbre de sacrificio, sólo requiere el pequeño esfuerzo diario de la gota que horada la roca. Por eso, a muchos, el Servicio Social puede parecerles poco atrayente como vocación. Sin embargo, está en nosotros hacer que el ejercicio del Servicio Social sea cada día una aventura que vale la pena ser vivida.

En segundo lugar, continuando con las falsas formas de asumir el compromiso, nos preocupan los sostenedores de la idea que el ejercicio del Servicio Social exige un desclasamiento y se quedan en lo superficial, en el pintoresquismo del desclasamiento. Es algo que tiene viejas raíces. Cuando las instituciones médicas y jurídicas ya no absorbieron más a las primeras asistentes sociales graduadas, las nóveles profesionales encontraron un vasto campo de trabajo en las seculares instituciones de beneficencia fundadas por la caridad cristiana y la filantropía masónica. Allí, el asistente social fue considerado prácticamente un apóstol laico. Esta concepción fue perdiendo terreno a medida que la profesión se hizo más científ-

fica, pero, sin desaparecer completamente. Ahora presenciamos un nuevo resurgimiento de la misma con los estudiantes y colegas que haciendo bandera de la idea de desclasamiento sostienen que para ser un buen asistente social hay que renunciar a todo, desclasarse e ir a vivir a un cantegrill, una favela o una villa miseria. Tenemos nuestras serias sospechas acerca de la posibilidad real de un desclasamiento por esos medios. El marginado no vive en un tugurio porque quiere, vive allí porque la sociedad le ha privado de los medios para vivir de otra forma. El profesional que aparentemente se desclasa puede salir de esa vida cuando quiera y, además, le queda su título universitario para ganarse un buen salario. Pero el fondo del asunto no es ese. El fondo del asunto es que no vemos la necesidad de un descenso del nivel de vida del profesional -que es eso, un profesional, no un monje que ha hecho voto de pobreza- para mostrar a los otros las posibilidades de un ascenso. Queda demostrado mucho de paternalismo y muy poco de científico en esa actitud. Es otra vez la imagen romántica: el asistente social que lo sacrifica todo para irse a vivir con los pobres como los pobres. La eficiencia en el trabajo no necesita de esas falsas muletas. Es más, las falsas muletas suelen impedir que se camine bien. (9).

Nuestro compromiso como profesionales toma otros rumbos. Para que el Servicio Social pueda serle un instrumento útil a la revolución latinoamericana necesita claridad conceptual y eficiencia operativa.

La claridad conceptual se logra mediante la conjunción de varios fac-

tores. La teoría del Servicio Social, para ser una teoría adecuada, requiere un diálogo constante con las otras disciplinas que abordan el conocimiento del hombre y de la sociedad; con la búsqueda filosófica de valores y análisis de las ideologías presentes; y con la investigación operativa que renueva y vitaliza las técnicas. Como disciplina particular el Trabajo Social tiene un marco teórico que es sólo una parte de lo que en conjunto se denomina la Ciencia Social. Esa parte específica que le corresponde al Servicio Social debe estar en perfecta armonía con el todo, lo cual implica el compromiso de mantenerse al día con el acontecer de las ciencias del hombre. La dinamicidad del saber sobre el hombre y la sociedad es hoy día tan vertiginosa que ningún profesional en particular o trabajando solo puede mantener el ritmo para aprehender todo lo que importa al Trabajo Social de lo que se está produciendo en el campo de la antropología, la psicología, la psicología social, la sociología, la economía, la política, el derecho, la pedagogía, etc., etc. Una segunda faceta del compromiso, entonces, es saber trabajar en equipo.

Pero la teoría del servicio social no es aséptica, se basa en valores seleccionados de acuerdo a criterios ideológicamente asumidos. Ni la axiología, que es una parte de la filosofía, ni las ideologías, tampoco son estáticas. La tercera faceta de nuestro compromiso, es el pensar como tarea permanente. Acudimos nuevamente a Althusser para clarificar este punto que no es otra cosa que lo que el denomina "práctica-teórica".

"... conocer es producir el concepto

adecuado del objeto por la puesta en acción de medios teóricos (teoría y método) aplicados a una materia prima dada. Esta producción del conocimiento en una ciencia es una práctica específica, a la que se puede llamar práctica teórica ... constituye un error empirista e idealista el decir que los conocimientos científicos son el producto "de la práctica social en general" o de la práctica política y económica.... Es necesario retener pues que no hay ciencia posible sin la existencia de una práctica específica distante de las otras prácticas: la práctica científica o teórica. Hay que retener que esta práctica es irreemplazable y que como toda práctica posee sus leyes propias y exige medios y condiciones propios de la actividad". (10)

Una teoría que no procura convertirse en acción, sirve de poco. La cuarta faceta de nuestro compromiso es, entonces, el ser ejecutivos. La transformación de las ideas en actos tiene tres momentos decisivos: el de optar por una estrategia y una táctica; el de optar por ciertas técnicas operativas; y el de saber analizar la acción efectuada para recoger juicios que enriquezcan o modifiquen la teoría de la cual partimos. Sólo haciendo esto, con todos los requisitos de la ciencia, el Trabajo Social puede considerarse realmente una praxis.

La selección de una estrategia y una táctica es algo nuevo en Servicio Social. Eso puede ser la explicación de muchos de los fracasos acumulados. No todas las acciones se pueden realizar en todos los momentos, ni en todos los lugares. Ignorar eso es apostar a la derrota. La quinta faceta del compro-

miso es saber ser oportunos en el qué y el cuándo de la acción profesional.

Pero una acción no sólo comprende el qué y el cuándo, sino también el cómo. En estos momentos en todo el continente se discute con pasión el problema de la metodología básica del Servicio Social. Muchos grupos enfocan el asunto en su justo marco, como una globalidad; pero otros, apenas lo reducen a las técnicas a usar. Por supuesto que la decisión del qué hacer implica una selección de técnicas, pero la elección de los instrumentos no es una opción abstracta e independiente, sino apenas una parte del todo. Eso simplifica la toma de la opción. Y paradójicamente, también la complica, porque nos crea el compromiso de inventar y testar instrumentos nuevos para la acción. La responsabilidad de América Latina es inmensa en este campo pues somos los únicos que hemos des-sacralizado el viejo instrumental heredado del Servicio Social norteamericano y tenemos la mente abierta y la disposición para crear herramientas nuevas.

La séptima faceta del compromiso nos exige una alta dosis de sinceridad. Todos queremos triunfar - el éxito es uno de los valores que cultiva el Establecimiento - pero... es tan fácil equivocarse. Además, lo que hoy es un éxito y un triunfo, mañana puede ser una antigua llama indigna de repetirse. Y viceversa. La misma permanente tarea de estudiar y pensar que destacamos respecto a la teoría, debe repetirse con relación a la evaluación de la acción. Todo tiene un porqué. Todo tiene una causa. La conversión del ejercicio del trabajo social en una praxis científica exige un análisis valorativo de toda acción

cumplida como medio de revisar y hacer progresar la teoría que servirá de marco a las futuras acciones.

Finalmente, nuestro compromiso implica también una actitud de humildad y realismo. Por años, se nos enseñó a conceputar al Trabajo Social como el ombligo del mundo. Ha llegado la hora de verlo sin afeites ni maquillajes que lo desfiguran. El Servicio Social no es el centro del mundo, es simplemente un subproducto del sistema asociativo de nuestra cultura. Ya en otra oportunidad hemos desarrollado

en extenso esta idea, influida por la antropología de Darcy Ribeiro (11). Es necesario vivir una revolución copernicana en Servicio Social: la vida no gira alrededor del Servicio Social; el Servicio Social es sólo una minúscula partícula de la vida, tan importante, como el tornillo a la máquina. Pero si esa minúscula partícula de la vida que es nuestra vocación puede serle útil al ser humano, es nuestro compromiso cuidarla y atenderla, clarificados y comprometidos, para que su fruto se dé de la forma más plena y más rica.

Herman C. Kruse
North St. Marys, NSW, Australia
Febrero de 1971

CITAS Y NOTAS

- (1) THROSSELL, Harond - "Where have all the Socialworkers Gone?" in AUSTRALIAN JOURNAL OF SOCIAL WORK, Vol. 23, N° 3, September 1970 - Pg. 14.
- (2) FALS BORDA, Orlando - "Subversión y cambio social" Bogotá, Colombia - Ed. Tercer Mundo - 1968 (2° edición).
- (3) SCHROEDER, Augusta - "El Servicio social". Montevideo, Uruguay Mosca Hnos. Ed. - 1954 - Pag. 84
- (4) Ver: KRUSE, Herman C. "Un servicio social comprometido con el desarrollo" - Buenos Aires, Argentina - Ed. ECRO - 1968.
o ANDER EGG, PARAISO, KRUSE

y CHARTIER - "El servicio social en América Latina" - Montevideo, Uruguay - Ed. Alfa - 1967

- (5) DE SANTA ANA, Julio - "Fe cristiana e ideologías" en CRISTIANISMO Y SOCIEDAD, Año I, No 3, Pág. 8
- (6) ALTHUSSER, Louis - "La filosofía como arma de la revolución". Córdoba, Argentina - Cuadernos de Pasado y Presente - 1968 - Pág. 33
- (7) Ibid, Pag. 14-15.
- (8) El lector que conoce nuestro pensamiento observará que no compartimos totalmente la cita de Althusser, sin embargo, no consideramos

que sea este el lugar para discutirla. Reconocemos sin ningún rubor la influencia que el humanismo y el existencialismo tienen sobre nuestro pensamiento. Ver: "Filosofía del siglo XX y servicio social" - Buenos Aires, Argentina Ed. ECRO - 1970.

tica al pseudo desclasamiento pintoresquista y superficial no se dirige al intelectual de clase media que conciente y sistemáticamente procura un desclasamiento ideológico, so pena de ser un instrumento al servicio de la burguesía.

(10) ALTHUSSER, Opus Cit., Pags. 37-38.

(11) Ver: KRUSE, Herman C. "El Servicio social como producto cultural" - San José, Costa Rica - mimeografiado por el ISI - 1970.

(9) En la discusión del problema del desclasamiento, el colega chileno René Salinas hizo un aporte con el que coincidimos y nos parece pertinente resaltar aquí. Nuestra crí-



FILOSOFIA DEL SIGLO XX Y SERVICIO SOCIAL

Herman C. Kruse

Es una publicación ECRO

ELEMENTOS A CONSIDERAR EN UNA PROPOSICION DE TRABAJO SOCIAL

TS René Salinas

N. de la R: El presente artículo constituye el capítulo 2do. de la Memoria de Grado del autor.

El plantear una concepción de Trabajo Social significa, no sólo su enunciado teórico, sino también su puesta en práctica, la verificación de su viabilidad en la realidad y, por ende, su reconceptualización constante a la luz de las nuevas características que la sociedad asume. Para expresarlo en otros términos, es desencadenar un proceso dialéctico, que no conoce fin, sino que es un espiral en constante ascenso y del cual, este trabajo es sólo un punto de partida más entre muchos otros posibles.

Para estos efectos, hemos considerado cinco elementos que se relacionan, mediatizan y condicionan entre sí, y que constituyen la fase de "tesis" del proceso dialéctico enunciado:

- La ideología, que ubica el Tra-

bajo Social en su medio de acción, dando los lineamientos valorativos de la relación en que se compromete;

- La función, que establece las acciones necesarias para llevar a cabo el compromiso contraído;

- El campo de acción, que reviste máxima importancia, porque debe considerar el área en que el Trabajo Social se desempeña y a partir del cual es posible desarrollar la práctica teórica necesaria a la formulación de los "ecro" profesionales;

- La metodología que, junto con entregar pautas generales de acción, le permite instrumentalizar los conocimientos y datos de las ciencias sociales para elaborar tipologías de acción e hipótesis de trabajo, lo que da un

carácter más científico, tanto a la acción profesional, como a la formulación y elaboración de nuevos conocimientos, y;

- La teoría, que es el conjunto organizado de conocimientos sobre el campo de acción profesional.

A. EL COMPROMISO IDEOLÓGICO

La ideología, como ya lo explicáramos, influye directamente en el Trabajo Social. Sin embargo, al compromiso ideológico en referencia, es necesario explicitarlo y considerar algunos aspectos relevantes.

Tomaremos, en primera instancia, lo que significa el compromiso ideológico que, más que un enunciado abstracto de la profesión, se refleja en la praxis cotidiana del trabajador social. Praxis que, entendemos debe estar real y auténticamente comprometida con el proletariado, en la elevación y perfeccionamiento de sus luchas.

Este compromiso, lo llevará a clarificar su concepción de la realidad y su percepción de ella. Es decir, que la lucha por salir del subdesarrollo, es un conflicto de intereses de dos sectores opuestos, que luchan por sociedades diferentes. Uno, por la mantención y control del actual sistema, que realiza cambios formales para atenuar las contradicciones vigentes y perpetuar el orden establecido a través de todo un aparato superestructural. Usa de técnica y domina las formas de comunicación de masas que produce, especialmente en los sectores marginales, una verdadera alienación cultural que se refleja en la consecuente conciencia social de

estos sectores, enajenada e ingenua de sus condiciones de vida, anulando sus potencialidades y retardando el cambio estructural. El otro, el proletariado, que se revela y lucha por un cambio sustantivo del sistema actual; sectores obreros que, conscientes de su importancia en la transformación social lo gran manifestarse, en estos momentos, casi exclusivamente en luchas reivindicativas y gremialistas. Etapa ésta, que creemos debe superarse para convertirse en simples medios para una lucha mayor. Ya en muchos lugares de América Latina, aparece el fenómeno de la "subversión" que los sociólogos "utopistas conservadores" - como acertadamente los denomina Costa Pinto (1) - entienden como corrupción del orden establecido por la tradición.

Sin embargo, autores más visionarios, como Orlando Fals Borda, elevan el concepto de subversión a categoría sociológica y la definen como "aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social, descubiertas por miembros de éste en un período histórico determinado, a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar(...). En términos puramente políticos y viendo los casos raizales, la subversión puede definirse también como un derecho natural de los pueblos a luchar por su libertad y autonomía"... (2).

Enfocado así el problema, el compromiso que asume este nuevo Trabajo Social-trabajador social, es concreto y real en un momento histórico dado, con seres humanos perfectamente delimitados, y condicionado por las estructuras que es necesario transformar. A nuestro entender, esta es la única manera válida

de comprometerse con los sectores oprimidos: conocerlos y actuar conjuntamente.

En el compromiso ideológico así definido es necesario tener presente que exige un proceso de "desclasamiento-compromiso". Quienes lo intenten llevar a la práctica, deberán forzar su aplicación ya que las características y tendencias imperantes en América Latina, obligan al Servicio Social a asumir formas de compromiso relativamente ambiguas y que, generalmente, encubren una ideología de fondo reñida con los intereses de la clase trabajadora. Así se habla de un "compromiso con la eficiencia", "compromiso con el Hombre y con el Cambio" (sin explicitar qué hombre ni qué cambio) e incluso, en algunos países, "compromiso con la verdad y con la ciencia".

Si bien, estas expresiones son negativas, en el sentido de ser notoriamente ambiguas y carentes de sentido concreto y, por consiguiente, de expresión orgánica, tienen a su favor el que se ajustan a las expectativas y estereotipos que los sectores dominantes tienen del Servicio Social. Dicho de otra manera, nos permiten utilizar legalmente y con bastantes concesiones, una institucionalización profesional.

Es desde esta institucionalización de la profesión que deberemos partir, para desarrollar toda una concepción estratégica de utilización de los recursos institucionales, que nos permita alcanzar los objetivos de un Trabajo Social realmente disfuncional al sistema económico-social imperante y, de alguna manera, contribuir a la subversión organizada del proletariado, en la con-

secución de sus objetivos de clases.

Este proceso de "desclasamiento-compromiso", debe generar en los profesionales, una nueva actitud mental no sólo con respecto a su profesión, o a las técnicas a utilizar, sino también en relación con los sujetos de su acción profesional.

En una primera instancia, el trabajador social, al iniciar su acción profesional, aparece como un "agente externo", tanto frente a los sujetos de su acción profesional, como frente a la problemática vital y diaria de ellos. Es un extraño al grupo, no pertenece a su clase social y su lenguaje, vestimenta, actitudes, llevan el sello de su clase de origen.

Esta primera relación como agente externo conlleva una actitud de intervención, vale decir, en el primer contacto con la situación el profesional provoca, por diferentes medios, actitudes de respuesta en las personas con quienes trabaja. Esta primera etapa, desemboca en una segunda, que refleja un grado ya mayor de diálogo y, por ende, de compromiso que, en una adecuada profundización, lo lleva a transformarse en un "agente interno", superando la etapa de intervención y llevando al trabajador social a la acción conjunta en una problemática que ha dejado de serle ajena, internalizando en sí los intereses de clase, propio de las personas con que trabaja.

Estas dos etapas -que nunca tendrán, en su realización, el grado de simplicidad que tiene su enunciado- reflejan la actitud consecuente con el compromiso ya varias veces enunciado.

Pero el grado de éste, se apreciará en el "momento de la decisión" y en el "momento de la acción" de los grupos, en su proyección al mundo circundante.

Las nociones de estrategia, compromiso y acción profesional nos llevan a detenernos en los niveles de actuación del trabajador social.

Estimamos que un tipo de trabajo, tal como lo proponemos, sólo podrá adquirir plena eficacia y verdadero sentido, en el trabajo de primera línea o de "micro-actuación", con grupos o intergrupos operacionales. Los niveles de macro-actuación de segunda línea, de "planificación" o de "política social", sólo pueden llevar al trabajador social a formas de un falso compromiso al ser, de alguna manera, responsables y solidarios de la acción de las clases dominantes.

Estamos sin embargo, en esta situación, frente a un problema de definición personal del trabajador social, ya que las acciones pueden ser diversas y condicionadas por la posibilidad real de realizarse profesionalmente en esos niveles. Queremos, sí, recalcar que un auténtico compromiso con el proletariado, sólo lo lograremos trabajando junto a ellos, viviendo su diaria realidad, de alguna manera "siendo" uno de ellos.

B. FUNCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Representa las acciones que el trabajador social realiza para cumplir con las finalidades que la profesión le determina. Estas acciones están sustentadas por un marco ideológico y determi-

nadas por las condiciones objetivas que la sociedad presenta.

Desde este punto de vista, es posible clasificar las funciones en dos categorías fundamentales:

- a) funciones principales o "funciones-fines", que responden directamente, a los objetivos que una profesión se traza;
- b) funciones secundarias o "funciones-medios" o funciones estratégicas, que son acciones que se realizan para facilitar o permitir la ejecución de la función-finalidad.

Otra de las variables que condiciona la definición de la función, se refiere a la ubicación de la profesión, en la estructura social. En este sentido, la función del Trabajo Social afecta a la superestructura de una sociedad, por cuanto dice relación con el estudio y transformación de la conciencia social. Este aspecto, lo trataremos más adelante, en el campo de acción.

Así enfocado el problema, determinaremos que la función-finalidad del Trabajo Social, corresponde a los fines que se pretende conseguir a través de la praxis profesional. Su enunciado teórico no enfrenta grandes dificultades, aunque sí su ejecución práctica, que requiere una vasta gama de actividades y uso de técnicas orientados por este enunciado. De esta manera estimamos que la función-fin del Trabajo Social, es la concientización de los sectores oprimidos. Esto, que para nosotros es una finalidad, se traduce, para los sectores oprimidos, en un medio para alcanzar fines propios. Dicho de otra ma-

nera, estimamos que el Trabajo Social como profesión sólo puede entregar herramientas, medios, que sirvan a la lucha del proletariado, independientemente de la responsabilidad personal o de la vivencia del compromiso, que le corresponde al trabajador social, como miembro integrante de la sociedad. La intencionalidad de la profesión es la de contribuir al cambio de estructuras, pero esta contribución es, en éstos términos, indirecta, haciéndose necesario considerar algunos elementos sobre los cuales actuar.

Al existir, como consecuencia de los modos de producción vigentes, dos sectores principales claramente determinados, vemos que uno de ellos, el sector oprimido con el que nos hemos comprometido, reviste diferentes características y diferentes niveles de conciencia. Esto hace que pierdan efectividad y no les permita pasar de simples grupos de presión, a auténticos factores de poder. Por esta razón, consideramos que nuestra acción debe estar encaminada a desarrollar un proceso que permita conocer la situación real de este sector, y provocar situaciones que los lleve a asumir una actitud crítica frente a su realidad, superando los efectos de la alienación cultural, provocada y mantenida por la acción de las clases dominantes.

La enunciación de funciones-medios, encuentra su justificación, por una parte, en las condiciones estructurales de la sociedad y, por otra, en las características de tipo subjetivo que tienen los sujetos de la acción profesional, acostumbrados a un estereotipo de Trabajo Social que entrega, esencialmente, atención profesional de tipo

material. Estas características de las funciones-medios, hacen también que les sea inherente cierta transitoriedad, en la medida en que tengan actualidad y vigencia para servir de canal a las funciones-fines.

En este sentido denominaremos como la principal función-medio o estratégica del Trabajo Social, la prestación de servicios directos, entendiendo que su orientación estará dirigida a servir de vehículo a la función principal. Esto implica, naturalmente, un vuelco cualitativo en la tradicional acción profesional que, consciente o inconscientemente, ha entendido la prestación de servicios como una función-fin del Servicio Social.

C. EL CAMPO DE ACCIÓN

La definición del campo de acción del Servicio Social, ha contribuido a la indefinición del Servicio Social como profesión, por lo que se transforma en un elemento de suma importancia para nuestra perspectiva de análisis.

Resulta verdaderamente extraño la ausencia (o vaguedad) de este tema en la literatura de referencia, aunque existe bastante material sobre las funciones, metodología y, lo más paradójal, sobre los objetivos a conseguir, en un campo de acción inespecífico.

Tecla Machado establece cuatro causales principales de tal indefinición:

1. Insuficiencia de investigaciones sobre el objeto de Servicio Social. (la autora establece una sinonimia en-

tre "campo de acción" y "objeto").

2. Diversidad de problemas atendidos por el Servicio Social lo que crea la impresión de imposibilidad de reducirlos a un solo concepto unificador.
3. Indeferenciación entre objeto y cliente, produciéndose enunciados vagos como "el hombre en su triple dimensión - individuo, grupo y comunidad". La diferencia está en que:
 - campo u objeto, es aquello que una disciplina estudia o transforma por su acción;
 - cliente es aquel que, teniendo un problema que incide en el campo de determinada disciplina, recurre a su representante profesional, para ser ayudado a resolverlo;
4. Errónea categorización de métodos, estableciendo que los llamados "métodos profesionales" -Servicio Social de Casos, Servicio Social de Grupo y Servicio Social de Comunidad- son sólo modalidades de actuación que utilizan varios métodos y, no necesariamente, los mismos.

Si bien concordamos con Tecla Machado en gran parte de sus aseveraciones, creemos que no es posible separar el sujeto de la acción profesional, de los procesos que a partir de él se conjugan, debido a la interrelación dinámica en que se desenvuelven.

De esta manera incluiremos, dentro del marco "campo de acción", el sujeto de la acción profesional y el objeto de la acción profesional.

Entenderemos por sujeto el proletariado, campesinado, capas medias cercanas al proletariado y lumpenproletariado. Por objeto, los procesos existentes en la relación entre existencia social y conciencia social, de lo cual se infiere, el objetivo profesional que partiendo de la dinamicidad del cambio, tiende a la transformación de la conciencia en sí, en conciencia para sí.

El campo de acción está, así, dividido por razones de análisis, teniéndose en cuenta su unicidad práctica.

El sujeto de la acción profesional.

Para poder explicar quién o quiénes componen el sujeto de la acción profesional del Trabajo Social que postulamos debemos, primeramente, hacer referencia a la teoría marxista-leninista sobre las clases sociales.

Desde esta perspectiva, las clases sociales se diferencian una de otra, por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado. Es decir, a cada modo de producción le son inherentes determinadas clases sociales. De esta misma manera se da la existencia, en un mismo contexto témporo-espacial, de clases principales y clases secundarias o de transición.

Las principales son aquellas cuya existencia está directamente condicionada por un determinado modo de producción. Es decir que, a cada modo de producción antagónico, le corresponden dos clases principales las que, en nuestra sociedad latinoamericana, son la burguesía y el proletariado.

Las clases secundarias o de transición son aquellas cuya existencia está vinculada a la conservación de restos del antiguo modo de producción, o al surgimiento de uno nuevo. Desde este ángulo, en nuestro país, se consideraría la clase terrateniente y el campesinado, vestigios de un modo de producción feudal. Estudios realizados por Gunder Frank, Luis Vitale y otros, rechazan la existencia de un modo de producción feudal en nuestro país. Sin embargo, sus estudios no han llegado a conclusiones definitivas en cuanto a una tipificación de clases.

En existencia paralela a las clases sociales, existen capas sociales que son necesario explicar.

La intelectualidad, que por sí no constituye una clase ya que no ocupa un lugar determinado en las relaciones de producción social. La intelectualidad procede de diferentes clases y, asimismo, sirve a diferentes clases. Su papel está condicionado por la evolución de las contradicciones sociales y, aunque no juega un papel independiente, puede ejercer una importante influencia en el desarrollo social.

Las "clases medias" Para explicar la existencia de clases medias, la sociología tradicional ha usado el término "estratos", tomado de la geología, y ha determinado que el punto de equilibrio entre determinadas variables como ingreso, ocupación, vivienda, etc. constituye la "clase media", ignorando las relaciones sociales de producción entre los hombres.

Sin embargo, los representantes de las capas medias no pueden abolir, ni

atenuar la contradicción fundamental existente entre el capital y el trabajo. No pueden desempeñar -al igual que la intelectualidad- un papel independiente en la vida social, por provenir de distintas clases sociales y tener, en consecuencia, distintos intereses objetivos. Menos pueden absorber a las clases principales de la sociedad capitalista.

El lumpenproletariado. Está compuesto por sectores marginados de la producción social, formando el "ejército de reserva" de la sociedad capitalista. Compuesto fundamentalmente por cesantes y sectores de "cesantía disfrazada", esta capa es un "centro de reclutamientos de rateros y delincuente de todas layas que viven de los despojos de la sociedad, gente sin profesión fija, vagabundos, gentes sin hogar". (3)

Así enfocado el problema, y de acuerdo al compromiso establecido en la primera parte de este capítulo, denominaremos sujetos de nuestra acción profesional a los sectores oprimidos en general. Vale decir, el proletariado, el campesinado, las capas medias cercanas al proletariado y el lumpenproletariado.

Debemos, sin embargo, especificar que éste es sólo un intento de tipologización de los sujetos de la acción profesional. Nuevos trabajos, fundamentados en una acción tecnológica, deberán enriquecer su contenido.

El objeto de la acción profesional.

Entendamos que la vida social se divide en dos vastas esferas: la materia

y la espiritual, es decir, en existencia social y conciencia social, en una relación dependiente. La conciencia social es un reflejo de la existencia social, que la condiciona. La existencia social, sin embargo, subsiste independientemente de la conciencia social.

La conciencia social encierra, en sí, todas las formas de reflejo de la realidad en el pensamiento humano, todos los aspectos y fenómenos de la vida espiritual de la sociedad. Incluye los sentimientos sociales, las teorías y conceptos políticos y jurídicos, concepciones morales, estéticas y filosóficas, las tradiciones establecidas, etc. Es, por consiguiente, un concepto más amplio y, a la vez, más difuso que el de ideología.

Marx plantea que "la conciencia social debe explicarse por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción". (4).

La existencia social, esta conformada por la infraestructura de toda sociedad, por los modos de producción, en los que se interrelacionan dialécticamente las relaciones de producción y las fuerzas productivas. En "Crítica de la Economía Política", Marx establece que "En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se

levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social". (5)

Establecida la relación entre existencia social y conciencia social, es importante resaltar que a la conciencia social, le es inherente la tendencia a retrasarse respecto de la existencia social. Este atraso es propio, de una u otra manera, a todas las formaciones y se manifiesta como una tendencia general. "Las reminiscencias del pasado comúnmente se mantienen con tenacidad en la esfera de la psicología social, en la que las costumbres, las tradiciones contraídas, el sistema de opiniones arraigado, los sentimientos y representaciones desempeñan un gran papel". (6).

De esta manera, la conciencia social de los grupos oprimidos -como reflejo de la existencia social- sólo refleja lo que ya existe, sin perspectiva. En la medida que esto sucede, la clase social, a este nivel, es sólo una "clase en sí". Es la "conciencia de clase", la sistematización de sus intereses objetivos como grupo social, con prescindencia de las ideologías dominantes, la que transforma una "clase en sí", en una "clase para sí".

"Será (...) una clase para sí, en una situación social en que tome conciencia de estas relaciones, bajo la forma de una ideología política que defina claramente las condiciones reales de su existencia y la contradicción entre ellas y sus intereses como clase social, así como le propone los medios para superar esa situación". (7).

En este proceso de transformación

de la conciencia, ubicamos al objeto del "Trabajo Social, pudiendo quedar enunciado de la siguiente manera:

El objeto del Trabajo Social lo constituye el proceso de relación entre la existencia social y la conciencia social.

Así, constatamos también la existencia de sub-procesos que, en líneas generales son los siguientes:

- Toma de conocimiento, por parte de los grupos oprimidos, acerca de su condicionamiento por los modos de producción.
- Reflexión acerca de las alternativas que se le presentan para modificar cualitativamente esa situación. Estos dos procesos corresponden a la toma de conciencia que, en su profundización, determinarán:
- Decisión de la alternativa más viable, para la consecución de sus intereses; y
- Acción o ejecución de la alternativa seleccionada.

D. METODOLOGIA

Wright Mills plantea que metodología es "el estudio de los métodos(...). Como puede haber muchos métodos, la metodología tiende inevitablemente a ser de carácter más bien general y, en consecuencia, no suele -aunque desde luego puede- suministrar procedimientos específicos..." (8).

Aplicada esta definición a Servi-

cio Social, podemos afirmar que existe una confusión entre metodología y métodos, considerando a estos últimos como la "metodología de Servicio Social". Esto ha derivado en que los actuales intentos de reorientación, sean más bien procesos integracionistas de los métodos tradicionales y de técnicas de la planificación y administración en un "método básico" sin ninguna especificidad, que un esfuerzo por elaborar nuevos métodos de acción.

De acuerdo con la anterior definición, una metodología de Trabajo Social debe considerar, entonces, los siguientes aspectos:

- finalidades;
- la elaboración de un método con carácter genérico;
- pautas para la elaboración de métodos aplicados o alternativos.

Analicemos los elementos por separado:

a) **Finalidades:** El estudio de los métodos o metodología del Trabajo Social debe estar orientado por la siguiente premisa que constituye su finalidad:

Teoría y método son dos elementos de un mismo proceso, que surgen de una misma realidad, realidad que el trabajador social debe conocer y en la cual actúa.

Podemos entender que el estudio de los métodos debe proporcionarnos instrumentos para investigar y actuar en el campo de acción de nuestra competencia.

En lo que se refiere al nivel de teorización, nos referiremos, en general, más adelante.

b) Elaboración de un método con carácter genérico. Debe ser preocupación fundamental del Trabajo Social, la elaboración de un método básico, genérico o praxeológico, con características universales y que constituya para el Trabajo Social, lo que es el método científico para las ciencias.

Este método debe, a nuestro entender, fundamentarse en los siguientes aspectos, que conforman su estructura global:

- carácter de tecnología del Trabajo Social;

- carácter de práctica teórica del proceso de acción del Trabajo Social;

- partir del método científico, del aporte de las ciencias sociales y básicas y de los requerimientos del Trabajo Social ya explicitados, para estructurarse, y;

- servir de marco de referencia para la aplicación de métodos alternativos de acuerdo a los requerimientos del campo de acción.

Por otra parte, debe considerarse que en la aplicación del método básico se dan dos ciclos diferentes: el ciclo procesual y el ciclo metodológico. Ciclo procesual: es el proceso que desarrolla el sujeto de la acción profesional. Este ciclo contiene la transformación de clase en sí en clase para sí, desarrollado por los sujetos que viven la situación, mediante el proceso

de concientización.

Este ciclo está constituido por fases o sub-procesos: conocimiento, reflexión, decisión y acción.

Ciclo metodológico: es el proceso desarrollado por el trabajador social. Este debe implementar su acción a través de otros procesos, generalmente de carácter metodológico y técnico. Este ciclo podemos entenderlo a través de dos fases complementarias, que se diferencian en su finalidad.

1.- Fase de la acción, que comienza desde el primer contacto con el sujeto de la acción profesional. Requiere de métodos alternativos para intervenir en el proceso de concientización y está dirigida, fundamentalmente, al sujeto de la acción profesional.

2.- Fase de Teoría, que corresponde al conocimiento del objeto de la acción profesional.

Esta fase distingue sub-fases que se dan en forma paralela y se caracterizan por el uso de instrumental técnico y procedimientos científicos para lograr el conocimiento de nuestro objeto. Estas son: indagación, interpretación, evaluación, explicación.

Conviene explicitar que el trabajador social en su acción profesional, si bien, desarrolla fundamentalmente el ciclo metodológico, debe también "vivir" y tener muy claro el ciclo procesual. Estos dos procesos que hemos diferenciado teóricamente, en la práctica van interrelacionados, aunque teniendo en cuenta que el ciclo metodológico se desarrolla en función del ci-

cio procesual.

c) Métodos aplicados. En la actualidad, podemos considerar como método alternativo, el "Método Psico-social" de Paulo Freire, el cual deberá implementarse y adaptarse a los requerimientos del Trabajo Social. Otros métodos surgirán una vez que enfrentemos el método genérico con nuestro campo de acción. En este sentido pueden surgir, incluso, diferentes formas de especialización y otros niveles operativos aún no considerados por Servicio Social.

E. TEORIZACION

El problema de la teoría en Trabajo Social es, sin duda, uno de los más complejos a que esta profesión se ve abocada. Por las características de este trabajo haremos algunos planteamientos iniciales.

La aceptación del carácter tecnológico del Trabajo Social en la actualidad y los alcances que el concepto "tecnología" reviste, han traído consigo algunas interrogantes que, a nuestro entender, aún no han sido totalmente esclarecidas.

De acuerdo con este enfoque, la teorización en Trabajo Social, debería dar lugar a un nivel específico de teorías que, para Patricio García, sería el de "teorías de la acción". Entendiendo por tales "...cuerpos organizados de conocimientos que señalan diversas maneras de, por una parte, instrumentalizar los conocimientos de una ciencia o de varias ciencias para aplicarlos a la realidad y, por otra, de generar acciones de esa realidad a través de mé-

todos y técnicas propias". (9).

Sin embargo, el concepto de P. García sobre "teorías de la acción" no corresponde ni a un grado de abstracción del conocimiento, ni a un nivel de teorización sino que, por el contrario, se refiere a formas de elaboración de una metodología de acuerdo al planteamiento que realizamos en el párrafo correspondiente.

De este modo la "instrumentalización de conocimientos", se corresponde con la "finalidad" que le asignamos a la metodología. De la misma manera, la elaboración de métodos alternativos para actuar en la realidad, están contempladas en ambas conceptualizaciones.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que teoría y metodología son dos elementos congruentes, pero distintos, de un mismo grado de abstracción de conocimientos.

Si aceptamos, entonces, el carácter de "tecnología" para nuestra profesión. ¿Significa que el Trabajo Social no tiene un nivel específico de teorías? Dicho de otra manera. ¿No habría una teoría de Trabajo Social, sino simplemente una metodología que instrumentaliza los conocimientos científicos?

Creemos que para responder adecuadamente a estas interrogantes, es necesario realizar un análisis bastante profundo, que permita resolver si todas las características que le son atribuidas a la tecnología, son susceptibles de encontrar en un modelo de Trabajo Social.

En un primer intento de aproximación, creemos que el Trabajo Social debe alcanzar dos niveles esenciales de teorización:

Un primer nivel, descriptivo, instrumental, que podemos denominar de "Teorías de alcance medio", el cual le dará el marco necesario para una práctica teórica y a un segundo nivel, explicativo, de mayor abstracción en el que se organizarán los conocimientos sobre el campo de acción (tanto del sujeto como del objeto de la acción profesional) y se plantearán hipótesis relativas a nuevos hechos, nuevos problemas no contemplados por la teoría existente, en relación al campo de acción, tratando de establecer generalizaciones que sirvan de aporte efectivo a las ciencias sociales.

Notas:

- (1) Costa Pinto. "La Sociología del Cambio y el cambio de la Sociología". Eudeba. Buenos Aires. 1963.
- (2) Fals Borda, O. "Subversión y Cambio Social". Edic. Tercer Mundo Bogotá 1968.
- (3) Jobet, J.C. "Ensayo crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile". Ed. Universitaria, 1955, Pág. 235.
- (4) Marx, Engels "Obras Escogidas". Ed. Cartago, Buenos Aires. 1957. Pág. 240.
- (5) Marx, Engels. Op. cit. Pág. 240.
- (6) Makarov y otros. "Manual de Materialismo Histórico". Ed. Cartago.

1965. Pág. 247.

- (7) Dos Santos, T. "El concepto de clases sociales" CESO, 1966 Pág. 24.
- (8) Wright Mills. "La imaginación Sociológica" FCE. México 1964 Pág. 75.
- (9) García, P. "Algunas consideraciones conceptuales en el Servicio Social". Apuntes mimeografiados. Pág. 3

BIBLIOGRAFIA

Althusser, Louis "La Revolución Teórica de Marx". Siglo XXI, México, 1968

Althusser, Louis "La Filosofía como Arma de la Revolución". Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba 1968.

Barreiro, Julio "Ideología y Cambio Social" Editorial Alfa, Montevideo, 1968.

Bunge, Mario. "La ciencia, su Método y su Filosofía", Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1967.

Costa Pinto. "La Sociología del Cambio y el Cambio de la Sociología". Eudeba, Buenos Aires, 1963.

Dantas, José Lucena. "La Reforma de la Enseñanza y de la Profesión de Servicio Social". Revista "Debates Sociais" Nº 6, Año III, Mayo, 1968.

Dos Santos, Theotonio. "El Concepto de Clases Sociales". C.E.S.O., Santiago, 1966.

Fals Borda, Orlando. "Subversión y Cambio Social". Ediciones Tercer Mun-

do, Bogotá, 1968.

Fals Borda, Orlando. "Las Revoluciones Inconclusas en América Latina". Siglo XXI, México, 1968.

Freire, Paulo. "El Compromiso del Profesional con la Sociedad". Icaria, Santiago, 1968 (mimeografiado).

Freire, Paulo. "El Rol del Trabajador Social en el Proceso de Cambio". Icaria Santiago, 1968 (mimeografiado).

García Patricio. "Algunas consideraciones conceptuales en el Servicio Social". Apuntes mimeografiados, Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile, Santiago, 1968.

Gortari, Eli de. "Introducción a la Lógica Dialéctica". F.C.E., México, 1965

Instituto Superior de Servicio Social (ISSU). "Publicación relativa a un primer programa de Investigación". Santiago, 1968.

Jobet, Julio César. "Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile". Editorial Universitaria, Santiago, 1955

Kruse, Herman. "Ideología y Servicio Social". Revista "Cristianismo y Sociedad", Nº 14, Montevideo, 1967.

Machado Neto, A.L. "Las Ideologías y el Desarrollo". Taller Universitario, Montevideo.

Machado, Tecla. "Bases para Reformulación de la Metodología del Servicio Social". Mayo, 1969, Guanabara. C.B. C.I.S.S.

Makarov, A., y otros. "Manual de Materialismo Histórico". Editorial Cartago, Buenos Aires, 1965.

Mao Tse Tung. "Acerca de la Práctica". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.

Marx, Karl. "Sociología y Filosofía Social". Ediciones Península, Barcelona, 1967.

Marx, K. y Engels, F. "Obras Escogidas". Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.

Ruz, Omar. "Un Análisis Crítico de la Teoría de Servicio Social". Memoria de Prueba; Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile, Santiago, 1968.

Sellis y otros. "Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales". Ediciones Rialp, Barcelona, 1962.

Vasconi, T. Amadeo. "Educación y Cambio Social". C.E.S.O. Santiago, 1967.

Vitale, Luis. "América Latina", Feudal o Capitalista?. Editorial Recabarren, Santiago, 1966. (mimeografiado).

Wright Mills, C. "La Imaginación Sociológica". F.C.E. México, 1964.



Conmueve a EE. UU. la Publicación de Documentos de Guerra Secretos

WASHINGTON, 14 (AFP). — El Pentágono exigió pesquisas para averiguar cómo llegaron al "New York Times" documentos militares secretos, que demuestran que EE. UU. montó una provocación para justificar los bombardeos a Vietnam del Norte.

• Conmoción

El periódico neoyorquino comenzó ayer la publicación de esos documentos que comportan 7.000 páginas y que causaron enorme impacto en la opinión y en la clase política norteamericana.

A pedido del Pentágono el Ministerio de la Justicia inició una investigación.

El ministro de la Defensa, Melvin Laird habló hoy de ese asunto ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y anunció personalmente el comienzo de esas pesquisas.

Dijo: "El gobierno la responsabilidad de terminar si las leyes de los Estados Unidos son o no violadas por el secreto de esos documentos".

La compilación de esa documentación fue encargada hace tres años por Robert M. McNamara, ex jefe de la defensa.

Ese día se publicaron 40 volúmenes de documentos de guerra de los Estados Unidos.

Los documentos fueron avisados antes de la publicación de los documentos de guerra de Vietnam.



Rechazo

NUEVA YORK, 14 (AP). — El diario "The New York Times" dijo esta noche que había recibido un telegrama del procurador general John Mitchell solicitando que cese la publicación del material del Pentágono.

Un portavoz del Times dijo que el mismo incidente del ataque de Tonkin fue conseguido gracias a hábiles maniobras de provocación norteamericanas en el marco de un llamado plan "34A" con embarcaciones survietnamitas equipadas y supervisadas por los norteamericanos.

• Johnson lo Sabía

Esta mañana el "New York Times" publicó otro documento que revela que durante una reunión en la Casa Blanca el 7 de septiembre de 1964 presidida por Lyndon Johnson se decidió que los ataques aéreos contra Vietnam del Norte comenzarían a principios de 1965.

Johnson estaba en la Casa Blanca en la época de las elecciones presidenciales de 1964 y Goldwater estaba en la Casa Blanca en la época de las elecciones presidenciales de 1960.

Debe Suspender el "New York Times" la Publicación de los Documentos de Guerra Secretos

La Orden emitida por un Juez por Pedir al Gobierno de los Estados Unidos

NUEVA YORK, 14 (AP). — A petición del gobierno, el juez Murray I. Gurfein, del tribunal del distrito, declaró que la orden estará en vigencia hasta las 13 del sábado. Asimismo fijó para el viernes por la mañana una audiencia a petición del gobierno para decidir sobre un interdicto preliminar. En Washington, el Departamento de Justicia informó que se había pedido a la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) que estudiara las posibles violaciones al Código Criminal en cuanto a la publicación por el "Times" de lo que el gobierno calificó de documentos ultrasecretos de la Defensa.

King el Sábado

Un vocero del Times declaró en un comunicado que "el Times cumplirá con la orden restrictiva emitida por el juez Murray I. Gurfein, el "Times" presentará sus argumentos contra un interdicto en la audiencia fijada para el viernes".

El Departamento de Justicia, en su intento de conseguir una orden restrictiva, citó una ley que define como una ofensa la publicación de documentos secretos.

N. de la R.: El presente artículo fue publicado por la revista "Cristianismo y Sociedad", año 6 n° 16-17 y su reproducción fue especialmente autorizada para la revista H. en el T.S.

"De alguna manera esta locura debe cesar. Debemos detenernos ahora. Hablo como un hijo de Dios y hermano del sufrido pobre de Vietnam. Hablo por aquellos cuya tierra está convirtiéndose en ruinas, cuyas casas están siendo destruidas y su cultura subvertida. Hablo por los pobres de América que están pagando el doble precio de esperanzas aplastadas en sus hogares y muerte y corrupción en Vietnam. Hablo como un ciudadano del mundo, porque el mundo está espantado de ver el camino que hemos tomado. Hablo como un americano a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa de detenerla debe ser nuestra".

Vengo hoy a este magnífico templo porque mi conciencia no me deja otra alternativa. Me reúno con ustedes porque estoy profundamente constanciado con los propósitos y el trabajo de la organización que nos congrega: "Clérigos y laicos preocupados por Vietnam". La reciente declaración de vuestro Comité Ejecutivo refleja los sentimientos de mi propio corazón y estoy totalmente de acuerdo con la frase: "hay un momento en el cual el silencio es traición". Respecto a Vietnam ese momento ha llegado para nosotros.

La verdad de estas palabras está fuera de dudas, pero la misión a la que nos llama es muy difícil. Aún presionados por la exigencia de su verdad interior, los hombres no aceptan fácilmente la tarea de oponerse a la política de su Gobierno, especialmente en épocas de guerra. Ni tampoco el espíritu humano se levanta fácilmente contra la apatía del pensamiento confor-

mista que hay dentro de uno mismo y en el mundo que lo rodea. Más aún cuando los asuntos a resolver parecen tan confusos como lo son a menudo en este espantoso conflicto. Siempre estamos a punto de quedar paralizados por la incertidumbre; pero debemos seguir adelante.

Algunos, que ya hemos empezado a romper el silencio de la noche, encontramos que el desafío a hablar es con frecuencia un llamado de agonía. Pero debemos hablar. Debemos hacerlo con toda la humildad de nuestra limitada visión, pero debemos hablar. También debemos regocijarnos porque seguramente es ésta la primera vez en la historia de nuestra nación, que un número tan importante de líderes religiosos ha optado por superar un cómodo patriotismo para alcanzar el difícil terreno de un firme disenso basado en los mandatos de la conciencia y las lecciones de la historia. Quizá un nuevo espíritu está naciendo entre noso-

El gobierno tiene que... documentos secretos... que las cuestiones... a lo que yo... de decisiones... en la libertad... y el dere... añadió.

tros. Si así fuera, rastreemos bien sus movimientos y roguemos para que nuestro propio ser sea sensible a su guía porque estamos profundamente necesitados de nuevos caminos más allá de la densa oscuridad que parece rodearnos.

A QUIEN HABLO

En los dos últimos años, al comenzar a romper la traición de mis propios silencios y pedir que cesáramos la destrucción de Vietnam, muchas personas han puesto en duda la verdad de mi camino. En sus preocupaciones asomó una fuerte y grande duda: ¿Por qué habla Ud. de la guerra, Dr. King? ¿Por qué se une a las voces de los inconformistas? La Paz y los Derechos Civiles no se mezclan, dicen ellos. ¿No está Ud. perjudicando la causa de su gente?, preguntan. Aunque a menudo comprendo el origen de su preocupación, escucharlos me entristece. Sus preguntas demuestran que no han llegado a conocer realmente mi compromiso ni mi vocación. También demuestran que no conocen el mundo en que viven.

A la luz de tan trágico malentendido, estimo de vital importancia establecer claramente por qué la senda desde la Iglesia Bautista de Dexter Avenue -la iglesia de Montgomery, Alabama, donde inicié mi pastoreo- se dirige esta noche a este santuario. Llego a esta plataforma para hacer un apasionado llamado a mi querida nación. Este discurso no está dirigido a Hanoi o al Frente de Liberación Nacional. No se dirige a China ni a Rusia. Tampoco pretende pasar por alto la ambigüedad de toda la situación y la necesidad de una solución colectiva para la tragedia

de Vietnam. Tampoco es un intento de señalar virtudes a Vietnam del Norte o al Frente de Liberación Nacional ni de dejar de ver el papel que ellos pueden tener en una exitosa solución del problema. Aun cuando ambos pueden tener razones justificadas para desconfiar de la buena fe de los Estados Unidos, la vida y la historia testimonian que los conflictos nunca se resolvieron sin dar y recibir confianza de ambos lados.

Esta noche, sin embargo, no deseo hablar con Hanoi y el FLN, sino más bien con mis conciudadanos norteamericanos quienes, junto conmigo, soportan la enorme responsabilidad de terminar un conflicto que ha cobrado un precio muy alto en dos continentes.

SIETE RAZONES IMPORTANTES

Como soy predicador, supongo que no sorprenderá que tenga siete importantes razones para colocar a Vietnam en el campo de mi óptica moral. Hay, desde el principio, una muy obvia conexión entre la guerra de Vietnam y la lucha que yo y otros desarrollamos en Norteamérica. Hace pocos años hubo un momento brillante en esa lucha. Pareció haber una real esperanza para los pobres -negros y blancos- a través del Programa para la Pobreza. Hubo experimentos, esperanzas... Luego llegó el conflicto de Vietnam y vi deshacerse el Programa, como si fuera un juguete político ocioso de una sociedad enloquecida por la guerra, y supe que Norteamérica nunca invertiría los fondos y energías necesarios para la rehabilitación de sus pobres mientras aventuras como la de Vietnam continuaran absorbiendo hombres, habilidades y di-

nero como un demoníaco y destructivo tubo de succión. De manera que fui empujado cada vez más a ver la guerra como un enemigo de los pobres y a atacarla como tal.

Tal vez reconocí la trágica realidad cuando vi claramente que la guerra hacía mucho más que liquidar las esperanzas de nuestros pobres. Estaba enviado a sus hijos, a sus hermanos y a sus esposos a pelear y a morir en proporciones extraordinariamente grandes en relación al resto de la población. Estábamos llevando jóvenes negros, que habían sido malogrados por nuestra sociedad, a doce mil kilómetros de distancia para garantizar la libertad en el Sudeste asiático cuando ellos no la habían encontrado en el Suroeste de Georgia y en el Harlem del Este. Así, nos hemos enfrentado repetidamente a la cruel ironía de ver en las pantallas de T.V. a negros y blancos matando y muriendo unidos por una nación que ha sido incapaz de sentarlos juntos en la misma escuela. También los observamos en brutal solidaridad quemando chozas de caseríos pobres, pero nos damos cuenta que ellos nunca vivirán en la misma cuadra de Detroit. Yo no podría quedar callado ante un manejo tan cruel de los pobres.

Mi tercera razón contra la guerra me lleva a un nivel más profundo, porque nace de mi experiencia en los "ghettos" del norte durante los últimos tres años, especialmente los últimos tres veranos. Mientras caminaba entre los desesperados, desplazados y hambrientos hombres jóvenes, les dije que los cócteles Molotov y los rifles no resolverían sus problemas. He tratado de ofrecerles mi profunda compasión mien-

tras mantenía mi convicción de que el cambio social más significativo se logra a través de la acción no violenta. Pero me preguntaron -y con toda razón- ¿entonces, qué pasa en Vietnam?. Me preguntaron si acaso nuestra propia nación no estaba usando dosis masivas de violencia para solucionar sus problemas, para lograr los cambios que quería. Sus preguntas calaban hondo y me di cuenta que nunca podría volver a levantar mi voz contra la violencia de los oprimidos en los "ghettos" sin antes hablarle al más grande proveedor de violencia en nuestro mundo actual: mi propio Gobierno.

Por el bien de esos muchachos, por el bien de este Gobierno, por el bien de cientos de miles que se estremecen bajo nuestra violencia, yo no puedo permanecer en silencio.

"...HABLAR POR LOS DEBILES..."

Para los que preguntan "¿No es Ud. un líder de los Derechos Civiles?", queriendo así excluirme del movimiento por la paz, tengo otra contestación. En 1957, cuando formamos la Conferencia del Liderazgo de los Cristianos del Sur, elegimos nuestro lema: "Para salvar el alma de América". Estábamos convencidos que no podíamos limitar nuestra mirada a ciertos derechos para los negros si no afirmábamos la idea de que Norteamérica nunca estaría libre, o a salvo de sí misma, hasta que los descendientes de sus esclavos no hubieran perdido totalmente las cadenas que todavía usan. En cierto modo estábamos de acuerdo con Lagston Hughes, el poeta negro de Harlem que escribió:

Oh!, sí,
lo digo claramente,
América nunca fue América para mí,
y sin embargo hago este juramento:
América será!

Ahora debería ser absolutamente claro que todo el que tenga alguna inquietud por la integridad de la vida de la Norteamérica de hoy no puede ignorar la guerra actual. Si el alma de Norteamérica se envenena por completo, parte de la autopsia revelará a Vietnam. Aquellos que todavía estamos decididos a que Norteamérica será, marchamos por el sendero de la protesta y el desacuerdo, trabajando por la salud de nuestra tierra.

Como si el peso de tal compromiso por la vida y el bienestar de Norteamérica no fuera suficiente, otra responsabilidad me fue impuesta en 1964; y no puede olvidar que el Premio Nobel de la Paz fue un encargo para trabajar aún más intensamente por la "hermandad del hombre". Para mí la relación del ministerio de Jesucristo con el trabajo por la paz es tan obvio que a veces me sorprende que me pregunten por qué hablo contra la guerra. ¿Puede ser que no sepan que la Buena Nueva fue transmitida para todos los hombres -para los comunistas y los capitalistas, para sus hijos y los nuestros, para los negros y los blancos, para los revolucionarios y los conservadores? ¿Se han olvidado que mi ministerio obedece a Aquel que amó tanto a sus enemigos que murió por ellos?. ¿Qué puedo, por lo tanto, decir al Viet Cong o a Castro o a Mao como un fiel ministro de Aquel?. ¿Debo amenazarlos con la muerte o debo compartir con ellos mi vida?

Más allá del llamado de la raza o

de la nación o credo, está la vocación de ser hijo y hermano, y porque creo que el Padre está profundamente preocupado, especialmente por sus hijos que sufren, por los hijos necesitados y desvalidos, vengo esta noche a hablar por ellos.

Este creo sea el privilegio y el deber de todos nosotros que nos sentimos atados por lealtades y alianzas más amplias y profundas que el nacionalismo y que van más allá de lo que nuestra nación define como sus metas y posiciones. Nosotros estamos llamados a hablar por los débiles, por los que no pueden hablar, por las víctimas de nuestra nación y por aquellos que ella llama enemigos, porque no hay ley humana que pueda hacer a estos seres menos hermanos nuestros.

Y cuando reflexiono sobre la locura de Vietnam y busco dentro mío los medios para entender, mi compasión y mi pensamiento van, en respuesta, constantemente hacia la gente de aquella península. Hablo ahora no de los soldados de ambos lados ni de la Junta de Saigón, sino simplemente de la gente que ha estado viviendo bajo la maldición de una guerra continua durante casi tres décadas. Pienso en ellos porque también está claro para mí que no habrá una real solución hasta que no se haga un intento para conocerlos y oír sus voces de angustia.

UNA TRAGICA HISTORIA

Ellos deben ser a los americanos como extraños libertadores. El pueblo vietnamita proclamó su independencia en 1945 después de una ocupación de

franceses y japoneses y antes de la revolución comunista en China. Fueron guiados por Ho Chi Minh. Aun cuando citaron a la Declaración de Independencia Americana en su propio documento de libertad, nos negamos a reconocerlos. En cambio decidimos apoyar a Francia en la reconquista de su antigua colonia.

Nuestro gobierno creyó entonces que el pueblo vietnamita no estaba "pronto" para la independencia y caímos otra vez víctimas de la arrogancia mortal de los occidentales, que ha envenenado durante tanto tiempo la atmósfera internacional. Con tal trágica decisión rechazamos a un gobierno revolucionario que buscaba la autodeterminación y que no había sido establecido por China (por quien los vietnamitas no sienten gran simpatía) sino por fuerzas claramente nacionales que incluían a algunos comunistas. Para los campesinos este nuevo gobierno significaba el logro de una verdadera reforma agraria, una de sus necesidades fundamentales.

Después de 1945, durante nueve años le negamos al pueblo de Vietnam el derecho a la independencia. Todo ese tiempo apoyamos vigorosamente a los franceses en su abortivo esfuerzo por recolonizar Vietnam. Antes del fin de la guerra estábamos aportando el 80% del costo de guerra de Francia. Antes de ser vencidos en Dien Bien Phu, los franceses empezaron a desesperar de su temeraria acción; pero nosotros no. Con nuestro amplio suministro financiero y militar los estimulamos a continuar la guerra aún después que ellos habían ya perdido la voluntad de hacerlo. Muy pronto estaríamos pagando el costo to-

tal de ese trágico intento de recolonización.

Vencidos los franceses, pareció que la independencia y la reforma agraria llegarían a través de los acuerdos de Ginebra. En lugar de eso los Estados Unidos determinaron que Ho no debía unificar la temporariamente dividida nación y los campesinos vieron cómo apoyábamos otra vez a uno de los dictadores modernos más corrompidos, nuestro hombre elegido, el premier Diem. Los campesinos temblaron viendo cómo Diem eliminaba de raíz toda oposición, apoyaba a los terratenientes extorsionistas y se rehusaba a discutir la reunificación con el Norte. Los campesinos vieron que todo esto estaba supervisado por la influencia de Estados Unidos y luego por el aumento de las tropas de los Estados Unidos, que llegaban para sofocar la rebelión que los métodos de Diem provocaba. Cuando Diem fue destituido debieron sentirse felices, pero la larga lista de dictadores militares que siguió no ofreció cambio alguno, especialmente en cuanto a sus necesidades de paz y tierras.

El único cambio llegó de Norteamérica, a medida que fuimos incrementando el número de nuestros compromisos militares en apoyo a gobiernos singularmente corruptos, ineptos y sin base popular. Todo mientras la gente leía nuestros panfletos y recibía regularmente nuestras promesas de paz y democracia y de reforma agraria. Ahora languidecen bajo nuestras bombas y nos consideran a nosotros -no a sus compatriotas vietnamitas- su verdadero enemigo. Se mueven triste y apáticamente a medida que los sacamos de la tierra de sus padres y los llevamos a los campos de

concentración donde raramente se llenan las mínimas necesidades sociales. Saben que si no se mueven nuestras bombas los destruyen. Por lo tanto van principalmente las mujeres, los niños y los ancianos.

Ellos observan cómo les envenenamos el agua y cómo destruimos un millón de acres de sus cosechas. Deben sollozar cuando las aplanadoras rugen a través de sus tierras destruyendo sus preciosos surcos. Vagan por los hospitales en proporción de por lo menos veinte heridos causados por bombardeos americanos por cada herido causado por un vietcong. Hasta el momento debemos haber matado un millón de vietnamitas, mayormente niños. Andan por las calles viendo miles de niños sin hogar, sin ropas, corriendo por las calles como manadas de animales. Ven a los niños humillados por nuestros soldados cuando ruegan por comida. Ven a los niños vendiendo sus hermanas a nuestros soldados. ¿Qué piensan los campesinos cuando nos aliamos con los terratenientes y nos rehusamos a llevar a la práctica nuestras muchas palabras de reforma agraria?. ¿Qué piensan cuando probamos en ellos nuestras últimas armas, como los alemanes probaban sus nuevas medicinas y torturas en los campos de concentración europeos?. ¿Dónde están las raíces del Vietnam independiente que decimos estar construyendo?. ¿Están entre los que no pueden hablar?.

Hemos destruido sus dos instituciones más queridas: la familia y el poblado. Hemos destruido su tierra y sus cosechas. Hemos cooperado en el aplastamiento de la única fuerza revolucionaria política no comunista de la na-

ción, la iglesia Budista unificada. Hemos apoyado a los enemigos de los campesinos de Saigón. Hemos corrompido sus mujeres y sus niños y hemos matado a sus hombres. Qué libertadores!.

Ahora queda poco sobre lo cual construir, excepto amargura. Pronto los únicos edificios físicamente sólidos se encontrarán en nuestras bases militares y en el cemento de los campos de concentración que nosotros llamamos aldeas fortificadas. Los campesinos bien pueden preguntarse si planeamos construir nuestro nuevo Vietnam sobre bases como éstas. ¿Podemos culparlos por tales pensamientos?. Nosotros debemos hablar por ellos y formular las preguntas que ellos no pueden hacer. También ellos son nuestros hermanos.

DONDE ESTA LA VIOLENCIA

Tal vez la más difícil, pero no menos necesaria tarea, es la de hablar por aquellos que han sido calificados como enemigos nuestros. ¿Qué sucede con el Frente de Liberación Nacional, ese extraño grupo anónimo que llamamos VC o comunistas?. ¿Qué pensarán de nosotros sabiendo que permitimos la represión y la crueldad de Diem, que ayudó a crearlos como un grupo de resistencia en el sur?. ¿Qué pensarán de nuestra aprobación de la violencia que les empujó a tomar sus armas?. ¿Cómo pueden creer en nuestra integridad cuando ahora hablamos de la "agresión del Norte" como si no hubiera nada más esencial para la guerra?. ¿Cómo pueden confiar en nosotros cuando ahora los acusamos de usar la violencia después del criminal reinado de Diem, y cómo los acusamos de usar la violencia

cuando nosotros vertemos toda nueva arma de muerte en sus tierras? Seguramente debemos entender sus sentimientos aún cuando no aprobemos sus acciones. Debemos ver que los hombres que apoyamos los llevaron a la violencia.

¿Cómo nos han de juzgar cuando nuestros jefes saben que menos del 25% de sus miembros son comunistas y sin embargo insisten en darles ese nombre? ¿Qué pensarán cuando saben que estamos enterados que ellos controlan los mayores sectores de Vietnam y sin embargo parecemos dispuestos a permitir elecciones nacionales en las cuales este gobierno paralelo, políticamente muy organizado, no tenga ninguna intervención?. Ellos preguntan: ¿cómo podemos hablar de elecciones libres cuando la prensa en Saigón es censurada y controlada por la Junta Militar?. Y están en lo cierto al preguntarse qué clase de nuevo gobierno planeamos formar sin ellos, el único partido en verdadero contacto con los campesinos. Cuestionan nuestros propósitos políticos y niegan validez a los acuerdos de paz de los cuales ellos estarían excluidos. Sus preguntas son terriblemente pertinentes.

Aquí está el verdadero significado y valor de la compasión y de la no violencia: cuando nos ayuda a conocer el punto de vista del enemigo, oír sus preguntas y saber sus conceptos sobre nosotros. Desde su punto de vista podemos ver las debilidades esenciales de nuestra propia situación y si somos maduros debemos aprender, crecer y aprovechar la sabiduría de los hermanos que están del lado opuesto.

Ocurre algo similar con Hanoi. En

el norte donde nuestras bombas perforan la tierra y nuestras minas ponen en peligro los canales, encontramos una profunda pero comprensible desconfianza en las palabras occidentales y especialmente en las actuales intenciones de Estados Unidos. En Hanoi están los hombres que guiaron a la nación a la independencia contra los japoneses y los franceses, los hombres que buscaron ser miembros de la mancomunidad francesa y que fueron traicionados por la debilidad de París y los caprichos de los ejércitos coloniales. Fueron ellos quienes condujeron una segunda lucha contra la dominación francesa a un tremendo costo y luego fueron persuadidos en Ginebra de que entregaran la tierra que controlaban entre los paralelos 13 y 17, como una medida temporaria. Después de 1954 nos vieron conspirar con Diem para impedir elecciones que seguramente hubieran llevado a Ho Chi Minh al poder sobre un Vietnam unificado y se dieron cuenta que habían sido traicionados de nuevo.

Cuando preguntamos por qué no se lanzan a negociar, debemos recordar estas cosas. También debemos recordar que los líderes de Hanoi consideraron la presencia de tropas americanas apoyando al régimen de Diem como el principio de una violación de los acuerdos de Ginebra respecto a tropas extranjeras. Nos recuerdan que ellos no empezaron a enviar suministros u hombres hasta que las fuerzas americanas no llegaron a decenas de miles.

Hanoi recuerda como nuestros líderes rehusaron decirnos la verdad sobre los primeros intentos de paz de Vietnam del Norte, como nuestro Presidente proclamó que no existía ningu-

no cuando en realidad habían sido claramente formulados. Ho Chi Minh ha visto como Norteamérica ha hablado de paz pero aumentó sus fuerzas y ahora seguramente habrá oído los crecientes rumores internacionales de planes de invasión al Norte por parte de Estados Unidos. El sabe que el bombardeo y la colocación de minas que estamos haciendo son parte de una tradicional estrategia de pre-invasión. Tal vez únicamente su sentido del humor y de la ironía pueden salvarlo cuando oye hablar de agresión a la nación más poderosa del mundo, mientras ésta deja caer miles de bombas sobre una pobre y débil nación a doce mil kilómetros de distancia de sus costas.

A esta altura deseo aclarar que mientras trato de dar una voz a los que no latienen en Vietnam y de comprender los argumentos de aquellos que son llamados enemigos, estoy tan preocupado como cualquiera de la suerte de nuestras tropas en Vietnam. Porque se me ocurre que las estamos sometiendo no solamente al proceso de brutalización que se da en toda guerra; estamos agregando cinismo al proceso de la muerte, porque nuestros soldados deben saber al cabo de un breve período de permanencia, que ninguna de las cosas por las cuales decimos estar peleando están verdaderamente involucradas. Al poco tiempo deben saber que su Gobierno los ha mandado a una lucha entre vietnamitas y el más frívolo seguramente se dará cuenta que nosotros estamos del lado de los ricos y seguros mientras creamos un infierno para los pobres.

PROFUNDA DERROTA PSICOLOGICA Y POLITICA

De alguna manera esta locura debe cesar. Debemos detenernos ahora. Hablo como un hijo de Dios y hermano del Sufrido Pueblo de Vietnam. Hablo por aquellos cuya tierra está convirtiéndose en ruinas, cuyas casas están siendo destruidas y su cultura subvertida. Hablo por los pobres de América que están pagando el doble precio de esperanzas aplastadas en sus hogares y muerte y corrupción en Vietnam. Hablo como un ciudadano del mundo, porque el mundo está espantado de ver el camino que hemos tomado. Hablo como un americano a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa de detenerla debe ser nuestra.

Este es el mensaje de los grandes líderes budistas de Vietnam: "cada día de guerra que pasa aumenta el odio en los corazones de los vietnamitas y en los corazones de aquellos con instinto humanitario. Los americanos están forzando incluso a sus amigos a convertirse en sus enemigos. Es curioso que los americanos que calculan tan cuidadosamente las posibilidades de victorias militares, no se den cuenta que mientras tanto están incurriendo en una profunda derrota psicológica y militar. La imagen de América nunca volverá a ser la imagen de la revolución, libertad y democracia sino la imagen de la violencia y el militarismo".

Si continuamos no habrá ninguna duda en mi mente ni en la mente de todo el mundo de que no tenemos intenciones honorables en Vietnam. Resultará claro que nuestra mínima aspiración

es ocupar Vietnam como una colonia americana y no podrá menos que pensarse que nuestra máxima aspiración es aguijonear a China para entrar en guerra para que podamos bombardear sus instalaciones nucleares. Si nosotros no detenemos la guerra contra el pueblo de Vietnam inmediatamente, al mundo no le quedará otra alternativa que ver en ella un juego horriblemente torpe y mortífero que hemos decidido jugar.

El mundo reclama ahora a Norteamérica una madurez que quizás no podemos lograr. Exige que admitamos que nos equivocamos desde el principio de nuestra aventura en Vietnam, que hemos perjudicado la vida del pueblo de Vietnam. El problema está en que debemos cambiar completamente nuestros actuales caminos.

CINCO PUNTOS CONCRETOS

Para expiar nuestros pecados y errores en Vietnam, debemos tomar la iniciativa para detener esta trágica guerra. Quiero sugerir cinco puntos concretos que nuestro Gobierno debería cumplir inmediatamente para empezar el largo y difícil proceso de liberarnos de este conflicto de pesadilla.

- 1 - Poner fin a los bombardeos en el Norte y Sur de Vietnam.
- 2 - Declarar un cese de fuego unilateral con la esperanza de que esto cree una atmósfera propicia para las negociaciones.
- 3 - Impedir otras guerras en el Sudeste asiático, eliminando nuestros preparativos en Thailandia y nues-

tra interferencia en Laos.

- 4 - Aceptar con realismo que el Frente de Liberación Nacional tiene un apoyo fundamental en Vietnam y que por lo tanto debe desempeñar un papel en cualquier negociación importante y en cualquier futuro gobierno de Vietnam.

- 5 - Establecer una fecha para retirar todas las tropas de Vietnam de acuerdo al Tratado de Ginebra de 1954.

Parte de nuestro compromiso podría concretarse ofreciendo asilo a todo vietnamita que tema por su vida bajo un nuevo régimen incluido el Frente de Liberación Nacional. Luego debemos hacer las reparaciones que podamos por los daños que hemos ocasionado y proveer la necesaria ayuda médica.

Mientras tanto tenemos una tarea permanente en las iglesias y sinagogas, urgiendo a nuestro gobierno a liberarse de tan lastimoso compromiso. Debemos seguir elevando nuestras voces si nuestra nación persiste en sus perversos propósitos en Vietnam. Debemos estar preparados para combinar las acciones con las palabras buscando todos los medios creativos posibles de protesta.

Así como aconsejamos a los hombres jóvenes respecto al servicio militar, debemos aclararles el papel de nuestra nación en Vietnam y desafiarlos con la posibilidad de la objeción de conciencia. Tengo la satisfacción de decir que este es el camino elegido actualmente por más de setenta estudiantes de mi Alma Mater, Morehouse College y lo recomiendo a todo aquel

que encuentre que la actitud norteamericana en Vietnam es un deshonor y una injusticia. Más todavía, yo sugeriría a todos los ministros en edad de servicio militar que rechazaran su excepción ministerial y asumieran la posición de objetores de conciencia. Los actuales son tiempos de verdaderas opciones. Nuestras vidas deben colocarse en una línea definida si es que nuestra sociedad va a sobrevivir a su propia locura. Todo hombre con convicciones humanitarias debe decidirse por la protesta que mejor se ajuste a sus convicciones pero todos debemos protestar.

Pero no debemos detenernos aquí. Quiero referirme a aspectos aún más perturbadores. La guerra de Vietnam es un síntoma de un mal más profundo en el espíritu norteamericano, y si nosotros ignoramos esta sencilla realidad nos sorprenderemos organizando "comités de clérigos y laicos preocupados" en las futuras generaciones. Estarán preocupados por Guatemala y Perú. Estarán preocupados por Tailandia y Cambodia. Estarán preocupados por Mozambique y Africa del Sur. Estaremos actuando por éstos y por una docena de nombres más a menos que haya un profundo cambio en la vida y la política de Norteamérica. Tales pensamientos nos llevan más allá de Vietnam pero no más allá de nuestra vocación como hijos del Dios Viviente.

ESTAS SON EPOCAS REVOLUCIONARIAS

En 1957 un militar norteamericano de sensibilidad, de servicio en el exterior, dijo que nuestro país estaba del lado equivocado de una revolución

mundial. La necesidad de mantener la estabilidad de nuestras inversiones justifica la acción contrarrevolucionaria en Guatemala. Nos dice además, porqué los helicópteros americanos están siendo usados contra las guerrillas en Colombia y porqué el napalm americano y los "boinas verdes" ya están actuando contra los rebeldes del Perú. Teniendo presente todo esto cobran actualidad las palabras que pronunció hace cinco años John F. Kennedy: "Aquellos que hacen la revolución pacífica imposible, harán inevitable la revolución violenta".

De más en más, por elección o por accidente, este es el papel que ha tenido nuestra nación, el papel de los que han hecho imposible la revolución pacífica rehusándose a abandonar los privilegios y los placeres que provienen de las inmensas ganancias de inversiones en el exterior.

Estoy convencido que si deseamos ubicarnos del lado correcto de la revolución mundial, debemos, como nación, soportar una revolución radical de nuestros valores. Debemos comenzar rápidamente el cambio de una sociedad basada en lo material hacia una sociedad de "orientación individual". Cuando las máquinas y las computadoras, el lucro y los derechos de propiedad son considerados más importantes que la gente, el trípode gigante del racismo, el materialismo y el militarismo no puede ser superado. Una verdadera revolución de valores pronto cuestionará la justicia de nuestra política presente y pasada. Por un lado estamos llamados a ser el Buen Samaritano en el camino de la Vida; pero ese será únicamente el paso inicial. Un día tendremos que ver que

todo el camino a Jericó debe ser transformado, de manera que los hombres y mujeres no estén constantemente golpeándose y robándose a medida que realizan su jornada por la ruta de la Vida. La verdadera compasión no es arrojar una moneda a un mendigo; no es algo fortuito y superficial. Tenemos que darnos cuenta que un edificio que produce mendigos necesita una reestructuración.

Con justificada indignación se ve a capitalistas occidentales invirtiendo grandes sumas de dinero en Asia, Africa y América del Sur solamente para retirar las ganancias, sin preocuparse de las mejoras sociales de los países, y se dice: "esto no es justo". La arrogancia del Occidente, que todo lo quiere enseñar a otros sin aprender nada de ellos, no es justa. Una verdadera revolución de valores hará decir de la guerra que no es una forma justa de solucionar diferencias. Eso de quemar seres humanos con napalm, de llenar de viudas y huérfanos los hogares de nuestra nación, de inyectar el veneno del odio en las venas de gente normalmente humanitaria, de devolver al hogar hombres inválidos y trastornados psicológicamente, no puede conciliarse con la sabiduría, la justicia y el amor. Una nación que año tras año gasta más dinero en defensa militar que en programas de superación social, se está aproximando a una muerte espiritual.

Norteamérica, la más rica y poderosa nación del mundo, puede muy bien señalar el camino de esta revolución de valores. No hay nada, excepto un trágico deseo de muerte, que nos impida reordenar nuestras prioridades, posible en la medida en que la búsqueda de la paz prevalezca sobre la búsqueda

queda de la guerra.

Esta clase de revolución de valores positivos es nuestra mejor defensa contra el comunismo. La guerra no es la respuesta. El comunismo nunca será vencido por medio de bombas atómicas o armas nucleares. No nos unamos a los que gritan "guerra"; y presionan a los Estados Unidos para que abandone las Naciones Unidas. Estos tiempos reclaman sabias limitaciones y sereno raciocinio. No debemos llamar a todo el mundo comunista o pacificador al que defiende la entrada de China Roja en las Naciones Unidas y a quien reconoce que el odio y la historia no son las respuestas finales para los problemas de estos días turbulentos. No debemos encerrarnos en un negativo anticomunismo sino realizar una positiva ofensiva de democracia, dándonos cuenta que nuestra defensa más grande contra el comunismo es tomar la iniciativa en beneficio de la justicia. Debemos eliminar las condiciones de pobreza, inseguridad e injusticia que son la tierra fértil donde crece y se desarrolla la semilla del comunismo.

Estas son épocas revolucionarias. En todo el mundo los hombres se levantan contra viejos sistemas de explotación y opresión; desde las entrañas de un mundo frágil están naciendo nuevos sistemas de justicia e igualdad. La gente desnuda y descalza se está levantando como nunca lo había hecho antes. "La gente que se sentó en la obscuridad, ha visto una gran luz". Nosotros, en el Occidente, debemos sufrir estas revoluciones. Es una pena que a causa del confort, la complacencia, un mórbido temor al comunismo y nuestra predisposición a acostumbrarnos a la in-

justicia, las naciones occidentales, que iniciaron tantas de las revoluciones espirituales del mundo moderno, se hayan convertido en el santuario de los contrarrevolucionarios. Esto ha llevado a muchos a pensar que únicamente el marxismo tiene espíritu revolucionario. Por lo tanto, el comunismo es un juicio respecto a nuestro fracaso en lograr una real democracia.

Nuestra única esperanza actualmente está en retomar el espíritu revolucionario e ir por el mundo a veces hostil, declarando la oposición eterna a la pobreza, el racismo y el militarismo. Con esta alta misión desafiaremos audazmente el statu-quo y apresuraremos el día en que "todo valle se elevará y toda montaña y colina descenderá, todo lo torcido será enderezado y todo lo áspero será suavizado".

Una genuina revolución de valores significa, en último análisis, que nuestras lealtades deben convertirse en mundiales más que sectoriales: Toda nación debe desarrollar una lealtad que abarque a la humanidad en su totalidad, para preservar lo mejor dentro de cada sociedad.

Este llamado mundial al compañerismo, que eleva el problema de la solidaridad más allá de la tribu, raza, clase o nación de cada uno, es en realidad un llamado al abrazo incondicional y al amor para todos los hombres. Este concepto, tan frecuentemente mal interpretado y tan rápidamente rebatido por los Nietzches del mundo como una fuerza débil y cobarde, se ha convertido ahora en una necesidad absoluta para la supervivencia del hombre. Cuando hablo del amor no estoy hablan-

do de cierta reacción sentimental y débil. Estoy hablando de esa fuerza que todos los grandes religiosos han considerado el supremo principio de vida. El amor es de cierta manera la llave que abre la puerta que conduce a la última realidad. Esta creencia hindú-mahometano-cristiano-judío-budista sobre la última realidad, está precisamente resumida en la primera epístola de San Juan: "Amémonos los unos a los otros, porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama nació de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros".

Esperemos que este espíritu se convierta en la orden del día. No podemos seguir venerando el Dios del Odio o arrodillándonos delante del altar de la Venganza. Los océanos de la historia son turbulentos porque están formados por mareas de odio. Como dice Arnold Toynbee: "El amor es la suprema fuerza que nos hace elegir entre la salvadora posibilidad de la vida y la bondad contra la condenada posibilidad de la muerte y la maldad. Por consiguiente nuestra primera esperanza estriba en que el amor va a tener la última palabra".

Actualmente nos enfrentamos al hecho de que el mañana es hoy. Nos enfrentamos con la urgencia extrema del ahora. En el rompecabezas de la vida y de la historia hay algo que se llama demasiado tarde. La pereza y la vacilación son todavía los ladrones del tiempo. Debemos gritar desesperadamente para que el tiempo haga una pausa en su marcha, pero el tiempo es

sordo a toda plegaria y corre apresuradamente. Sobre los huesos blanquecinos y los deshechos de muchas civilizaciones están escritas las palabras patéticas: demasiado tarde. Hay un libro invisible de la Vida, donde se registran fielmente nuestra vigilancia y nuestra negligencia. "El dedo que escribe, lo hace y luego continúa su camino". Hoy todavía tenemos una elección: coexistencia pacífica o aniquilamiento violento.

Las indecisiones del pasado debemos convertirlos en acción. Debemos hallar nuevos caminos para hablar de paz en Vietnam y de justicia en el mundo que se está desarrollando y que linda con nosotros. Si no actuamos, seremos tragados seguramente por la profunda oscuridad reservada para los que poseen el poder sin la compasión, el poderío sin moral y la fuerza sin visión. Ahora comencemos. Volvamos a dedicarnos a la larga y amarga pero -her-

mosa- lucha por un nuevo mundo. Este es el llamado a los hijos de Dios y nuestros hermanos están esperando ansiosamente nuestra respuesta. ¿Diremos que las diferencias son demasiado grandes? ¿Les diremos que la lucha es demasiado ardua? ¿Dirá nuestro mensaje que las fuerzas y los intereses norteamericanos se oponen a que lleguen a desarrollar completamente sus capacidades humanas y les transmitimos entonces nuestro pesar? ¿O habrá otro mensaje, de enorme esperanza, de solidaridad con sus desgracias, de compromiso con su causa, cueste lo que cueste? La elección es nuestra y aunque hubiéramos preferido no hacerlo, debemos elegir en este momento crucial de la vida humana.

Como dijo elocuentemente aquel noble poeta James Russel Lowell:

A TODA NACION, ALGUNA VEZ

A toda nación alguna vez
Le llega el momento de decidir
En la lucha de la verdad y la falsedad
Por el lado del bien o del mal;
Algo grande creó el Mesías de Dios
Ofreciendo a todos la oscuridad o la luz
Y la elección sigue eternamente
Entre esa oscuridad y esa luz.
Aunque la causa del mal prospere
Sólo la verdad es fuerte
Aunque parte suya esté en el cadalso
Y el poder del trono actúe con error
Sin embargo en ese cadalso se balancea el futuro
Y detrás de las nubes de lo desconocido
Se encuentra Dios entre las sombras
Manteniendo vigilancia sobre lo que es suyo.

TITULOS EN DISTRIBUCION

Ediciones "GUILLAUMET"

EL SERVICIO SOCIAL
DEL PATERNALISMO A LA CONCIENCIA DE CAMBIO
Ezequiel Ander-Egg Herman C. Kruse

PERSPECTIVAS
EN LA CONDUCCION DE PEQUEÑOS GRUPOS
Enrique Di Carlo

NECESIDADES BASICAS Y CAMBIO SOCIAL
Enrique Di Carlo

Co-edición ECRO-GUILLAUMET

UNA INVESTIGACION SOBRE
ORIENTACION DE GRUPOS

Enrique Di Carlo y colab.



Editorial-Librería Ecro
Lavalle 2327, loc. 24, Tel. 48-8754
Capital Federal

(viene de pág. 34)

mienzan a producirse las divisiones y los antagonismos entre quienes están de acuerdo y quienes están en desacuerdo, lo que es -aparentemente- una cosa mala. Sin embargo... que los profesionales de Trabajo Social se dividan por posturas y orientaciones claramente definidas (y entendida esa división como "cosa mala") implica también que muchos de los que estaban en la nebulosa o en grupos indefinidos (es decir "los tibios que representan la peste de la humanidad" según magnífica expresión de la colega Alicia Ortega) se definan y que quienes ya están en grupos definidos refuerzan la claridad de sus objetivos y de su pensamiento, lo que es -en definitiva- una cosa buena.

El hecho concreto -y oportunamente comentado- de que en el Seminario del ISI uno de los pocos trabajos medulosos y profundos fuera el de Pablo Suarez es una cosa buena, pero que el mejor trabajo entre cerca de 200 hechos por trabajadores sociales fuera el elaborado por un profesional que no es trabajador social es, sin duda, una cosa mala. Pero, a su vez, el hecho de que el Trabajo Social descubra y/o reconozca como consecuencia de ello su incapacidad -como entelequia aislada- de transformarse y crecer, y que eso -por su parte- estimule la necesidad de esforzarse por parte de los trabajadores sociales, es, en definitiva, una cosa buena...

Que en el "panel" de Servicio Social del "7mo. Congreso Interamericano" quien pusiera las cosas en su debido lugar (y, por ende, se llevara los mejores y más merecidos aplausos) fuera Ezequiel Ander-Egg es, en principio, una cosa buena, pero que fuera Ezequiel Ander-Egg, en un panel de Servicio Social, el único que pusiera las cosas en claro sin ser un profesional de Servicio Social es una cosa mala. Más también esa "cosa mala" puede transformarse en buena en la medida en que, al igual que en el comentado caso de Pablo Suarez, ponga en evidencia los límites y los niveles alcanzados -hasta ahora- por el Servicio Social latinoamericano.

El hecho espectacular (para citar un ejemplo más) de que se haya clausurado con la fuerza pública un Congreso Interamericano de Bienestar Social es una cosa mala, pero el que de esa clausura violenta tomen conciencia los trabajadores sociales de las implicancias ideológico-políticas del "rol" y del compromiso en la práctica (y no en la mera verbalización) que significa su trabajo de terreno, es una cosa buena.

Por eso es que hay que analizar cuales son las condiciones determinadas y determinantes que hacen que los opuestos (que se presentan como tales y contradictorios) puedan -como resultado de la confrontación entre sí- transformar el juicio valórico que primitivamente habíamos hecho del asunto en análisis.

Atentos a lo anterior, el epílogo de Ecuador/71 es que ha habido cosas buenas y que ha habido cosas malas y que solamente en la práctica concreta y en la reflexión aún más concreta de esa práctica, podrán los profesionales de Trabajo Social lograr que las malas den resultados buenos y evitar que las buenas, a la larga, lleguen a redundar en resultados malos.



Librería ECRO

(especializada en Trabajo Social)

ULTIMAS IMPORTANTES NOVEDADES

EXPERIENCIA Y ALIENACION EN LA VIDA CONTEMPORANEA, Ronald David Laing.....	8,00
EL CONCEPTO DE INFORMACION EN LA CIENCIA CONTEMPORANEA. Coloquios de Rotaumont.....	22,00
INTRODUCCION A LA CIENCIA, Alan Isaacs.....	3,80
¿QUE ES LA CIENCIA?, Wilhelm Szilasi.....	10,00
OBJETIVIDAD EN LA INVESTIGACION SOCIAL, G. Myrdal...	11,00
EL MUNDO EN QUE VIVIMOS, Ezequiel Ander-Egg.....	18,00
ABC DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO, N. Alyón, J. Barreix y E. Cassineri.....	10,00
UNA INVESTIGACION SOBRE ORIENTACION DE GRUPOS, E. Di Carlo y colaboradores.....	9,50
RECONCEPTUALIZACION EN SERVICIO SOCIAL, R. Dupont...	9,50
HACIA UNA ELABORACION TECNICA Y METODOLOGICA DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO, A. López M.....	7,00
EL CAPITAL MONOPOLISTA, P. Barán y P. Sweesy.....	22,00
DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA, F. H. Cardoso y E. Faletto.....	10,50
LA CULTURA CONTRA EL HOMBRE, J. Henry.....	24,00
INTRODUCCION A LA LOGICA SIMBOLICA, S.K. Langer.....	32,00

EDITORIAL - LIBRERIA ECRO, Lavalle 2327, local 24, b. aires

INFORMACIONES

FEDERACION LATINOAMERICANA DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL

Se formó en Ecuador, en el mes de Julio ppdo. en oportunidad de realizarse el Seminario de Escuelas de Servicio Social patrocinado por A.L.A.E.S. S. (ver "crónica" del citado Encuentro en este número). Fue elegido Presidente (provisorio) del flamante e importante organismo el estudiante de Trabajo Social de la Universidad de Cuenca (Ecuador) Sr. Andrés Aguilar Moscoso.

La revista "Hoy en el Trabajo Social" se hace eco total de tan trascendental iniciativa y, desde ya, pone sus páginas a total disposición de tan largamente esperada Institución. Al mismo tiempo, hace una expresa invitación a todas las organizaciones, centros, comisiones, etc. que agrupen a estudiantes de Trabajo Social a que tomen contacto con el citado Presidente (provisorio), cuya dirección postal es:

M. Cueva 8-46
Cuenca - ECUADOR

VIº SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL

La próxima secuencia de los ya muy famosos "Seminarios Regionales Latinoamericanos" (cita obligada de los profesionales integrantes de la que se dió en denominar "Itnea de re-conceptualización del Trabajo Social") se realizará en la ciudad de Porto Alegre (Brasil) en el mes de Julio de 1971.

Los colegas Brasileños quedan así, una vez más, ante el desafío de organizar un Encuentro profesional a la altura de las actuales circunstancias (desafío que se agrava por la circunstancia concreta y conocida de tener que conciliar y/o manejar estratégicamente las cosas de tal manera que—en un país con situaciones político-estructurales bien limitativas— se pueda desarrollar hasta el final un cónclave que pueda ser digna continuación revitalizadora de lo que fueron "los regionales" hasta su secuencia de Concepción en 1969 y, por lo tanto con toda seguridad urticante para el "orden establecido"). Y los Seminarios, por su parte, cierran así su primera y exitosa "ronda" al volver a ser su sede próxima la ciudad que fue su cuna; ronda que ya ganó ampliamente su lugar en la historia de la profesión.

PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE
ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL

Organizado por la Federación Latinoamericana de Estudiantes de Trabajo Social, se realizará en el mes de abril de 1972, en la ciudad de Valparaíso (Chile) el "Primer Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Trabajo Social".

Este hecho, inédito en la historia de nuestra profesión, adquiere en la actual situación de "encrucijada" en que se debate el Trabajo Social en Latinoamérica, una importancia y una dimensión por demás gigante: estamos plenamente convencidos de que sobre los que hoy son alumnos y llenan las aulas de los centenares de Escuelas de la especialidad que hoy funcionan en este contexto, descansa en grado preponderante la misión de resolver dicha encrucijada haciendo desaparecer a un quehacer profesional destinado a mitigar las disfunciones de sistemas injustos (para que los sistemas injustos sigan existiendo) y ayudar a la plena instauración de una nueva disciplina (el Trabajo Social propiamente dicho) que recién está escribiendo el prólogo de su existencia, pero que quiere ser aporte de valor para la liberación del hombre contemporáneo.

Valparaíso/72 se constituye así -estamos convencidos- en "cita obligada" para todo estudiante de Trabajo Social conciente de la responsabilidad que implica su futura condición de trabajador social latinoamericano.

edición ECRO

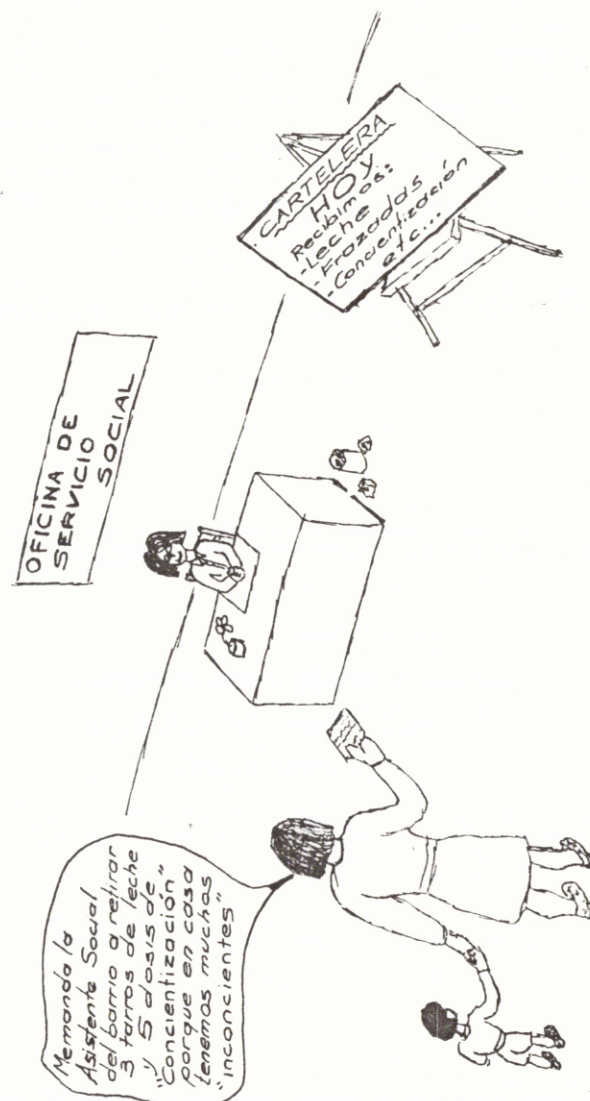
INTRODUCCION AL BIENESTAR
DE LA FAMILIA Y EL MENOR

Carlos María Campos Jiménez



SE REPORTE CONCIENTIZACION

Paternalismo: de la leche a la concientización.



publicación
Editorial Ecro



HACIA UNA ELABORACION TECNICA Y METODOLOGICA DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

Antolín López M.

UNA INVESTIGACION SOBRE ORIENTACION DE GRUPOS

Enrique Di Carlo y colab.

Co-edición ECRO-GUILLAUMET

SE NECESITAN PROFESIONALES DE ...

PARA DIRIGIR ESCUELAS Y FACULTADES DE ...

I - A manera de introducción

a) La situación actual:

Hemos visto Escuelas de Servicio Social dirigidas por profesionales de las siguientes disciplinas:

- Médicos
- Abogados
- Psiquiatras
- Psicólogos
- Sociólogos
- Veterinarios
- Sacerdotes
- Monjas
- Visitadoras de Higiene
- Visitadoras Sociales
- Etc.

b) La contraoferta:

Se ofrecen trabajadores sociales para ser directores de escuelas y facultades de:

- Medicina
- Abogacía
- Psicología
- Sociología
- Filosofía
- Veterinaria
- Agronomía
- Seminarios
- Conventos
- Visitadoras de Higiene
- Etc.

II - Una cuestión de justicia y equidad

Lo señalado en el punto "a" es una realidad concreta.

Lo que proponemos en el punto "b" no es, si somos lógicos, ninguna idea descabellada. Se trata, simplemente, de una oferta de "colaboración (o 'asistencia') recíproca" que, por tal, esperamos que tenga amplia y grata acogida de parte de todos esos profesionales que "prestan su colaboración" al Servicio Social. A no ser que... no se trate de una cuestión de amables y desinteresados afanes de colaboración, sino de una anti-ética invasión de mala fe a un campo profesional que -quizás- aparece como "tierra de nadie" en la mira y en la mentalidad de aventureros, de fracasados y de frustrados en la disciplina que, de acuerdo al título académico que poseen, deben ejercer... No podemos creer que esto último sea así pero, por las dudas, lo renunciaremos como una posibilidad. Y porque si acaso así fuera, por supuesto que no va a haber entendimiento ni aceptación de nuestra oferta de colaboración recíproca.

Entonces, lamentablemente, los trabajadores sociales no podremos ser nunca decanos de facultades de ingeniería, ni de veterinaria, ni de agronomía, ni de medicina, ni -quizás- de Servicio Social, por más que nos sigamos a-Canton-ando tras un pulido "len-

guaje universitario" cosa de no llamar a las cosas por su nombre (lo que "ofende" a muchos) y que nos lleva, de hecho y frentón, a un tema que en algún momento vamos a desarrollar con amplitud, pero que no podemos -ahora- dejar de tocar brevemente: el de "las senceras del Servicio Social".

III - Cuando lo mejor que se dice es "Zonzo".

Cuando lo que se dice y se escribe es (o puede ser) catalogado de "zonzo", los caminos para hacer tal "calificación" pueden ser dos:

- a) Que quien escribió o dijo lo calificado sea un zonzo de la más acabada contextura (grupo en el que, quizás, estemos incluidos "la mitad más uno" -por lo menos en lo que al Servicio Social se refiere-), o;
- b) Que los "zonzos" sean quienes evalúan lo que los demás dicen y/o escriben, en cuyo caso el Servicio Social podría estar frente a un peligro parecido al que correría la humanidad si los que hoy son según nosotros "locos de encerrar" pasaran a ser mayoría y los que hoy catalogamos como "normales" minoría.

No creemos que esto último pueda llegar a pasar en el Servicio Social pero igual lo enunciamos "con alta precisión académica". No puede llegar a pasar, estamos convencidos, por varias razones de fundamental importancia, entre las que cabe citar:

- a) Los desvelos de caballerícos y sacrificádicos personálicos que velan

para que el Servicio Social "conservé" su "lenguaje clasista-elitista-universitario" que lo distinga con nitidez de toda manifestación lingüística populárica y, por lo tanto, impura y "poco edificante".

- b) Los angustiantes sacrificios de esclarecidos profesionales de cualquier otra disciplina (ser "de cualquier otra" parece constituir la garantía de "esclarecimiento") que dejan sus "bien remuneradas actividades profesionales específicas" para "dirigirnos" (a nosotros, los zoncos) en nuestra formación académica o en nuestra tarea de terreno.

- c) Las "mesianicas" y "redentoras" acciones de los "adelantados del Rey" con el sueño de la "escuelita propia" que están llenando al país de decenas y decenas de "conservatorios" de los "principios fundamentales" de nuestro "sacerdocio profesional" al servicio de la limosna, del acomodo y del ajuste....

No, no; ahora estamos seguros del todo... con toda esta legión de buena gente "velando" por la "conservación" de la disciplina, el Servicio Social no corre absolutamente ningún peligro de que taimadas figuritas de negras aspiraciones "puedan hacerle perder (o variar) su nobilísima intencionalidad histórica" ¡Que alivio!...

¡Y que alegría!... La alegría de saber que, gracias a tan tesonera labor como la que desarrollan los ya nombrados "adelantados" del Servicio Social en argentina, nos aproximamos a pasos agigantados al logro de un paradisíaco Estado con una Escuela de S.S. por ca-

da habitante (es decir, alrededor de 23.000.000 de Escuelas) lo que permitirá, de entonces en más, y como consecuencia del decurso dialéctico de la historia, comenzar a crear las "Escuelas de asistidos (o Clientes) de Servicio Social"... para abastecer las demandas de un mercado cada vez más rico en "asistentes".

TESIS: Nos sentimos gratificados y re-encontrados con nosotros mismos... Ante la taimada afirmación hecha de "64 Escuelas y ninguna flor" (ya, por suerte, suficientemente "hecha bolsa" por un "esclarecido") podemos afirmar, sin titubeos, su antítesis; "64 flores y ninguna escuela".

publicación ECRO

UN SERVICIO SOCIAL
COMPROMETIDO CON EL DESARROLLO
por

Herman C. Kruse



(edición corregida y aumentada)

en prensa

LOS ESTUDIANTES DE SERVICIO SOCIAL SE MOVILIZAN

AS José M. Jiménez

Para caracterizar la movilización de los estudiantes de Servicio Social, debemos enmarcarla dentro del contexto político, que en estos últimos años asume características de agudas crisis a nivel socio-económico-político.

No es caprichoso hablar de un "ALZA" dentro del movimiento estudiantil que, si bien permaneció un tanto aislado desde el nacimiento mismo del Servicio Social, se manifiesta actualmente en un proceso de fermentación a consecuencia de una creciente movilización popular, específicamente de las manifestaciones de descontento y repudio al régimen opresor imperante por parte del movimiento obrero. Es aquí cuando el estudiante de Servicio Social, frente a una realidad concreta se plantea cuál es su "rol" dentro de la sociedad. Hay dos opciones a seguir: o se adapta a los planes de estudios y política de las Escuelas de S.S. que lo llevarán a ser un "asistente" social consecuente con la trayectoria histórica del profesional químicamente puro (o sea el instrumento creado por la burguesía para controlar la pobreza), o insertados dentro del innegable proceso re-

volucionario, tiende a dignificar al Hombre dentro de un sistema social basado en un esquema de igualdad, de libertad y de Amor, donde no se conozca la injusticia, los intereses del capital, y la inhumana explotación del hombre por el hombre.

Ante estas dos opciones, el estudiantado conciente de la realidad, advierte que el fin que persigue el Servicio Social con su primitiva definición sólo lleva a solucionar paleativamente los conflictos que se generan por la lucha de clases, sienten que son usados para "parchar los agujeros del sistema capitalista". Y considerando que la organización social vigente responde a los intereses de una minoría privilegiada y opresora que, a la vez, responde a intereses foráneos (dueños de los medios de producción) en desmedro de la mayoría, se plantean la reivindicación del hombre, comenzando por la redefinición y la reestructuración pedagógica y profesional del Servicio Social.

En atención a estos planteos y objetivos, los estudiantes por primera vez

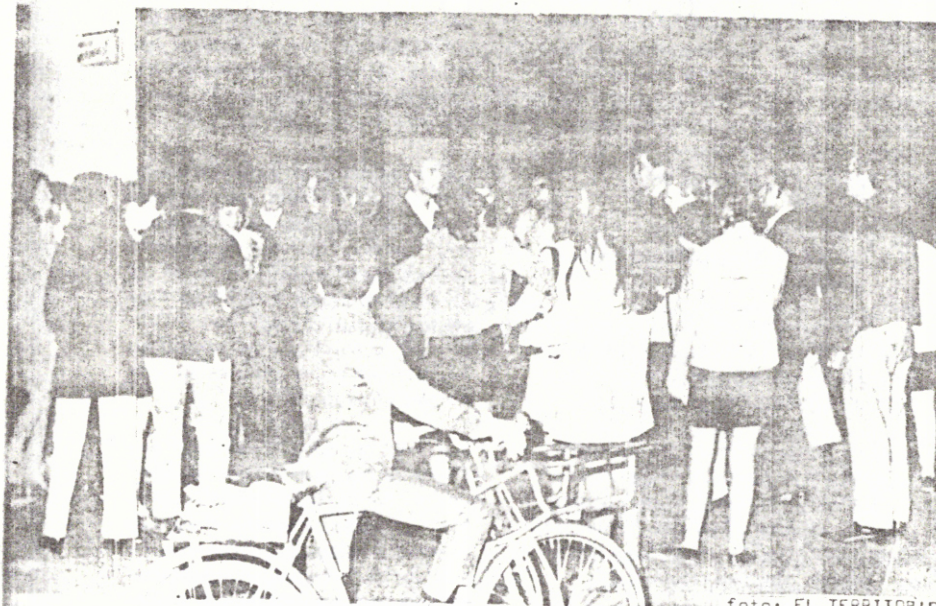


foto: EL TERRITORIO



en la historia del S.S. del país deciden unirse para lograr fuerza y coherencia en su acción por medio del "Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social". El primer encuentro, gestado en las "Vº Jornadas Nacionales de Servicio Social", Julio de 1971, se realiza en Mendoza en Octubre de ese mismo año con la concurrencia de alumnos de una quincena de Escuelas de todo el país. Allí los planteos son comunes: los mismos conflictos y los mismos objetivos dan fuerza, esperanza y afianzan la concreción de un "Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social" que se llevó a cabo en Corrientes desde el 9 al 12 de julio ppdo. y que demostró más claridad de ideas, mayor coherencia en sus planteos y una fuerza que asegura una decidida acción de lucha contra la injusticia y de divulgación de los planteos y conclusiones, a nivel de todas las Escuelas de Servicio Social del país, lo que garantiza por adelantado el grado de culminación que tendrá el "Tercer Encuentro Nacional".

Concretamente, los temas y las conclusiones a las que se arribaron tuvieron las siguientes características:

1º - Apoyar y solidarizarse con los alumnos del Instituto Superior de Servicio Social "Juan Luis Vives" y repudiar a lo que representa la Dirección de ese Instituto, por su vértice reaccionario del dictador sistema imperante dentro de las Escuelas de Servicio Social (en especial las dependientes de Minis-

terios de Bienestar Social y de Ministerios de Educación), ya que se da en ella un claro montaje de represión y de coacción organizado, que es un buen ejemplo de lo que acontece en muchos otros centros de formación profesional.

2º - Organizar una Comisión de lucha con carácter permanente, resolutorio y ejecutivo con sede en la ciudad donde se realizará el tercer Encuentro (en este caso se movió y aprobó por mayoría la ciudad de Rosario). Dicha Comisión estará integrada por delegados de cada una de las Escuelas de S.S. del país, que cumplirán función de voceros de los planes de lucha acordados por la mayoría de sus compañeros de Escuela.

3º - Se vota y aprueba por despacho de mayoría el "plan" propuesto por los delegados del alumnado de la Facultad de Trabajo Social de Posadas (Misiones) y se impugna en Plenario el Plan de la Escuela de Santa Fe.

Concluye el 2do. Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social con la discusión y análisis de la realidad argentina por ser este un aspecto medular y básico para una posterior comprensión de las situaciones en que el Trabajo Social debe responder a los emergentes que se le presentan como reales desafíos y a los que, hasta ahora, ignoró totalmente.



DEL 1º ENCUENTRO AL 2º:
Diferencias y analogías.

Los días 9, 10 y 11 de junio se concentraron en Corrientes unos 240 estudiantes de S.S. de por lo menos 9 provincias; casi el doble que en el primer encuentro. Animados, la mayoría, por un afán de búsqueda de sentido y de ubicación de la profesión de S.S. en el contexto actual del país y de América Latina. Concurrieron delegaciones de Sta. Fé, Jujuy (católica), Mendoza, Córdoba (católica y estatal), Paraná, Reconquista, Posadas, Rosario, Bs. As. (Derecho, Lanús, Museo, Inst. de Cultura Religiosa Superior), Gral. Roca (Río Negro), además de los dueños de casa.

Mientras que el año pasado, en el primer encuentro, el temario sobre el que se desarrolló la discusión fué: 1) Realidad Latinoamericana y Argentina; 2) S.S.: perspectivas actuales; 3) Escuelas: situación actual y estrategias a desarrollar para su transformación; en este encuentro el temario surgió recién el

primer día de su realización y luego de que las escuelas hubieron leído los trabajos que presentaban como aporte para la discusión. Sólo dos (Santa Fé y Posadas) evidenciaron claramente la predisposición de recibir sin aportar, que desgraciadamente trajeron la mayoría de las escuelas. El tema central de este encuentro giró en torno a "la ideología del S.S.", tema del cual se ocupaban los dos trabajos presentados.

Además la escuela cordobesa estatal dió a conocer (en carácter de información y muy bien dispuesta para recibir cualquier crítica), su "anteproyecto de trabajos prácticos" que recién fué puesto en marcha gracias a la presión ejercida por los estudiantes y algunos jefes de trabajos prácticos sobre la dirección de la escuela.

Junto al tema central de "la ideología del S.S.", se discutió en los grupos de trabajo dos temas más: 1) El pedido de solidaridad de algunos estudiantes de la escuela de Lanús con la lucha que han iniciado para transformar las

caducas y represivas estructuras sobre las que se asienta dicha escuela. *

Y aquí recordamos una de las resoluciones del anterior encuentro que dice: "Plan de acción que nos comprometemos a realizar: partimos de la base de que los únicos que vamos a producir cambios rotundos en nuestras escuelas somos los alumnos, para esto es necesario que: 1) Haya una organización que nucleee a todos los estudiantes a fin de analizar el sentido del S.S. frente a la realidad de nuestro país, cuestionando sus fundamentos, valores, filosofía, orientación e ideología; 2) A partir de esto, movilizar al estudiantado para que produzca cambios radicales en las escuelas....". 2) El otro tema discutido ampliamente fué la formación de una "Coordinadora Nacional de estudiantes de S.S." y su carácter. Y aquí también nos parece útil citar algunos párrafos de las conclusiones de Mendoza/70: "...se vé necesaria la unificación de la búsqueda y la lucha (en un mismo sentido) entre las distintas escuelas. Para esto proponemos: a) Creación de un organismo representativo en cada escuela; b) Comunicación frecuente entre los distintos organismos; c) Realización de encuentros Regionales y Nacionales".

Vemos entonces que los tres temas sobre los que se giró en el segundo encuentro de estudiantes están íntimamente relacionados con la problemática que animó al primero.

Con respecto al problema de la i-

deología del S.S. se emitió el siguiente despacho de mayoría: "El S.S. como institución es un producto del sistema capitalista dependiente creado como base de sustentación de su ideología, que a nivel de superestructura define su carácter explotativo, adormeciendo la lucha de clases. Ante esta realidad el estudiante de S.S. tiene dos opciones: a) Aceptar la ideología del sistema capitalista y servirla, y; b) Aceptar la ideología del proletariado, o sea la que responde a leyes objetivas de carácter científico. Desde esta opción aportar a la transformación radical de las estructuras".

Como despachos de mayoría quedaría también la adhesión total al trabajo Posadas.

En este encuentro no hubo, como en el anterior, una unanimidad de criterios que se fueran explicitando (salvo la condena general del capitalismo) en lo que quizás hubiera podido ser una declaración de coincidencias de los estudiantes de S.S. de la República Argentina.

En cuanto a la solidaridad con la lucha de los estudiantes de Lanús, se decidió enviar una carta para lo cual se nombró una Comisión que la redactará y la enviará. Y es aquí donde volvemos a repetir parte de la conclusión del Primer Encuentro que nos debe hacer pensar: "...se vé necesaria la unificación de la búsqueda y de la lucha (en un mismo sentido) entre las distintas escuelas...".

En lo referente a la "Coordinadora Nacional" se llegó a la siguiente conclusión: "1) Se formarán Coordinadoras Regionales de carácter informativo y para profundizar la comunicación entre las escuelas; 2) Cada Coordinadora Regional enviará un delegado a la Coordinadora Nacional, que tendrá el mismo carácter que las Coordinadoras Regionales; 3) La información se centralizará en el lugar del próximo encuentro, o sea Rosario; 4) En épocas de auge de luchas se constituirá un "Cuerpo de Delegados" con carácter resolutivo". La escuela de Corrientes se comprometió a hacer llegar a todas las demás escuelas del país copia de los trabajos presentados y las conclusiones.

En el Primer Encuentro un estudiante dijo en el plenario final: "tal vez no hayamos arribado a una conclusión definitiva acerca del sentido del S.S., pero lo que sí sabemos con certeza es que lo que nos enseñan en las escuelas no tiene sentido". Quizás ahora pueda decirse: "Sabemos ya lo que es el S.S., para qué sirve, qué ideología tiene, y quiénes lo sustentan; nos faltaría aclarar si su transformación es po-

sible o no, con qué ideología, para servir a quién y cuál es el camino concreto para lograrla".

Para finalizar unas pocas palabras sobre medidas que podrían facilitar el proceso de cuestionamiento y elaboración que los estudiantes han iniciado: los más serios inconvenientes surgieron por no haber establecido un temario previo y por el mecanismo de funcionamiento de los grupos y las Asambleas que aún (quizás por falta de práctica) no han alcanzado el grado básico de democratización.

En el primer encuentro se vió claramente que los estudiantes habían decidido jugar un rol protagónico en todas las cuestiones del cambio de nuestra profesión. En este segundo encuentro, a pesar de la escasa organización estudiantil que aún hay en las escuelas de S.S., se vislumbró la NECESIDAD imperiosa de ello.

Amigos estudiantes de S.S.: no hay caminos de ascenso rectos, todos son sinuosos; sólo la caída se produce rec-
tamente.

CORRESPONSAL DE ECR0

(*) A continuación de esta crónica se transcribe la presentación de dichos Alumnos al Encuentro.

UN EJEMPLO DE HORROR

VALIDO PARA LA GENERALIDAD

Grupo de alumnos del "Instituto de Servicio Social
Juan Luis Vives"

N. de la R.: La presente carta forma parte de la crónica anterior del 2do. Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social

Al: "2º ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE SERVICIO SOCIAL"

De: Alumnos del INSTITUTO SUPERIOR DE SERVICIO SOCIAL "JUAN L. VIVES" de Lanús (Provincia de Buenos Aires)

Nos acercamos a Uds. -desde hoy nosotros- para hacerles llegar nuestra adhesión e integrarnos a este movimiento de estudiantes de Servicio Social, que consideramos punto de partida para la consecución de logros en la reestructuración del Servicio Social por medio de la comunicación y unión de todos los estudiantes del país.

Justamente por esta falta de comunicación es que, en forma particular: nuestro Instituto se ve vejado por aberrantes arbitrariedades, por parte de la Dirección, que atentan contra los más elementales principios y derechos que,

como alumnos, nos son propios y cuya negación atenta contra la dignidad humana. Y, en forma general: nos aísla y frustra nuestras inquietudes alienándonos. Como ejemplo: nuestro desconocimiento acerca de la realización, temas y conclusiones del "1er. ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE SERVICIO SOCIAL".

Para lograr esa unión es necesario que conozcamos la realidad de la Escuela de Servicio Social y su proyección en el contexto de la realidad argentina. Basándonos en esta premisa, pasamos a enunciar a continuación la

situación de injusticias y atropellos que se viven en nuestro Instituto, ironicamente llamado "PILOTO".

El "llamado exámen de ingreso" consiste en una charla donde se interroga al aspirante sobre temas profundos que son manoseados por el bajo nivel en que están encarados y, según las respuestas, basándose en esquemas personales de moral, religión, política, etc., aceptan o rechazan al postulante.

En varias oportunidades la Directora del Instituto nos habló de su inquietud de que nuestro Instituto, de carácter terciario -ya que depende del Ministerio de Educación-, adquiera carácter universitario; para ello debíamos anexarnos a la Universidad de Mar del Plata, pero luego de haber hecho averiguaciones, la misma Directora dispuso no llevar a cabo tal anexión. Pues esto implicaba la dependencia de un rectorado, y por otra parte tambalearía su puesto por carecer de título universitario; además -según sus propias palabras- "se pondría en peligro la estabilidad del alto claustro de profesores" *

Aclaremos que la Directora ocupa su cargo político, merced a sus altas vinculaciones a nivel ministerial y militar ya que es la "Jefa de Servicio Social" de "Defensa Antiaerea Pasiva" y amiga personal de personalidades que detentan el poder público. Asimismo, salvo honrosas excepciones, los profesores ocupan su puesto generalmente por razones de amistad personal o indirecta con la Srta. Directora, lo que da

como resultante un cuerpo de profesores que en su mayoría son incompetentes, de juicios parciales y obsoletos.

Para dar una idea de los atropellos que se cometen en el Instituto, podemos dar como ejemplos: La implantación en una circular oficial interna con "la prohibición a los alumnos de conciliar con los profesores problemas de horarios que tendían a un beneficio común, por ir en desmedro de la autoridad de la directora"; o, "la prohibición a las alumnas de asistir a clases con pantalones por considerarse contra la moral y las buenas costumbres"; o, "cerrar las puertas con llave para evitar que las alumnas se escapen"; etc. Pero estos ejemplos y muchos otros resultan insignificantes si se tiene en cuenta la: "Negación del derecho de libre asociación para constituir un Centro de Estudiantes" o "Cuerpo de Delegados", con el agravante que significa el intentar por todos los medios, evitar la realización de reuniones, aún con acompañeros de curso, o la formación de grupos, lo que de hecho equivale a una contradicción con respecto a la práctica de la teoría impartida en la cátedra de Dinámica de Grupos.

Lo que evidentemente persigue la Dirección es aislar a los estudiantes para que no ofrezcan resistencia a las arbitrarias normas impuestas e individualizar a aquel que pretenda revelarse. Y realmente su estrategia le reporta muy positivos resultados ya que, a parte del aparato que tiene montado de personal de secretaría y alumnado dela-

(*) Según informaciones de último momento, el trámite para que el Instituto expida título universitario, se habría reanudado.

tor, intimidada al alumnado conciente de la realidad y aliena al resto que lamentablemente es mayoría. El hecho concreto es que aún los alumnos más activos se ven atados de pies y manos por el temor de ser expulsados ante la más mínima rebeldía, ya que están perfectamente identificados y no hayan apoyo en los demás. El único medio de comunicación que existe es la charla furtiva en los recreos -en los baños- y la farsa que representa una "Comisión de Apuntes".

En el plano socio-político-confesional, existe una terminante prohibición de hacer toda manifestación no oficialista de línea católico-tradicional. La lucidez mental de la Srta. Directora, le permite expresar reiteradamente en sus pseudo-cátedras de Dinámica de Grupos y "Asistencia Social" que: "Toda persona atea o judía, jamás podrá ser Asistente Social porque al negar a Dios niega la base del amor y por lo tanto no puede amar al prójimo".

Para finalizar con estos ejemplos dados a fin de que los presentes tengan noción de cómo debe marchar un brillante "Instituto Piloto" de Servicio Social en este sistema social y para dar una pauta de la organización del mismo, diremos que otra de las características es la asidua inasistencia de profesores que trae como consecuencia un atraso de programas y falta de elementos para que los alumnos puedan desempeñarse en los exámenes.

Por todo esto, planteamos a esta Asamblea la estrategia y plan de acción a seguir a fin de dar solución radical a estos problemas, solicitando su

aporte a modo de colaboración, ya que pensamos que debemos unificar criterios a nivel nacional acerca del "plan de lucha" a seguir contra las injusticias que se dan en la mayoría de nuestras Escuelas de Servicio Social. Del mismo modo dentro de nuestras posibilidades nos haremos eco de las medidas de fuerza que se tomen a nivel nacional para la consecución de reivindicaciones de todas y cada una de las Escuelas del país.

Nuestra ilusoria idea para solucionar los problemas de nuestro Instituto, que sólo será plasmada en los hechos en el caso de contar con el apoyo del "Encuentro" es la siguiente:

Comenzar una campaña de concientización clandestina en el Instituto por medio de folletos y carteles que pondríamos en los baños p. ej. dando a conocer, además de los problemas que nos son propios, la existencia, los objetivos, los planteos, las conclusiones, el plan de lucha y el apoyo del Encuentro Nacional de Estudiantes de Servicio Social. Al mismo tiempo, conseguir y trabajar en base al estatuto del Instituto Superior de Servicio Social Juan Luis Vives, elaborando un acta resolutive, para ser presentada ante las autoridades del Instituto en Asamblea General, donde se exigirá, como primera medida el cumplimiento de las disposiciones que se enumeran a continuación:

1º Formación del Centro de Estudiantes o Cuerpo de Delegados.

2º Participación en las resoluciones que tome el Instituto.

3º Reforma de planes de estudio.

4º Renuncia de profesores incompetentes.

5º Renuncia de la Directora.

Planteado esto, otorgamos a nuestros delegados la facultad de apoyar medidas que la Asamblea proponga.

"POR UN SERVICIO SOCIAL PARA EL HOMBRE NUEVO"

Alumnos del
INSTITUTO PILOTO SUPERIOR DE SERVICIO SOCIAL "JUAN LUIS VIVES"

LANUS, en CORRIENTES - 9 de Julio de 1971.

N. de la R.

La presentación anterior, hecha por un grupo de alumnos del Instituto Superior de Servicio Social "Juan Luis Vives" de Lanús (Prov. de Bs. As.) al "Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes de S.S." nos fué remitida en forma inmediata a la realización del mismo por el cronista destacado por Ecro ante tan importante evento.

No dudamos un instante, luego de leerlo, de la importancia de incluirlo, en forma íntegra, como parte del contenido de la presente entrega de esta revista, pues tiene en sí mismo, en la franqueza de su estilo, en la claridad de su redacción, en cada palabra y en cada línea de su contenido, todo el valor de un "documento histórico" del acontecer profesional de nuestros días que no tiene desperdicio alguno. Es más; pensado por un grupo de alumnos de una cualquiera de esas muchas escuelas -que se autodenominan "de Servicio Social"- que pululan a lo largo y ancho del país, incomunicados -como es la "norma" en nuestro medio- de lo que acontece en las demás, el "documento" se convierte en un ejemplo demostrativo válido para la amplia mayoría de los centros formativos (o deformativos) de profesionales de S.S. Y eso contribuye a acentuar el valor señalado.

Y sirve, por último, para que las furibundas voces cascadas de nuestras ancianas colegas "asistentes" sociales (que se levantan -a veces roncadas y otras veces chillonas- cuanta vez desde las páginas de esta revista "denunciamos" atroces realidades) tengan que pensar de ahora en más un poco mejor antes de negar cerradamente la realidad de lo que acontece. Son ahora los alumnos mismos, esos montones de jóvenes que desprevénidamente ingresan a las Escuelas de S.S. y que ellas se empeñan devotamente por deformar a su imagen y semejanza quienes les están arrojando a la cara verdades que ya no podrán ni negar, ni silenciar.....

ARGENTINA

Reflexiones sobre la detención de los sacerdotes

Las autoridades militares suplantán a los jueces en la tarea de reprimir la delincuencia "no delictiva"

Escribe Enrique Vera Villalobos

"Una cosa aborrezco. lpero de ganas, a saber, esos hombres naturalmente turbulentos que se alimentan de oposición, a quienes ningún gobierno les gusta, ni aun el que tenemos en el día... Yo no, Dios me libre. El hombre ha de ser dócil y sumiso, y cuando está sobre todo en la clase de los súbditos, ¿qué quiere decir esa petulancia de jugar a los que le gobiernan? Buen ciudadano, respetaré el látigo que me gobierna"

Mariano José de Larra

Si han metido presos a cuatro curas, por algo será. De modo que resulta inexplicable la maliciosa pretensión de algunos agentes de la subversión de que se informe al público sobre los motivos de la detención. Es evidente que la divulgación de los motivos sólo serviría para poner sobre aviso a otros sacerdotes (o incluso laicos) que podrían estar cometiendo o a punto de cometer los mismos hechos que se imputan a los presos. Y entonces, ya alertados, dejarían de cometerlos o los disimularían arteramente para eludir la justicia-represión de las autoridades militares.

No menos malévola es la exigencia de algunos elemen-

tos disolventes adiestrados en Moscú, Pekín, Pyongyang, Hanoi, el Vaticano, La Habana, Madrid, Bucarest y Carmona (R. O. del Uruguay), de que los clérigos sancionados sean puestos a disposición de la justicia. Parecen olvidar esos fanáticos que los jueces civiles (aun los de la Cámara Federal en lo Penal) sólo pueden sancionar a quienes han cometido delitos previstos por las leyes. ¿Y entonces quién castigaría los delitos no previstos por las leyes? Gracias a Dios tenemos autoridades militares que, empeñadas en la salvaguardia de nuestro estilo de vida occidental y cristiano y de los más altos valores éticos de la argentinidad, han tomado a su cargo la ardua misión de reprimir la delincuencia no delictiva, que como es bien sabido es la más perniciosas.

Además, los jueces tienen la pésima costumbre de no condenar sin pruebas. Para ellos no bastan las sospechas ni las delaciones ni las confesiones obtenidas por los procedimientos más adelantados. No: quieren pruebas, y si no hay pruebas no condenan. Esta actitud caprichosa e irrazonable de los jueces hace imposible confiarles la represión de la delincuencia, sobre todo de la no-delictiva.

Es así como los comandantes con sede en Rosario y Córdoba han suplido eficazmente la inacción de la justicia civil al reprimir no-delitos tales como la tenencia de

mortadela, el tercermundismo, la manifestación pacífica o la sospechosidad genérica. De ese modo se coadyuva al programa de acción cívica recientemente anunciado, cuyo objeto es suplir las insuficiencias de la acción desplegada por las autoridades civiles (por ejemplo, del almirante Guozden, del general Sánchez Almeyra o del ministro Manrique), y a la vez incrementar aún más la popularidad de las fuerzas armadas entre los sectores más humildes de la población, que se sienten así protegidos de las acechanzas de los tercermundistas.

Gracias, pues, a operativos tan acertados como la captura e incomunicación de los empedernidos tercermundistas rosarinos se irá consolidando rápidamente el Gran Acuerdo Nacional, el respeto a todas las jerarquías imaginables, el orden jurídico, la propiedad privada y nuestro estilo de vida democrático y cristiano, y resguardar a todo lo precedentemente enumerado de la amenaza del marxismo-leninismo y demás doctrinas tan exóticas euan delictivas.

Hagamos pues fervientes votos para que la sagaz iniciativa que comentamos sea imitada y perfeccionada por otros jefes en todos los rincones de nuestro dilatado territorio.

Sólo así podremos decir que hemos enfrentado con inteligencia y eficacia al odio subversivo.

LOS AGENTES Y REPRESENTANTES DE ECRO

Los Agentes y Representantes de Ecro en distintas localidades del interior de nuestro país y del extranjero son gentiles colaboradores (generalmente colegas o estudiantes de Trabajo Social) que realizan la tarea de promover nuestras publicaciones y lograr nuevos suscriptores a esta revista por estar consuntanciados e identificados con lo que ECRO, en cuanto a postura y lineamiento profesional, significa dentro de esta disciplina. Son, por consecuencia PARTES de Ecro en cuanto idea y PUNTALES DECISIVOS de Ecro en tanto Institución al total servicio de la idea.

Los escasos "beneficios de orden económico" (comisión) que por tal tarea reciben (al igual que todos los que "hacemos" Ecro) apenas si logra constituir un complemento al aliciente que significa para ellos (y para nosotros) trabajar -esencialmente- por la idea dando al aspecto económico su justo lugar, es decir, de posibilitar -nada más- para la concreción de la primera.

Sin embargo -amigo lector- hay que reconocer que el pequeño margen de ganancia que, por la venta de nuestras publicaciones, les queda a los Agentes y Representantes de Ecro les sirve, en casi todos los casos, o para "ayudarse" a crear los estudios (cuando el Agente es alumno) o para complementar su sueldo (cuando es profesional) ya que las remuneraciones bajas son una realidad muy generalizada en el Trabajo Social latinoamericano. Y por tal razón es que le hacemos un muy especial llamado a Ud. para que dé su apoyo a estos colaboradores de Ecro, cuya nómina puede encontrar en la última página de esta revista, efectuando las compras por su intermedio. O, si en su localidad no hay un Representante de Ecro y hay un núcleo de profesionales numeroso, Ud. puede colaborar interesando a alguien -quizás Ud. mismo- para hacerse cargo de nuestra representación.

El interesado en colaborar no tiene más que ponerse en contacto con nosotros (personalmente o por carta) e inmediatamente lo pondremos "al tanto" de la forma de realizar la tarea.

*...exclusivo para profesionales y
estudiantes de Trabajo Social*

Editorial-Librería Ecro



**...el primer Servicio de Asesoramiento Bibliográfico
por teléfono**

Disque el 48-8754 y un Trabajador Social le dará toda la información
y/o asesoramiento que Ud. necesite en cuanto a bibliografía para:

- la metodología profesional;
- las asignaturas profesionales afines;
- confección de tesis y monografías;
- campos de especialización del Trabajo Social.



Editorial-Librería Ecro
Lavalle 2327, loc. 24, Tel. 48-8754
Capital Federal

"¡TRABAJO SOCIAL!"

¿TIERRA DE NADIE?... O, ¿INSTRUMENTO DE COMPROMISO?

Nuestra reciente visita (y participación en Cursos y Seminarios) a diversos Centros Formativos de trabajadores sociales de varios países latinoamericanos, nos permitió vivenciar en forma directa dos importantes aspectos referidos a una misma problemática: la de la instauración del Trabajo Social como disciplina científica con objetivos de transformación de estructuras... Dos aspectos referidos a una misma cuestión (a "cómo ven los demás profesionales" a nuestra disciplina) y, sin embargo, tan diferentes -y hasta opuestos- entre sí, que nos han tentado a narrarlos por escrito por entenderlos de especial valor ilustrativo para la tarea de esclarecer las situaciones y posturas que, en torno al trabajo social juegan en la actualidad los profesionales de otras disciplinas sociales (sociólogos, antropólogos y psicólogos especialmente).

Una de ellas, la primera, la de los que vislumbran al Trabajo Social como "tierra de nadie" o como "campo de descarga" de las frustraciones que les causa el ejercicio (o la imposibilidad de ejercicio) de sus propias disciplinas ya nos era en parte conocida, y de los peligros que ella entraña para nosotros, nos habíamos hecho eco en el N° 21 de esta revista (ver: "Paradojas de una Lucha"). Y no queda mucho por agregar a lo ya expresado, excepto que nuestra gira nos permitió tomar contacto con grupos de colegas, que, en diversos Centros Formativos de la especialidad, están en la actualidad en una denodada lucha por contener -a veces sin mucho éxito- la abierta y descarada invasión de otros profesionales (especialmente sociólogos en los casos que tuvimos oportunidad de ver directamente) al campo específico del Trabajo Social. A veces sin mucho éxito -dijimos- porque la lucha se suele plantear en términos de total desigualdad: tres o cuatro trabajadores sociales -por ejemplo- tratando de mantener de alguna forma el manejo de una Facultad de Trabajo Social y el dictado de las asignaturas básicas y metodológicas, frente a grupos de 12 o más sociólogos, que munidos de "contactos" y fuertes "influencias" a nivel de altas esferas política/militares, tratan de justificar su existencia y su "rol" arrebatando las funciones específicas de los trabajadores sociales en tales ámbitos docentes.

Pero la otra realidad con la que nuestro viaje nos permitió tomar contacto era la menos conocida y, aunque algunos rumores habíamos escuchado, nada -hasta ahora- nos permitía tener, por una parte, prueba de certeza de los mismos y, por la otra parte, idea cabal de la magnitud de tales hechos, que se aparecen como necesaria contrapartida de la negativa situación descripta en primer término: se trata de la existencia en latinoamérica de grupos de profesionales de otras disciplinas sociales (sociólogos y antropólogos especialmente en los casos que personalmente vimos) que, con gran claridad mental y una honestidad digna de ser destacada y elogiada ven -hoy- que la única salida realmente positiva que pueden tener las así norteamericanísticamente denominadas "disciplinas sociales" (lujos estériles en nuestra realidad de subdesarrollo y dependencia) es a través del Trabajo Social. Son los que, en líneas generales, consideran que el Trabajo Social es la única disciplina dentro de ese cuadro que cuenta (o, al menos, tiene las posibilidades objetivas de contar) con el mejor instrumental de "contratación de hipótesis en la realidad" y de generar lo que Althusser denomina "una práctica-teórica" (praseológicamente entendida) y constituirse, por ese camino y por derecho propio, al más alto nivel de Ciencia que es el denominado de "Ciencia Crítica".

Es menester destacar que nada tienen que ver los grupos de sociólogos, psicólogos, antropólogos, etc. que de esta manera piensan con aquellos otros que, frustrados por la ilusoriedad del rol pseudo-científico de sus respectivas disciplinas -tal como esas disciplinas les fueron impartidas en nuestras universidades culturalmente colonizadas- tratan de invadir nuestro campo profesional para reproducir en él la deformación de que ellos fueron objeto. Por el contrario, se trata aquí de aquellos que parten de una negación TOTAL de sus respectivas disciplinas (o, al menos, el reconocimiento cabal de su total inutilidad como instrumentos de compromiso y transformación) y, desde esa perspectiva inicial comienzan un acercamiento honesto, abierto, sincero, desinteresado y sin dobleces a trasfondos poco claros, hacia el Trabajo Social.

Bienvenidos estos últimos al campo específico de nuestro quehacer profesional! Bienvenidos, porque -paradójicamente- estamos seguros de que son quienes estarán en condiciones de aportar elementos de gran valor; no cabe duda de que, de esas líneas de búsqueda de integración, (que nada tiene que ver con la marcada tendencia a la búsqueda de arquetipos extraprofesionales de nuestras ancianas "Asistentes" Sociales y que tampoco tiene nada que ver con el afán colonizante de ciertos grupos de profesionales de disciplinas sociales) surgirá un enriquecimiento mutuo de muy positivos contornos.

LA IMPORTANCIA DE CIERTO MATERIAL FOTOGRAFICO DE ESTE NUMERO

Dentro del abundante material gráfico de este número de la revista nuestros lectores podrán encontrar una cierta cantidad de él que (como en el de la presente página) o el que ilustra las crónicas del 2do. Encuentro Nacional de Estudiantes) reviste verdadero carácter documental y que como tal, nos interesa mencionar y hacer resaltar. El corresponde a actos y manifestaciones que, en apoyo o en conmemoración de diversas circunstancias o hechos de interés político social actual -como, por ejemplo-, la conmemoración de la muerte del estudiante Cabral o la huelga nacional de Docentes, realizan (o han realizado) estudiantes [de una escuela de Trabajo Social] (en el presente caso se trata de la Escuela dependiente de la Universidad Nacional del Nordeste con sede en la ciudad de Posadas, Rep. Argentina).-

No tiene nada de extraño en nuestros días todo lo que signifique "movilización" y "compromiso" de estudiantes, pero si a continuación del término "estudiantes" agregamos "de Trabajo Social" las cosas cambian fundamentalmente ya que son precisamente los estudiantes de esta disciplina los que en general -y hasta ahora- se han caracterizado por su particular quietud, apatía y desconexión total con el candente acontecer cotidiano. Por eso es que, impactados, nos hacemos eco de esta rara situación de ALUMNOS DE TRABAJO SOCIAL ENROLADOS EN LA HISTORIA.-



foto "El Territorio" (Misiones)

PARA ADQUIRIR ESTA PUBLICACION

Diríjase personalmente al representante más próximo a su domicilio (ver nómina al reverso de esta página) o, si no lo hubiera en su localidad o país, directamente por correo a Editorial Librería ECRO, Lavalle 2327, loc. 24, Capital Federal (República Argentina).

*Suscripción por cuatro (4) números \$ 19,00
para el exterior U\$S 4,00

*Ejemplar suelto (simple) \$ 5,00
para el exterior U\$S 1,20

*Ejemplar suelto (doble) \$ 7,00
para el exterior U\$S 1,50

Los precios anteriores incluyen los gastos de franqueo por "vía simple" (terrestre o marítima).

Las tarifas actuales del correo argentino impiden la realización de despachos por "vía aérea" ya que los gastos de franqueo por este medio resultan más elevados que el precio de venta de esta publicación.

NOTA: Las suscripciones se realizan exclusivamente a partir del último número aparecido o del próximo a aparecer (a elección del interesado) al momento de recibirse la solicitud y el importe correspondiente.

ENVÍOS DE DINERO:

Deben realizarse exclusivamente por GIRO (postal o bancario) a la orden de Editorial-Librería Ecro S.R.L., Lavalle 2327, loc. 24, Buenos Aires (República Argentina).

AGENTES Y REPRESENTANTES DE EDITORIAL ECRO

BUENOS AIRES

BAHIA BLANCA.....Descamps, Alicia - Berutti 870 - B.B.

LA PLATA.....Juarez, Raúl - calle 65 n° 2106 - L.P.

MAR DEL PLATA.....Gonzalez, Ana - Diag. Pueyrredón 2965, 11º, 52º

INTERIOR

CORRIENTES.....Montiel, Alba B. de - San Luis 1069 (C)

CORDOBA.....Scalica, Silvia y Cebba María del Carmen - Hae-
do Sud 232 - Alto Alberdi (C)

ROSARIO (S.Fe).....Clessen, Alexia H. - San Luis 651.

POSADAS (Mnes.).....Yulán, Gladys T. de - Colón 65.

V. MERCEDES (S.L.)...Quiroga, Ana R. - Pueyrredón 523.

EXTERIOR

ANTOFAGASTA (Chile). Flores Jara, Alejandro - A. Contardo 1044.

AREQUIPA (Perú)....Postigo B., Enrique - Mercaderes 319.

B. HORIZONTE (Bras.) Quiroga, Ana M. - Rua B. Guimarães 1276.

GUATEMALA (Guat.)...Barrera B., Fernando - Mariscal Cruz 11-71, Zo-
na 5 - Guatemala - C.A.

LIMA (Perú).....Valdivia, Frida - Piura 134 - Miraflores.

MEXICO D.F.....U.M.E.T.S. - Liverpool 69-102 - México 6 - D.F.

MEXICO D.F.....García, Ricardo - Av. Azcapotzalco 700, dep. 2

MONTEVIDEO (Urug.)...Guariglia, Melba - Félix M. Olmedo 3560.

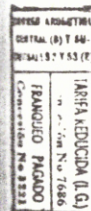
PANAMA (Panamá)....Staff, Héctor - Avda. 7ma. - Central Finel n°7
165 Ap. 13.

R. DE JANEIRO.....Cardoso, Wilson - Rua S. Romero 25 - Santa Tre-
za - ZC - 06.

SABADELL (España)...Escuela de Formación Social - San Quirico 2º30

El material bibliográfico ECRO es, además distribuido por

TRES AMERICAS
Chile 1432 - Te. 38-1981/7202/7179.



Esta última página de "Hoy en el Trabajo Social" marca el epílogo de la tarea de un año pródigo en acontecimientos en el panorama complejo de un mundo cruel y despiadado, y nos coloca ante el desafío existencial del tener que afrontar la iniciación de otro nuevo que, frívolo e incomprometido, puede constituirse en un "digno continuador" cronológico de una sucesión de períodos de tiempo que, impávidos, miramos -y sentimos pasar- en realidad PASAN sin que lo sintamos REALMENTE por sobre nuestras cabezas.

Correspondería -quizás- que colocáramos en lugar de estas líneas, una "firuleteada" y colorida cartulina que, con rimbombantes letras de molde deseara a todos nuestros lectores "unas felices Pascuas de fin de año y la iniciación de un próspero año nuevo" y, a continuación, unir nuestro privilegiado brindis de fino "champagne" al de todas las familias "occidentianas y cristales", de manera tal de ser perfectamente adaptados a las "pólidas" modalidades burguesas y, consecuentemente, atentos y bien educados (y estar, de paso, "a la altura" de cursis modalidades superimpuestas productos fieles de -aún- más cursis y putrefactas mentalidades).

Para ser fieles, pues, a nuestras "más claras y caras tradiciones" aquí va el aromático brindis del Grupo Ecro, que quiere sumarse al de todos nuestros lectores, al de todos los trabajadores sociales latinoamericanos, al culminar el año 1971:

"Por las tres cuartas partes de la humanidad que padecen -!en este momento!- hambre atroz; por el 75% de analfabetos que cubren el Planeta Tierra; por los centenares que día a día -varios centenares en el día de hoy- que son carne de la metralla asesina del negociado de la guerra en medio oriente; por los millones de negros destestables por tener ese sucio color negro en la piel y "justicieramente" condenados a la vida sub-humana; por los muchos millares que, en este mismo instante, en esta: Latinoamérica sojuzgada y oprimida están siendo recorridos en sus cuerpos por el "agradable" cosquilleo voltaico de las picanas eléctricas; por los sanguinarios dictadores de la mayoría de los países latinoamericanos; por los abnegados batallones de la muerte; por los sacrificados militares, guardianes celosos de nuestras más caras y puras tradiciones de soborno, de monopolios, de explotación y de negociados; por el Pentágono; por la CIA; en fin, por todos los super-atareados que, quizás, no puedan "darse el lujo" de la tranquilidad de la noche de paz navideña o sentir en sus tripas la agradable presión de las indigestiones de fin de año, levantemos nuestras burbujeantes copas en un deseo ferviente de que el año transcurrido nos haya llenado de satisfacciones y que el año a iniciarse supere holgadamente lo ya conseguido"...

GRUPO ECRO